

BOLETÍN

DE LA

ACADEMIA ARGENTINA

DE LETRAS

TOMO IV. — N° 16

Octubre-diciembre

BUENOS AIRES

IMPRENTA DE LA UNIVERSIDAD

1936

BOLETÍN DE LA ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS

DIRECTOR: ARTURO MARASSO

Redactores

Á. MELIÁN LAFINUR, CARLOS OBLIGADO y E. F. TISCORNIA

SUMARIO

IBARGUREN, CARLOS, <i>Acridiano y acridiológico</i>	521
SOTO y CALVO, FRANCISCO, <i>Estudio sobre Longino y su Tratado</i>	525
BENÍTEZ, JUSTO PASTOR, <i>El medio americano a través de tres temperamentos</i>	543
RHODE, JORGE MAX, <i>El «Diario» de Ángel de Estrada</i>	549
Revista de revistas	
✓ ERNOUT A., <i>Antonio Meillet</i>	577
✓ NICE LOTUS, <i>Preparación escolar al estudio de los clásicos</i>	583
Textos y documentos.	
<i>Cartas de Sarmiento (Conclusión)</i>	589
Acuerdos	657
Bibliografía	671

SUBSCRIPCIÓN

Annual (4 números) \$^m/_n 3.—
Número suelto » 1.—

Dirección y Administración
MEXICO, 564

BOLETÍN
DE LA
ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS

Tomo IV

Octubre-diciembre de 1936

Nº 16

ACRIDIANO Y ACRIDIOLÓGICO

Consultado el doctor Carlos Ibarguren, Presidente de la Academia Argentina de Letras, por el señor Ministro de Agricultura, sobre las voces *acridiano* y *acridiológico*, con motivo de la denominación del Instituto proyectado por el Ministerio de Agricultura para el estudio y la destrucción de la langosta, ha respondido en los siguientes términos:

Buenos Aires, enero 28 de 1937.

Señor Ministro de Agricultura:

Los vocablos «acridia» y «acridiano»

La palabra «acridia» no figura en el diccionario oficial de la Academia Española, pero a pesar de ello, ese vocablo tiene carta de ciudadanía en nuestro idioma y está registrado y definido en el diccionario considerado clásico de la lengua española en el siglo XIX, de Ramón Joaquín Domínguez, en la 9ª edición del año 1863, que dice: «ACRIDIA: sustantivo, femenino: LANGOSTA».

El mismo diccionario de Domínguez registra y define otra palabra derivada de «acridia», cual es, «acridianos» en los siguientes términos: «ACRIDIANOS (entomología): familia de insectos cuyo tipo es la acridia».

Entre nosotros don Tobías Garzón, en su conocido diccionario de argentinismos, no recoge la palabra «acridia», femenina, sino la de «acridio», masculino, y dice así: «ACRIDIO (del latín *acridium*) langosta saltona». Como se vé el Sr. Garzón convierte en masculino lo que lingüísticamente debe ser femenino y limita su significado a una especie de langosta, o mejor dicho, a una etapa de la vida de la langosta. En cuanto a la etimología del vocablo es indudable que proviene de las voces latinas «acridia» o «acridium» las que según el diccionario latino español «Balbuena Reformado», su autor Martínez López, fundado en la autoridad de Isidorus, le dá el significado de «escamonea» y «yerba». La «escamonea» a que se refiere Isidorus citado por Martínez López es, según el filólogo Domínguez, una hierba purgante, especie de convólculo de Siria.

Pienso, apoyándome en la autoridad de Domínguez, que la langosta en cualquier estado de su crecimiento puede denominarse en español «ACRIDIA».

Correctamente se llama en entomología «*acridianos*», vocablo sustantivo, masculino, plural, a la familia de insectos cuyo tipo es la acridia.

En consecuencia, el Instituto proyectado por el Ministerio de Agricultura puede denominarse «INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS ACRIDIANOS», vale decir, que está dedicado a estudiar todo lo relativo a las familias de insectos cuyo tipo es la acridia.

En nuestra lengua, y en el diccionario oficial de la Academia Española figuran registradas y difundidas entre otras muchas palabras de formación análoga, las siguientes:

LANGUEDOCIANO: Pertenciente o relativo al Languedoc.

MARIANO: Todo lo pertenciente al culto de la Virgen María.

ESPARTANO: Todo lo pertenciente a Esparta.

LUTERANO: Todo lo perteneciente a Lutero y a su doctrina.

Por lo tanto es perfectamente correcta la formación lingüística: «ACRIDIANO: Todo lo perteneciente a la acridia».

El vocablo acridiológico:

No figura en ningún diccionario autorizado, de los que conozco. Sería una expresión lingüística creada siguiendo la formación de la palabra «bacteriológico», adjetivo reconocido por la Academia Española y definido por esta corporación en su Diccionario oficial como «perteneciente a la bacteriología». Esta voz deriva de «bacteria», la cual a su vez engendró a «bacteriología», o sea, según lo dice la Academia Española, «parte de la micro-« biología que tiene por objeto el estudio de todo lo concerniente a las bacterias».

Por analogía con la formación lingüística de «bacteriológico», podría decirse «acridiológico»; pero tal palabra no aparece, como lo he dicho, en ningún diccionario autorizado.

•

Firmado: CARLOS IBARGUREN

ESTUDIO SOBRE LONGINO

Y SU TRATADO (*)

Casio Longino fué un célebre filósofo y retórico griego nacido en Emesa de Siria o en Palmira o en Atenas, entre los años 211 y 213, y muerto, según se cree, en 273 en Palmira por orden de Aureliano. Relacionado con los más grandes escritores de su tiempo, viajó mucho y amplió de esa manera el riquísimo caudal de sus variados conocimientos. En Atenas se hizo famoso como profesor de crítica.

Atraído a la brillante corte de los príncipes de Palmira llegó a verse de secretario de la famosa Zenobia, la segunda esposa de Odenato, que se distinguió por su grande amor hacia la civilización griega, a pesar de sus tendencias orientales. Parece que ella se salvó entregando a Longino en manos de Aureliano cuando éste, después de derrotarla en Palmira, le dió alcance en las orillas del Eufrates, pues le dijo que el retórico, que era entonces

(*) El siguiente estudio, hasta ahora inédito, del señor Académico don Francisco Soto y Calvo, sirve de prólogo a su traducción del *Tratado de lo Sublime*. Se conserva, junto con sus demás manuscritos, en la Biblioteca Nacional. (*Nota de la Redacción.*)

su ministro, había sido el autor de los escritos que tanto habían molestado a los romanos.

Longino dejó unas veinte obras de gramática, filosofía, crítica, polémica e historia. Entre las obras de Apsine que publicó Ruhnkenius, se han encontrado algunas partes de lo que forma su *Retórica*. Su mejor obra, y la que le dió su gran fama, que ha perdurado y no ha desmedrado el tiempo en lo más mínimo, es su bello *Tratado sobre lo Sublime*, que alguien ha atribuído a Dionisio de Halicarnaso. Vaucher, uno de los más sabios editores de Longino, pretende que su *Tratado* es obra de Plutarco.

Algo como las dos terceras partes parece ser lo que ha quedado de esta magnífica obra, una de las mejores de toda la antigüedad. Su inspiración ferverosa, la elevación de sus ideas, el estilo brillante y conciso y la profundidad, acierto y claridad de la misma, hacen de esta obra una verdadera joya que no se puede olvidar al recorrer el acervo de las bellezas llegadas hasta nosotros; y como su texto francés se ha hecho muy escaso y no creo que haya ediciones en nuestra lengua (1), voy a hacer yo una traducción del magnífico tratado, no valiéndome, como tantos, de la fría versión de Boileau Despréaux, en francés, confrontada con la de Antonfrancesco Gori, en italiano (de 1853, en Toulouse, la primera, y de 1821, en Bologna, la segunda) sino de la mucho más estimada de G. M. Auguste Pujol, en francés. Iré eligiendo de cada una de ellas los párrafos

(1) Hay varias ediciones castellanas del *Tratado*: la de don Manuel Pérez Valderrábano (Madrid, 1770), la del P. Basilio de Santiago Boggiero (Zaragoza, 1782), la de don Agustín García de Arrieta (tomo VII de los *Principios Filosóficos de la Literatura de Mr. Balteaux*), la de don Miguel José Moreno (Sevilla, *Sociedad de Bibliófilos Andaluces*, 1882) y hasta una argentina: la de don Juan Mariano Larsen (Buenos Aires, *Imprenta de Mayo*, 1863). (Nota de la Redacción).

que me parezcan que concuerden más con la índole del *Tratado* del sirio, en su magna obra griega, y teniendo muy en cuenta, para tratar de evitarlo, el particular descuido de los traductores que ha sido mancha continua aún en nuestros días, lo que ha desprestigiado hasta ahora tal género de utilísima disciplina. Tengo la primera edición en griego de Franc. Robortello (Basilea, 1554), verdadero tesoro bibliográfico de las prensas de Drokinum, aunque acusada de incorrecta; y la de Spengel en los *Rethores Graeci* (Lipsia, 1853), además de las tres que me sirven para mi versión, que acrecentará el caudal de obras con que me he empeñado en que se enriquezca la literatura erudítica de mi patria; que, hasta ahora, luchó con igual carencia con que luchan casi todas las naciones de lenguas romances, pues poco y malo (por lo infiel de las versiones) posee traducido de lo que nos legaron los griegos y romanos, los sánscritos y los persas.

M. Auguste Pujol, antiguo profesor de Literatura Latina en la Facultad de Letras de Toulouse, dice en su magnífico estudio puesto al frente de la muy cuidada traducción de que me valgo: «cuando Boileau hizo aparecer su versión del *Tratado de lo Sublime*, esta obra no gozaba de la reputación que después muy mercedamente ha adquirido». Sin embargo, la versión de Boileau adolece, según los grecófilos, de graves defectos.

El *Dictionnaire Universel Historique, Critique et Bibliographique* de Chaudon Delandine, da a Longino como nacido en Atenas. Hay quien dice que en su muerte se mostró tan gran filósofo como en su vida puesto que con la mayor resignación sufrió los más crueles tormentos y que consolaba a los que por ellos le compadecían. Su gusto fué delicadísimo, como lo demuestra la obra inmortal que paso a traducir y su erudición era tanta que se le diputó de «Biblioteca Viviente». Su crítica se ha perdido;

sólo nos queda su *Tratado*. Brunet trae la edición que yo tengo como primera, luego apunta un Aldo, de 1555, y muchas otras hasta la de Pujol que yo sigo, pero no trae ninguna traducción castellana.

«Salida de entre el polvo de las bibliotecas — dice Pujol — e impresa hace ya cien años, esta obra no era conocida sino por un corto número de eruditos más ocupados en desembrollar el texto que en apreciar el mérito y hacer sentir sus bellezas».

Un fragmento de Longino, conservado por Porfirio, nos enseña que el estudiosísimo filósofo empleó toda su juventud en viajes para instruirse en la filosofía y en las bellas letras, estudiando con los maestros más célebres de su tiempo. En Alejandría fué discípulo de Ammonio Saccas, fundador del neo-platonismo; y tuvo por condiscípulos a Orígenes, Herennio y Plotino. Los cuatro se habían comprometido a no escribir nada, a fin de conservar el carácter tradicional de la enseñanza del Maestro. Pero Porfirio refiere que habiendo Herennio violado el juramento, Orígenes, Plotino y Longino se decidieron a publicar sus lecciones. Después de largos viajes, Longino se estableció en Atenas y abrió una escuela de retórica y de filosofía que atrajo a numerosos discípulos. Habiendo llegado su renombre a Zenobia, reina de Palmira, ésta le llamó a su corte para que le enseñase el griego y su literatura y a la muerte de Odenato, su esposo, ella le hizo su principal consejero y su ministro. Aprovechando los desórdenes del imperio entregado a la anarquía de los pretorios, ella se independizó de la dominación romana y tomó el título de reina de Oriente.

Entretanto, Aureliano, queriendo a su advenimiento, restablecer la unidad del Imperio, batió a la armada de Zenobia cerca de la villa de Emesa y llegó a ponerse al frente de Palmira, para sitiarla. En Palmira se hallaba

Zenobia. Él la escribió para ofrecerla la vida y un tranquilo retiro si consentía en entregarse sin batalla. Ella contestó con una carta llena de fiera que nos conserva el historiador Vopisco y cuya redacción fué atribuída a Longino. Habiendo sido tomada la ciudad de Palmira, algunos días después, Zenobia fué reservada para ornar el triunfo del vencedor y Longino vióse condenado a muerte (273).

Longino parece haber cultivado más la literatura que la filosofía, a pesar de haber compuesto un comentario sobre el *Fedón* y otro sobre el comienzo del *Timeo* y de haber escrito un libro sobre el Soberano Bien en el que criticaba las doctrinas de Plotino. Este filósofo, refiriéndose a Longino, dice: «después de haber leído el *Tratado del Soberano Bien*, Longino aparece filólogo de verdad; pero en cuanto a filósofo, no parece serlo mucho». Este juicio ha sido reproducido por Proclus en el libro primero de su comentario sobre el *Timeo* de Platón. Porfirio, en la *Vida de Plotino*, ha conservado una carta en la cual Longino trae a su vez sobre las obras de Plotino un juicio más literario que filosófico. Eusebio (*Prep. Evang.* Lib. xv, cap. XXI) ha conservado un fragmento de Longino sobre el asunto de la naturaleza del alma, fragmento citado casi por entero por M. Vacherot en su *Histoire critique de l'École d'Alexandrie* (tomo I, p. 356) y Vacherot agrega que esta demostración es más de retórico que de filósofo. También se hallan en Siriano, así como en Proclus, algunas páginas que se refieren a las opiniones filosóficas de Longino. Estos raros fragmentos que, sin hacernos conocer la filosofía del autor, nos aportan preciosas indicaciones sobre las tendencias de sus doctrinas, se encuentran igualmente en Vacherot (pág. 359), aunque no están completos.

Pero de todos esos numerosos escritos de Longino,

cuyos títulos nos han conservado Suidas y algunos otros, nos quedan solamente los fragmentos del *Tratado de lo Sublime*, lo que basta para clasificar a su autor entre los más eminentes críticos de la antigüedad.

Eunapio, en su *Vida de Porfirio*, es quien le dió antes que nadie el calificativo de «Biblioteca Viviente» y de «Museo Ambulante», y sin duda esos elogios eran justificados por sus bellas y numerosas obras tales como *Los Problemas y Soluciones Homéricas*, el *Escolio sobre el Manual Métrico de Hefestión*, el *Tratado de Retórica*, *Sobre el arreglo de las palabras en el discurso*, etc. Sobresale, entre sus trabajos, el pequeño y exquisito *Tratado de lo Sublime*, que es en realidad una verdadera obra maestra por su buen sentido, su erudición y su elocuencia, todo lo cual descubre un hombre no sólo extremadamente erudito sino del gusto más consumado, emotivo, sensible y bueno.

Desenvuelve en él la naturaleza de la filosofía de lo sublime en el pensamiento y en la expresión y establece sus leyes y las explica con los ejemplos más felices y escogidos, hábilmente comentados hasta el punto que se ha podido decir sin exageración que «Longino se muestra muchas veces sublime cuando habla de lo sublime». Longino, en el principio de su obra, anuncia el designio de suplir las omisiones de Cecilius que había compuesto antes que él otro tratado de lo sublime.

Luego en dos capítulos (el 2º y el 5º) da una idea precisa de lo sublime. En otros puntos habla de los vicios de estilo más opuestos a lo sublime; y marca tres de los principales: la hinchazón, los rebuscados ornamentos y el mentido fervor. Acumula un gran número de ejemplos de ese mal gusto en todos los escritores del mejor tiempo y aún entre los más perfectos, tales como Platón y Xenofonte.

Después de esas observaciones generales, expone el designio de la división de su *Tratado* en cinco fuentes que son las cinco hontanas de lo sublime. En su sistema descubre cinco surgientes de sublimidad, es decir, cinco cosas principales que pueden conducir a ello: audacia feliz en los pensamientos, gran entusiasmo en la pasión, acierto divino en el empleo de las figuras que son las luces del arte, exquisita elección de las palabras y armonía esencial de la frase, que muchas veces no resulta de la simple elección del vocablo, sino de la colocación del mismo.

El capítulo que trata de la fuente de las imágenes, que es uno de los más brillantes, es también acaso el más bello y el más sólido, por el valor de sus ejemplos y la excelente crítica con que éstos van acompañados. Es de notar — dice Pujol — los juicios sobre Esquilo y sobre Eurípides. A mí me parece superior el rápido estudio sobre la sublimidad en Homero.

Sus preceptos y consejos sobre el empleo de las figuras en general parecen de nuestros días: se ajustan a la emoción y a la ciencia. Aconseja que se busque la fuerza del pensamiento y del sentimiento de tal manera que cubran la figura retórica e impidan que ésta se vea. Esta observación que desenvuelve perfectamente puede tener doble juego, pues alcanza a dirigir bien el empleo de las figuras y a juzgar bien del cómo se las ha empleado.

En la cuarta fontana tiene páginas preciosas. Prueba que es la pasión quien determina únicamente el número, la forma y la esencia de las metáforas y que ella sola — la pasión — justifica el atrevimiento al emplearlas. Y muestra, por el abuso que de ello hacen hasta los más grandes, como el mismo Platón, cuán fácil es caer en el error que emana del no tener cuenta de ella.

En la quinta y última fuente de lo sublime, trata de

la composición. Allí habla con sabiduría exquisita de la armonía. Y el ejemplo de Demóstenes en que apoya sus reflexiones es tan admirable como su crítica. Allí aparece Eurípides con alas reales de sublimidad expresiva. Y termina su maravillosa lección con consejos generales sobre el estilo cortado y el de amplios y flotantes períodos, sin condenar ni a uno ni a otro, sino aconsejando que se observe un equilibrio armonioso entre la amplitud y la brevedad de las frases, de modo que mantenga despierta la atención de quien escucha.

Una lectura rápida del *Tratado* basta para convencerse de la hondura y del acierto de la doctrina de Longino. Que su crítica es de las más justas y de las más brillantes nos van a mostrar sus páginas y es evidente que sabe descubrir lo sublime realizándolo. Menos hábil que los modernos — dice Pujol — pero más fuerte y más animado y por lo tanto más en armonía con su tema, tiene sobre ellos la ventaja que presta la fervorosa elocuencia y que supera siempre a la filosofía templada. Recorred esas cortas páginas tan bellas en que él traza a grandes rasgos los caracteres de sublimidad que halla como el más noble atributo del genio en el sello de la gloria con título de inmortalidad, esa potencia invencible que asombra y subyuga los espíritus más rebeldes, como un rayo en la mano del orador que, cuando explota oportunamente, lo quema y trastumba todo. Ved con cuanta energía muestra esos efectos prodigiosos: el alma que se eleva al oírlo y se llena de orgullosa alegría, su pensamiento que se amplía en una extensión sin límites, la impresión viva que ella recibe y no puede rehusar, el recuerdo que le queda, profundo e imborrable, en fin, la admiración universal de todos los siglos y de todos los hombres.

Seguid aún sus pasos cuando sube hasta las primeras fuentes y las descubre a todas en la nobleza de senti-

mientos, en el desprecio de la riqueza y de las voluptuosidades, en una valerosa y noble emulación; o cuando colocando al hombre sobre la escena del universo como sobre un escenario magnífico en que Dios lo llama a que lo contemple para que lo imite, el genio infiere que lo que es grande le importa no menos que lo que es útil, porque ello lleva a sus ojos, más que todo el resto de las cosas, la imagen pura de la augusta Divinidad. ¡Qué altura! ¡Qué fuerza! ¡Qué verba! No es un retórico tristemente embrazado con sus definiciones y sus divisiones, un metafísico absorbido en las abstracciones de un sistema sutil, su genio está al nivel de su tema, él lo posee, lo domina: ¡en él es Dios! Su entusiasmo se transmite y nos caldea, su tono de convicción persuade, su autoridad impone, es Platón quien nos instruye, es Demóstenes quien nos asombra, es Homero — o mejor aún — es Júpiter mismo quien sacude a la vez el cielo y la tierra y los infiernos con la tempestad del alma.

Hemos visto que el siglo de Longino no conservaba ya ni una chispa del genio superior que inspiraba al de Pericles. Los progresos sucesivos de la corrupción habían traído este olvido total de las reglas y de los modelos tan vecinos de la barbarie. No había ni elevación en las almas ni vigor en los talentos. Por una mezcla inexplicable se aliaba la bajeza de los pensamientos con la hinchazón de las expresiones, la dureza del estilo con los rebuscos de la elegancia en el decir, la sinrazón con las fórmulas filosóficas. Todos los géneros de composición estaban corrompidos o eran falsos, no se veía desarrollarse sino oradores sofisticos, poetas insípidos y duros, historiadores desnudos y secos, filósofos extravagantes e ininteligibles. He ahí cuanto se sabía admirar entonces. En esta degradación profunda, el mal parecía sin remedio; pero un hombre valiente, levantándose por encima de su siglo,

emprendió la tentativa de vengar la gloria literaria de su nación así ultrajada, y resucitar cuanto fuera posible en ella los sentimientos ya extintos en casi todos los corazones. Su *Tratado de lo Sublime* fué evidentemente concebido con este noble designio.

El autor dejaba aparte todo el resto y no se preocupaba sino de lo que producía las más nobles emociones del alma, no queriendo observar en los grandes escritores sino lo sublime, a fin de levantar, si era posible, los espíritus caídos de tan alto. Elevándose él mismo, con atrevido vuelo a las primeras fuentes de la sublimidad, las enderezaba en sus vistas, las mostraba en la verdadera poesía: en Homero, Píndaro, Sófocles y Eurípides; en la verdadera elocuencia: en Demóstenes; en la verdadera filosofía: en Platón; en el verdadero talento de la historia: en Heródoto, Xenofonte y Tucídides. Grecia, fértil por largo tiempo en espíritus eminentes, podía aún proporcionarle muchos otros ejemplos, pero su tema se hacía difícil en la elección. ¿No era así, por otra parte, todo el siglo de Pericles? ¿Qué era necesario agregar a tal conjunto de riquezas? Retrazar tan magnífico cuadro a los ojos de la Grecia degenerada, era, ciertamente, la idea más feliz, la lección más elocuente, la sola capaz de despertar en ella algún sentimiento de la perdida dignidad. Cuanto más general es la corrupción, es menos necesario hacer concesiones al mal gusto e importa más que nunca proponer los modelos de la perfección con toda la serenidad de los principios.

Así el gusto de un gran crítico es siempre severo, pero el gusto no es el único atributo esencial del crítico, lo que lo distingue y coloca en primera línea es su alma y por ello Longino supera a sus más grandes rivales. «Yo no conozco — ha dicho Blair — crítico antiguo o moderno que tenga un sentimiento más vivo ni más seguro de las

bellezas de la composición. Otros han abrazado mayor cantidad de materias y dado más desarrollo y extensión a las lecciones del arte; pero ¿dónde hallar en otra parte una aplicación más feliz de la teoría a la práctica, más habilidad para hacer sentir las bellezas y los defectos y, sobre todo, el talento tan raro de elevarse con sus modelos y de volverse con ellos tan sublimes como ellos mismos y, por encima de ello, el de apasionarse por las obras maestras, inspirándonos esta admiración sin la cual no se puede ni apreciarlas ni imitarlas?

Nuestro siglo no puede juzgar bien este mérito. Habiado al lujo de nuestros escritores que prodigan las riquezas de la lengua hasta en los periódicos, ya no nos encontramos en estado de apreciar esta antigua simplicidad tan esencial para lo sublime, según la juiciosa observación de Blair.

El estilo de Longino es noble en períodos dilatados o cortos, animado, rico a veces hasta la opulencia, denso de metáforas, de comparaciones y de similitudes sugeridas por la visión casi corpórea; su dicción es atrevida, tan nerviosa, tan cerrada y ajustada a pesar de la extensión a veces flotante de la frase, que es imposible conservar la claridad y el carácter en una fraseología más ondeante que la suya.

No temamos glorificar por demás la íntima alianza que se establece en su obra entre las letras y la filosofía; ese tacto tan fino y delicado, esa justeza del gusto que le distinguen reposaban sobre el hipérbaton que es sólo la transposición del orden natural de las palabras y de los pensamientos. «Es ese — dice — el carácter en que se marca más cuánto la pasión nos turba. En efecto, observad a cuantos están sacudidos por la cólera, por el horror, por el despecho, por los celos o por cualquiera otra pasión; sus espíritus están en una agitación continua: apenas han

comenzado un discurso, cuando lo dejan y toman otro fervoroso pensamiento, como si se olvidasen de lo que iban a decir y habían ya comenzado, mezclan con aturdimiento cuánto se les pone en el espíritu, luego saltan y vuelven a su primitiva idea. La pasión, como un viento que cambia sin cesar, les hace ir de un lado para otro y en ese flujo y reflujo perpetuo de sentimientos opuestos varían a cada instante de pensamiento y de lenguaje y no guardan orden ni consecución en el discurso».

Y cuando al fin de su libro busca las causas de la decadencia de los talentos y la esterilidad de los mismos, es su profunda filosofía el lente con que la descubre en la pérdida de la libertad y en el rebajamiento social a que lleva la política. «Nosotros — dice — que hemos estado como aprisionados por las costumbres y los usos de la monarquía cuando teníamos la imaginación fresca aun abierta a todas las impresiones, nos sentimos hoy dispuestos a entrar en el sendero de los grandes adulones. . . la servidumbre es una especie de cárcel en la que el alma decrece y se empequeñece».

De la magnífica fuente del *Larousse*, inagotable para mí y querida como para todos los verdaderos estudiosos que saben que no hay nada perfecto y que lo mejor es enemigo de lo bueno, saco los datos que siguen, llenos también de interés.

Longino recibió de Forontón, su tío, excelente educación y reconoció en su lecho de muerte las bondades de este pariente instituyéndole heredero. Longino tenía un espíritu demasiado elevado para aceptar una enseñanza de segunda mano extraída de las obras de Platón. Estudió, pues, a Platón sin valerse de ningún recurso extraño. Extrajo algo más: del comercio con el jefe de la Academia sacó una altura intelectual y una pureza de lenguaje de los cuales guarda su obra inconfundibles huellas.

De Platón heredó la corrección en la forma y la pureza del gusto. En Atenas donde enseñó y donde tuvo discípulos tan aventajados como Porfirio, probó que Plotino acertaba cuando le llamaba *filólogo*.

A la vez que la filosofía y que la crítica (palabra por la cual hay que entender: historia de la filosofía) profesaba la gramática y la retórica.

De su buen juicio da cuenta el proverbio que dice: «juzgar como Longino». Parece que al ir a visitar a sus amigos y compatriotas de Emesa, fué cuando siendo conocido por Zenobia pudo ser atraído por ella y se quedó en Oriente, olvidando sus triunfos y su escuela tan respetada en Atenas, que conservaba aún, desde el tiempo de Pericles su fama de gran Capital de la Sabiduría.

Longino fué sin duda el filósofo más eminente del siglo III. Porfirio y Plotino son escritores místicos, piden más a la imaginación y al sentimiento que a la razón, pero era a la razón a quien interrogaba Longino, y es por ello, por lo que él se sublima solitario en medio de las ruinas de una época que fué testigo del envilecimiento de las almas, producido por el abuso inconsulto de la sofística. Pero Longino no era solamente un filósofo, un orador que en el *Tratado de lo Sublime* haya conseguido reunir el ejemplo al precepto, sino que sus conocimientos de lingüística le colocaban en el primer lugar entre los sabios de la antigüedad. Además de la lengua griega, que era su lengua materna y que poseía a la perfección, conocía las lenguas habladas en Siria al igual de la lengua latina. Era tan digno de elogio por su vida privada cuanto distinguido por la elevación de su espíritu y la variedad asombrosa de su sabiduría. Desde el punto de vista de las creencias, puede considerarse a Longino como un libre pensador, en la acepción moderna de la palabra. Nacido politeísta, no abjuró jamás; sin embargo, simpatizaba

con los judíos y con los cristianos, tolerancia que no es rara entre los filósofos.

Entre las muchísimas obras escritas por Longino aun se conserva inédito y, al parecer, felizmente completo en manuscrito *El Escolio* sobre el manual de Hefestión. En Viena parece que hay otro fragmento de manuscrito inédito de parte de *Sobre la Retórica de Hermógenes*. ¡Cuando gentes bestiales, que forman la gran mayoría del género humano, tienen millones y millones de libras esterlinas para vicios y matanzas, todavía no ha habido un hombre que haga imprimir esas dos joyas para lo que bastarían unos cuantos cientos de francos! Gerardo Vossio decía: «si es verdad que el hablar y el escribir están entre las acciones que tienen mayor influencia sobre las ventajas y sobre las glorias que adquiere el hombre en su vida, el *Tratado de lo Sublime* de Dionisio Longino es una de las más bellas e importantes producciones del ingenio humano».

Enseña Antonfrancesco Gori en su bello y erudito estudio puesto al frente de su excelente traducción del *Tratado de lo Sublime* de Longino, que éste se vió inclinado a escribirlo cuando, estudiando con su amigo Terenciano la obra del retórico Cecilio, que menciona Dionisio de Halicarnaso y Quintiliano (en Ateneo, libro VI), halló que éste había echado a perder el tema, por lo que Terenciano pidió a Longino, que estaba bien preparado para hacerlo, que diera a luz su *Tratado de lo Sublime*. Y así — dice — nació este maravilloso tratado que fué siempre la delicia de todo sus lectores literatos y, al decir de los hombres sabios, una verdadera obra maestra. Eunapio, en su *Vida de Filósofos y Sofistas* (páginas 16 y 17) llama a Longino, como ya dije que algún otro también lo hiciera, «verdadera biblioteca viviente».

Longino llegó a gozar de tan alta consideración y hasta

los más sabios le respetaban a tal punto, que se refiere que una vez, estando en Roma, quiso ir a escuchar en su cátedra a Plotino, quien daba lecciones públicas, y en cuanto éste le advirtió en su auditorio, se turbó y dijo ruborizándose: «Es en extremo penoso hablar en presencia de los que saben tanto como nosotros».

Siempre unió la literatura a la filosofía con exquisita raigambre y, ocupado sin cesar de una y otra, se aplicó toda su vida a estudiar los grandes escritores de su nación, a explicarlos y comentarlos, a descender para ello hasta a los más mínimos detalles de la filosofía en favor de los amantes del estudio y de los jóvenes. Por ese gusto exclusivo de la antigüedad — dice Pujol — se le dió el nombre de *amigo de los antiguos* entre sus contemporáneos.

Esa compenetración admirativa se evidencia en su tratado donde no se encuentra una sola cita de un moderno para valorizar sus consejos. Y ello se explica si se tiene en cuenta que el mal gusto prevalecía en aquel tiempo en tal forma entre los contemporáneos que el talento de escritor casi era un título de proscripción para el autor de un libro de filosofía. Longino acababa de publicar un trabajo titulado *De Elementos*, en el que combatía el sistema de Plotino sobre las *Ideas*, éste lo leyó y desdeñó refutarlo: «Longino — afirmó — es un literato, pero no es un filósofo», lo que no podía ser muy cierto, puesto que él se había nutrido con los antiguos y magnos filósofos y siendo admirador apasionado de ellos, extraía de sus fuentes puras las tradiciones del genio.

Las obras maestras de esos grandes pensadores, leídas en los lugares en que ellas habían sido inspiradas, hablaron hondamente a su imaginación y le trajeron las imágenes, los recuerdos, los monumentos con la vitalidad con que se representaban en muchedumbre a sus ojos: la tribuna donde arengó Demóstenes, el Liceo, el Pórtico, el bosque

de Academos que Platón hizo inmortal, todos esos sitios y monumentos eran los más apropiados para inflamarle e inspirarle las páginas elocuentes y sublimes que admiraban a sus discípulos y le aseguraban el alto rango en el que lo han colocado los sufragios de la clarividente e infrangible posteridad.

Acaso asustado con el éxito del neo-platonismo y desesperando de su siglo y como la literatura le ofreciera una preeminencia menos disputada por sus rivales, se inclinó evidentemente a ella y sus profundas meditaciones asombraron bien pronto a sus contemporáneos, sobre los que parece haber ejercido una especie de indubitable dictadura. Nadie era buen juez en cuestiones de poesía y de elocuencia sino el Maestro Longino. La excelencia de sus juicios y la justeza de ellos, asentados en su vasta erudición, le dieron el sobrenombre de *crítico*. Con este calificativo se le halla citado muchas veces en las obras de los mejores autores de la antigüedad clásica. Nadie, antes que él, había obtenido tal ascendiente en la opinión de las gentes de letras. Dionisio de Halicarnaso ya había escrito mucho sobre las mismas materias, en mejores tiempos; Varrón, Quintiliano, Porfirio y muchos más se habían labrado un alto renombre con graves obras de crítica, pero Longino es el único cuyos juicios hayan sido mirados siempre como irrefutables.

La muerte de Longino fué, como he dicho, digna de su vida: Zenobia — advierte Pujol —, en el momento de su derrota, asustada por los gritos de muerte que oía por todas partes y con esperanza de dulcificar la suerte que le esperaba, dejó caer totalmente sobre sus ministros la causa de aquella guerra y la malhadada carta que tanto irritó a Aureliano. Longino no protestó lo más mínimo contra la princesa que tan mal pagaba sus abnegados servicios. Sufrió en silencio la formidable condena con

la resignación de un sabio. El historiador Zozimo le representa en ese momento definitivo como olvidado de sí propio para ocuparse de consolar a todos sus amigos que lo rodeaban desfallecientes en llanto.

Nada honra tanto la filosofía, de que él hacía profesión, como ese sublime valor con el cual la puso en práctica el último día de su vida. Bien se ve que había aprendido en la escuela de Sócrates no sólo a hablar bien de la sabiduría sino también a vivir y morir como un verdadero sabio, y si entre estos discípulos formados por sus lecciones se hubiese encontrado uno solo que compitiese en estilo y sensibilidad con Platón para contar su cruel fin, no verteríamos hoy menos lágrimas que las que nos arranca la desgarrante despedida de la luz del maravilloso Sócrates, más grande aún en su muerte que lo que fué en su vida.

FRANCISCO SOTO Y CALVO.

EL MEDIO AMERICANO A TRAVÉS DE TRES TEMPERAMENTOS

SARMIENTO, EUCLIDES DA CUNHA
Y JOSÉ EUSTASIO RIVERA

En las sesiones del R. N. E. se ha debatido incidentalmente el problema del aporte americano a la cultura universal.

Tan interesante tema puede ser contemplado desde diversos puntos de vista, sea el individual, sea el del medio social o geográfico. América no debe ser una mera prolongación de Europa. Debe contribuir al acervo de la cultura con acento peculiar, proveniente de su medio y del cruce de las razas que intervienen en su formación. A la caudalosa corriente de la cultura europea que usufructuamos, afluyen elementos del nuevo mundo, que si no pueden modificarla en lo substancial le dan colorido y ritmo propios. Al reflejo comenzamos a preferir la creación, la tentativa del sello personal, siquiera nuestra fuente de formación intelectual siga siendo preferentemente europea.

Dejemos para observadores más sagaces, el estudio de lo americano, como individual, y ensayemos con aleccionadores ejemplos, dar una impresión del medio conti-

mental al través de tres vigorosos escritores. Veremos en ellos cómo el medio influye en el drama humano y le da color americano, diferente del medio europeo, como *habitat* y hasta como clima moral. En ello radica la originalidad de tres escritores: Euclides Da Cunha, Sarmiento, y José Eustasio Rivera.

En *O Sertoës* se ensaya un poderoso esfuerzo de localización de un drama en el medio americano.

Libro macizo y sencillo. Libro que no envejece por la belleza aproximada en sus páginas; escrito con la lógica de un teorema.

Euclides Da Cunha era ingeniero. Toda su obra parece realizada a base de triangulaciones, de cálculo, de método y se caracteriza por la mesura, cualidad rara en estos tiempos de adjetivos fosforescentes y de una nueva sensibilidad.

Una obra literaria gana generalmente en importancia con el tema que desarrolla, el acontecimiento que relata o la transcendencia del suceso. Tales factores contribuyen a realzarla como la amplitud de una tela que permite retratar un retazo mayor de mundo.

Un libro sobre la guerra de la independencia o la biografía de un prócer gozan de una vastedad propicia al escritor.

En cambio *O Sertoës* es un libro que alcanza grandeza con un tema insignificante. La visión del escritor, la profundidad de su pensamiento, su fuerza descriptiva son tan vigorosas, que transforman un incidente policial en un drama humano de proyecciones sociales.

Euclides Da Cunha formó parte de la expedición enviada por el gobierno brasileño para someter a las huestes fanatizadas por Antonio Conselheiros, en el remoto interior. Durante el viaje anotó sus impresiones con la prolijidad de un diario de campaña.

El episodio referido es casi vulgar; el objetivo, una acción de policía y el marco, una aldehuela perdida en el oscuro rincón de la selva. Un repórter moderno hubiera descrito el drama de Canudos en tres columnas truculentas, encabezadas con grandes titulares. Euclides Da Cunha escribió, sobre dicho tema subalterno, un libro que puede servir de pauta a la sociología americana.

No contiene muchas citas, ni se apoya en opiniones ajenas, ni formula graves conclusiones. Su erudición de buena ley permanece oculta, diluida en el razonamiento y en el juicio. Estudia la influencia del medio físico, del desierto tropical, sobre los habitantes, su alimentación e índole; las relaciones sociales, la formación de la raza por el cruce, con espíritu crítico y sagaz penetración. Analiza el medio social, pinta el fanatismo y muestra cómo las poblaciones atrasadas y míseras pueden seguir hasta el sacrificio a los pseudoapóstoles que prometen un mundo mejor.

Antonio Conselheiros, personaje central de la obra, es un delincuente y también un mito. Seduce las almas sencillas y sufrientes con mirajes de redención. Cura las enfermedades y contagia los espíritus. Transforma el culto católico en fetichismo. Es un inspirado por las fuerzas misteriosas. Desfilan, en esas páginas, las multitudes ululantes que llenan los estrechos senderos de la selva, clamando al cielo, rebeldes a todo orden. Es un grito de desesperanza que cunde en la vasta soledad; la voz del desierto que suena por labios de la masa fanatizada.

O Sertoes tiene remota semejanza con dos obras próceres de la literatura americana: *Facundo* de Sarmiento y *La Vorágine* de José Eustasio Rivera. Difiere del primero en el tema y el ambiente. El *Facundo* parece labrado en piedra de los Andes. Pinta la anarquía política, la figura del gaucho en función del medio. Es la rebeldía de la bar-

barie gaucha, no adaptada todavía a los moldes jurídicos de la vida republicana; impulsos de caracteres más antidemocráticos que antisociales, sin perjuicio del delito cometido al servicio de una causa. La bandera es el pañuelo rojo. En el fondo, esa catilinaria constituye un alegato en favor de la educación popular y, como toda la obra de Sarmiento, es de corte polémico, en que se cargan los colores y se desfiguran los personajes para hacerlos odiosos.

O Sertoes, en cambio, es un libro objetivo, de un realismo leal. Parece un cuadro plástico. Tiene la sencillez de una tela de Millet.

No tiene el vigor ni la elocuencia de *La Vorágine*, de José Eustasio Rivera, pero le supera en exactitud, en matices, en simetría. El pensamiento del escritor brasileño convence, mientras el colombiano emociona, al proyectar lampos de luz sobre la oscura tragedia de los gomales del Río Negro. Dentro del mismo medio geográfico, el uno estudia el fanatismo de la masa y el otro la pugna cruel por la riqueza. Euclides Da Cunha prefiere los matices al contraste violento. No es un impresionista sino un pintor que dibuja con exactitud, tal como ve las imágenes, cuidadoso del detalle y amante de la perfección.

O Sertoes es la epopeya de la multitud fanatizada; *Facundo*, la fealdad de la barbarie, retratada por el enorme talento irregular de Sarmiento; *La Vorágine* es la sufriente biografía de un espíritu aventurero y desequilibrado, Arturo Cova, arrojado a los gomales amazónicos, en los cuales los hombres, por codicia, muerden como los cocodrilos y dejan a sus semejantes exhaustos como la fiebre. En Rivera predomina el artista, en Sarmiento el sociólogo, en Da Cunha el observador. El delito en el libro del escritor colombiano es el fruto del ambiente de opresión y esclavitud de los gomales: es el clima en que se vive;

en el *Facundo*, la obra del gaucho malo; en *O Serloes*, es una secuela del fanatismo.

Facundo tiene el alma ensangrentada por la pasión política; es el hijo del llano inculto en rebeldía perenne; sus hombres le siguen por instinto, más que por simpatía. Se impone por su coraje y sus hazañas; es una naturaleza exuberante; sólo se le concibe a caballo. Antonio Conselheiros es profeta de campanario; un lobo convertido en pastor de almas; apela al sentimiento por la compasión, la credulidad y los milagros; ora y delinque con cierto misticismo criminoso; es la resistencia del trópico opuesta a la influencia de la cultura; un fanático. Arturo Cova es un romántico vagabundo; profesa una filosofía escéptica y ambulatoria; cruza el mundo, siempre descontento del momento actual. Una vida triste y dolorosa en el fondo, que resume y pinta una lacra social. Un abogado de los esclavos caucheros.

Facundo muere asesinado, en el final lógico de su vida cruel. La tragedia de Barranca Yaco es el capítulo esperado del que vive en semejante medio convulsivo, al margen de los preceptos penales. Antonio Conselheiros, acaba en manos de la policía; su rebeldía es domeñada por el orden público; muere como un delincuente sorprendido por las fuerzas del gobierno, a las cuales resiste con las armas. Arturo Cova, termina su destino en la vasta incertidumbre. Penetra en la selva y en ella se pierde. Es una vida humana que se incorpora al inmisericorde seno de la naturaleza tropical. Esa existencia termina como un animal devorado por otro más fuerte o un árbol que cae. José Eustasio Rivera parece un revolucionario y, sin embargo, es sólo un panteísta. «Entretanto la tierra cumple las renovaciones sucesivas: al pie del coloso que se derrumba, el germen que brota; en medio de las miasmas, el polen que vuela; y por todas partes

el hálito del fermento, los vapores calientes de la penumbra, el sopor de la muerte, el marasmo de la procreación».

Buenos Aires, Diciembre 1° de 1936.

JUSTO PASTOR BENÍTEZ

EL «DIARIO» DE ÁNGEL DE ESTRADA

Aquéllos que tuvieron la fortuna de frecuentar el trato de Ángel de Estrada, siempre en él recuerdan, con la nostalgia del cariño y el dolor de la muerte, la verdad de su espíritu, la bondad del corazón y la belleza del entendimiento. Y deploran que el tesoro de la palabra suya, prodigado a manos llenas en la anécdota pintoresca, en la doctrina política o el problema social, no humane la página de sus libros, donde el arte puro levantó un templo.

Pero esa palabra del palique amistoso, vehemente, ardorosa, entrecortada de exclamaciones o envuelta en risa, que poseía — a pesar de la experiencia que nos torna escépticos — el aletazo del asombro ante el espectáculo de la vida transeúnte; esa palabra, que nunca penetró en el templo del artista, se conserva en su *Diario*.

El tributo que exige la belleza suele ser terrible. Pues nuestro escritor, a quien nada de lo humano le es ajeno, sofoca conscientemente, en la objetividad estética, su temperamento apasionado. Y tal sacrificio sólo obtiene un galardón en la propia conciencia. El arte suyo, inspirado en la edad media de *Cadoreto* o en el renacimiento de *Las tres Gracias*, no halla la refracción de un espejo en esta Buenos Aires, tenaz obrera del presente. Se le puede aplicar su propia frase dirigida a los Goncourt:

«Vivió en las páginas del libro como el monje en los claustros del convento».

Mas los Goncourt, si juzgamos por el *Journal*, olvidan muy gustosos en el convento de sus devociones — visitado por las imágenes del siglo XVIII — los intereses de la existencia contemporánea.

En cambio nuestro Estrada percibe, no sólo las brisas de la historia, sino también las borrascas del mundo actual, e interpreta el mensaje etéreo con un angustioso anhelo de humanidad.

En el *Diario* suyo, que llenaría muchos tomos impresos, nos llega el mensaje de su conciencia, estremecida de recuerdos e impresiones, allá en el silencio, présaga de la muerte, de sus últimos cuatro años.

Claro es que el gran señor de la vida, fiel a su austera estirpe castellana, jamás franquea la intimidad de su corazón, en donde si hay algún nombre se lo lleva a la tumba para «embellecerse el cielo», como dice el verso de Lamartine.

Brinda a la posteridad — él que nunca habló de sí mismo — sus ilusiones o melancolías de hombre y de artista; el amor de Dios, la patria, la familia, los amigos; el culto de la muerte; la resonancia que le produce el minuto pasajero.

Se lo cree en una torre de marfil; sin embargo, habita un mirador abierto a todos los vientos, desde el cual capta, con sutil sentido de la realidad, las contradicciones colectivas e individuales. . . No se marea; pues reposa — más allá del humano ajetreo — en la estrella fija de su fe. Estudia el remedio que urge aplicar a la crisis política y económica del mundo, y no se equivoca. En tal empresa se resigna — fiel a su destino de poeta — al silencio de ese *Diario*.

He aquí el valor ético de Estrada: dueño del arte y

de la vida — «príncipe» lo llama, alguna vez, Groussac — prefiere permanecer en el anonimato impuesto por los *Palace*, convertido en un número de cuarto, antes de transigir con ciertas venalidades de la gloria.

Muy pocos sospechan que aquel vecino de mechón negro colgante sobre la frente, que fuma, junto a la chimenea, en el *fumoir* del hotel, atesora la ciencia lírica y la ciencia práctica y que luce en su escudo de escritor la divisa estoica: *Seul le silence est grand; tout le reste est faiblesse*.

El *Diario* traza, a grandes líneas, el itinerario espiritual de su existencia. En la primera jornada — que se inicia el 2 de marzo de 1920 — se encuentra en Mendoza, donde evoca a San Martín, «héroe corneliano del deber», según la frase suya, y en donde presencia la muerte, acaecida el 9 de dicho mes, de Rafael Obligado. Estrada tan íntimamente argentino — a pesar del cosmopolitismo de sus viajes — cimenta, acuciado quién sabe por qué predestinación, su fragmentaria autobiografía en aquella ciudad heroica. Claro es que la segunda jornada se desarrolla en España, donde visita el solar de sus mayores en Santillana del Mar. Y la tercera y última la cumple en el país de sus inspiraciones de artista, al cual también lo empuja la sangre de Santiago de Liniers que lleva en las venas.

En la portada del *Diario* aparece el cantor de *Santos Vega*, nuestro poeta nacional, y en su postrera página, escrita el 11 de noviembre de 1923 — un mes antes de su muerte — se recoge la sombra del Soldado desconocido, en el Arco de triunfo, símbolo de la humanidad en el heroísmo de Francia.

Estamos en Mendoza. Pasea por el pueblo de Luján, que también recibe, en el año 1870, la visita de su tío Santiago. La asociación de ideas lo lleva al Luján bonae-

rense, donde pasaba los veranos en la quinta de sus abuelos. Así dice:

«En esta plaza, en que hay una iglesia a medio hacer, pienso en la otra iglesia derribada para edificar la basílica. Pienso en el patio de los padres lazaristas sombreado por viejos paraísos; en las mesas de los peregrinos; en las galerías del coro con el olor de barniz que le daban varios pájaros embalsamados. Miro el enorme hueco cerrado de la torre, que era, desde abajo como desde arriba, un mismo abismo de sombra, y siento el roce de la cuerda de la campana que se deslizaba como un reptil — por la pared — cual si huyese del son que despertaba en la altura. Pienso en la nave cargada de los exvotos de plata y oro, muchos de los cuales habíamos visto colocar en el transcurso de los años. Pienso en el hermano austríaco que no hablaba por penitencia, tomaba a los perros de la cola para sacarlos en vilo al atrio y hacía las delicias de los muchachos por su seriedad imperturbable bajo su pelambre roja. Pienso en el camarín de la Virgen, de la pequeña Virgen cubierta por un hábito blanco y azul, cuya pobreza contrastaba con la opulencia de las piedras preciosas de la corona; Virgen que era la santa amiga de la familia en los dolores y alegrías, como si el júbilo de Belén y la angustia del Calvario nos fuesen comunes en la realidad y el recuerdo. Pienso en el curso del río sereno, en cuyos remansos oíamos la voz de fray Luis de León cantando la paz de las soledades campesinas. Pienso en la fachada pensativa del cabildo, cuya historia nos refería nuestro padre: él sentado en un banco y recostado contra el tronco de un paraíso, yo balanceándome en la cadena de dos postes y haciéndole preguntas para probarle que atendía. . . Y pienso en mi abuelo, taciturno e irónico, y en las charlas de mi tío Santiago — en el corredor de la casa — con su verbo pintoresco y bri-

llante, y en la risa franca, sonora, sana, de mi padre, y en mi hermano Yago y en todos los amigos, todos ya muertos, pues soy el único sobreviviente de aquellos que el 8 de diciembre iban a celebrar a Luján las fiestas de la Virgen.

«Allá Santiago mi tío se paseaba por las calles saludado y querido por todo el mundo; era para los vecinos «don Santiago»: el historiador de su villa y de su templo. En la intimidad de esos días aprendí — más que en otra parte — a querer a este hombre, cuya conversación me abría ya los ojos hacia los mundos de la fe, la poesía y el arte. . .

«A mí me pasa que, leyéndole después de tantos años, me encuentro con imágenes y frases suyas que creo que son mías: retornan de otra existencia con la espiritual caricia de un ritmo amigo. Con mi tío Manuel coincidía en las ideas y los sentimientos, pero no en esta fraternidad de formas y cadencias. Una misma sangre nos anima a Santiago y a mí: me parece que he recogido la pluma caída de su mano. En esta plaza de la Luján mendocina, donde él recordaba la Luján bonaerense, yo pienso en él, y me digo, evocando la imagen de la antorcha de los corredores griegos, que también el olvido que lo cubre será mi suerte, y que esa luz que con tanta probidad y entusiasmo mantúvose encendida, y que yo recogí de sus manos, se apagará en la eterna sombra. El por lo menos ha tenido quien lo recuerde en Luján; yo no tendré quién me recuerde en ninguna parte.»

En esa página percibimos el culto de sus muertos y la melancolía de su vida. El sentimiento suyo se nutre en el pasado. Desde su casa de la calle Bolívar nos dice: «Último sobreviviente en estas hileras de cuartos, oigo los repiques de las campanas de Santo Domingo, que suenan, desde hace dos siglos, sobre las alegrías y los do-

lores de mi casa... Sigamos con nuestros pasos en la tierra, ese movimiento de las campanas en el cielo. Así lo hicieron nuestros antepasados, pero sin mirar en el atrio el monumento de Belgrano. La tumba del general, al pie de la puerta mayor, sólo tenía una lápida y una inscripción. Hoy en el centro del atrio se levanta un formidable adefesio, un ramillete de confitería de la inmortalidad, con ángeles, envueltos en papel plateado, que parecen bombones de mala ralea...»

Así, grave y zumbón, revive los buenos tiempos... Pues este escritor — exquisito si los hay — es el más criollo de los criollos. Nunca transige con el progreso si éste tuerce o desfigura el espíritu de su pueblo. ¿Qué lo reconcilia, cierta vez, con su ciudad? Un grupo de negros... Añade: «Ahora sí que nos encontramos en Buenos Aires, que no es el del Plaza Hotel ni el de la avenida de Mayo». Y, como es de lengua viva, la añoranza se transforma en viril protesta. ¡Cuánta indignación le provoca el modernismo introducido en una de nuestras iglesias próceras! Fijase en la escalera del coro y comenta: «Aquellas viejas gradas desaparecidas parecían saber rezar en latín; éstas de ahora son capaces de bailar tango». ¡Cómo le enojan ciertos vocablos que suenan en el idioma de sus abuelos! Presiente las tribulaciones de la *Diana*, de Falguière, «griega nacida en Francia», que desea, como huésped de nuestro Jockey, aprender el castellano, en cuya lección oye estas palabras: «Fija, otario, cope-tín, yeta, tipo, metejón.»

Deja, de nuevo, la tierra de sus afectos y se va a la tierra de la belleza, donde su corazón padece el mal de la nostalgia. Escuchad la confesión suya: «A punto de partir a Europa, siento la melancolía y casi el arrepentimiento de irme sin haber puesto en una obra sincera todo lo que mi país me inspira.»

Pero no creáis que olvida — ni un instante — el horizonte natal. Siempre lo acompañan las sombras patricias, el cariño de sus padres, sus hermanos y amigos, y aroma su sentimiento con la fresca flor de los recuerdos.

Es un 11 de septiembre. Se encuentra en París. La ciudad magnífica empieza a vestirse en el oro de su otoño. ¿Quién piensa en París? La fecha rememora el «Sitio de Buenos Aires», la plaza del Once, el camino de Flores, las conversaciones del padre, y, por tanto, el mundo de sus afectos. Llega a la quinta solariega, después de un viaje pintoresco que hoy es difícil revivir, y exclama: «Cuando yo quiero imaginar la felicidad humana —ese espejismo que a través de la existencia brilla para matarnos de sed — me duermo en esa noche de la llegada a Flores, y veo despertar a un niño, y con el niño oigo los pájaros y el agua de las piletas, y tomo el té, en el cual se hinchan las galletitas Bagley, y miro, entre las parras, los tejos del sol en las baldosas.»

No me atrevo a citar, movido por el temor de que mi voz empañe las palabras tuyas, el recuerdo que dedica a los padres, arquetipos del hogar cristiano. Pero este párrafo todo lo dice: «... Mi pensamiento se va a la lejana Recoleta. Y al evocar en el gran reposo las imágenes de mi padre y de mi madre, me digo que no hay derecho de quejarse de nada cuando se ha gozado de la suerte de tener, durante tantos años, en esos seres de elección, una forma de la providencia en la vida.»

Un 17 de septiembre evoca, bajo el cielo de París, a José Manuel Estrada en las vacaciones de Luján, en las fiestas de la plaza de Mayo, en los viernes santos del Salvador, en las tardes del Colegio nacional, en el Congreso o el día de la muerte de Goyena. «En tal día — dice — al escuchar mi tío, mientras conversábamos, a un vendedor de escobas, quien pasaba invariablemente a la misma

hora y lanzaba en el zaguán un grito incomprensible, como si ofreciera más el grito que la mercancía, exclamó con un acento y un gesto inolvidables: «Grita como siempre. . . nada ha cambiado. . . y Pedro no vendrá más a esta casa». Nuestro Estrada agrega: «Cuando pienso en él lo veo, sobre todo, en su casa de la calle Suipacha. La barranca cubierta de vegetación salvaje — que hacía nuestro encanto — se dibuja coronada de eucaliptos. Allí gime, silba y ruge el viento del río. Respiro el penetrante olor del alquitrán en las sendas del jardín de la explanada; contemplo el crepúsculo, dos veces mortecino, al tocar la sombra de los arcos amarillentos. Dentro de la casa el gas se enciende en alegre estallido, cual si engendrarse, con la última chispa de sol, un día íntimo en la noche de los hogares felices. Mi tío, que no ha salido en todo el día de la biblioteca, pone su frente fatigada y febril en el cristal helado. Nosotros vemos, desde afuera, su silueta un poco empañada en lo alto por el aliento. Entramos en un cuarto donde hay un Crucifijo, tres bancos y un pizarrón negro. Aquí, con mis primos mayores, preparamos algunas de nuestras lecciones o nos contamos lo que sabemos, ayudándonos en los repasos. El dueño de casa aparece entonces con su aspecto severo, como el de los panales que no tienen el áureo fulgor de la miel que ocultan. Es alegre, decididor, cariñoso. Ya no hace las delicias de los amigos, leyendo, como Ventura de la Vega, las más sabrosas y felices comedias del repertorio; pero aunque Santo Tomás, Kant, Tocqueville o Bonald, no le dejen tiempo para Bretón o Ayala, no ha perdido el buen humor y el don de la oportunidad, y nos enseña, casi siempre, con un apólogo o una anécdota. Temo hacer una frase que resultando hinchada parezca falsa: la modestia de aquel cuarto tenía para aquel hombre la magnificencia de un templo. Veía en nosotros la imagen de mi-

llares de criaturas; las cuatro paredes se multiplicaban en cientos de escuelas, y, bajo la mirada de Jesús, las encendía en el amor argentino. . . La convulsión política y religiosa lo apartó de sus discípulos; dolorido, desgarrado, no se encastilló en su ideal y descendió de la torre de marfil a la batalla. Con fe inquebrantable, con decisión potente, con elocuencia arrebatadora, hizo suyo el lema del Apóstol: «Restaurar todas las cosas en Cristo». . . Fué el jefe indiscutible de la legión católica: su alma tenía el temple de una espada de acero y el perfume de una nube de incienso. . .»

El ala de los recuerdos lo conduce a la «gran aldea». Oye las pláticas de los parientes y los amigos. Bilbao, Wilde, Mansilla se mezclan con los humildes servidores: el jardinero Eduardo o el cochero Tarasca. Encuétrase, de nuevo, en Flores y la nostalgia sacude sus palabras: «¡Ah el recuerdo de ese cordial ambiente en que los criados, según su nombre, constituían en verdad una parte de la casa! ¡Ah las noches calurosas con sus estrellas vibrantes entre los paraísos; las trepadoras que reflejaban la luz de los faroles en sus jazmines; los emparrados que enriquecían la sombra de su claustro con sus racimos; la luna que iluminaba los sueños de las aguas dormidas en las piletas! ¡Ah el rumor de la máquina de los helados, y el voltear de la crema de oro entre el aserrín y el hielo transparente! ¡Ah la buena risa, la risa corriendo desde el comedor al oficio, más refrescante que los helados, más esplendorosa que la luna!»

En el grupo hogareño vese a un extraño personaje, lector apasionado de Shakespeare y Montaigne. «Chico — dice nuestro Estrada — llamábalo, a pesar de la intimidad, toda la familia, porque él consideraba su nombre como una mala palabra. Este nombre se componía de dos misteriosas letras: B. W. Ya siendo yo un adoles-

cente me dijo una vez: «Mi padre fué un original por su carlismo exagerado y militante; pero lo fué todavía más al llamarme en la pila Bistremundo Walandolfo. Cuando se espera — por lo menos — un Magno se remata en Chico. . . ¿Te das cuenta de lo cómico de mi nombre?»

Cultiva la religión de los recuerdos. He aquí esta página:

«Voy a visitar, en el hotel de las Capuchinas, a mi viejo amigo don Ismael Gómez. Entro en el salón para escribirle dos líneas; pues ha salido. El antiguo salón se ha trocado en fumadero. Reconozco el lugar, pero no las cosas. De pronto, al decir esto, el corazón realmente me da un salto como en presencia de una persona amada. Sobre una mesa me mira, me atrae, me sacude, me emociona el viejo reloj de las Capuchinas. Su horario semi-azulado, casi celeste, se ahoga en la blancura de la esfera; su urna dorada en la caja. . . ¡Ah toda una vida de emociones, de sueños, de esperanzas, de amores, de alegrías, de inquietudes — el entusiasmo juvenil y la plenitud de la existencia — he sentido alzarse sobre el reloj cual un espectro iluminado. . . En estío, con las ventanas abiertas a los árboles del bulevar y a su ruido y movimiento; en invierno, en torno de la estufa ardiente, ese reloj marcaba las horas de veinte amigos dispersos hoy por la vida o devorados por la muerte. . .

«¡Ah las risas felices, las gracias espontáneas, las charlas inteligentes en que cada uno ponía lo mejor de su espíritu! Amigos venidos de Grecia, de Egipto, de Italia, de Inglaterra, de España, de las provincias de Francia, amigos de diversas lenguas y de diversas razas, vinculados por el verbo de París, formaban un núcleo que al separarse, como dice la canción, realmente se moría un poco. ¿En dónde están las queridas voces de aquellos seres? ¿En dónde las canciones del piano? ¿En dónde los latidos

del corazón y los encantos de la palabra.⁹ Hay momentos de melancolía abrumadora en que la vida carece de sentido. Si se niega a Dios, si el alma no tiene otra existencia que la del cuerpo, si cada sepulcro, en su silencio, es una soledad eterna se predica la desesperación.

«Todos esos amigos, jóvenes y viejos, tenían un centro común: la señora viuda de un griego y dama francesa, la más francesa del mundo — en el concepto de la mujer del siglo XVIII — que vive en otra época y que se adapta, sin nostalgia, a la época presente. . . ¡Descanse en paz el amable ser cordial que fué a morir en tierra extranjera! Cuando los alemanes avanzaban sobre París — la que joven, el 70, había sufrido tanto — debilitada ya por los achaques de los años partió con un amigo fiel a Alejandría. En aquella ciudad reposan sus restos. ¡Ah no es posible que su espíritu no venga, algunas veces, a vagar en torno de este reloj que fué como el ritmo último de su vida, y no es posible que si eso es así, no comprenda que su joven paje de entonces se ha inclinado, fatigado de los hombres y del mundo, ante la evocación de su imagen!

«Y el reloj, con la indiferencia horrible de las cosas, sigue vibrando mientras nada existe de lo que en mí se alza. . . Acabo casi por escapar para no oírlo. . . Y tristemente me digo que si lo que he escrito no tiene valor, valían las improvisaciones con que sin querer me ganaba las voluntades, en torno de ese horario azul y esa urna dorada, cuando creía en el arte mío, en la felicidad y en la gloria.»

Cultiva la religión de los recuerdos. La muerte de los amigos enluta las páginas del *Diario*. Así llora la de Enrique García Mérou y en ella señala este dato, en el cual se recoge su propio destino, cuya tremenda voz se oíría un año después. «Ha muerto — dice — en viaje antes

de llegar a Santos, y felizmente han podido llevarle a Buenos Aires.»

Descubre el sentido de la muerte — por primera vez — en la desaparición de su primo Marcos. Mas responde siempre al apóstrofe de Pablo: «Muerte ¿dónde está tu victoria?» — con inquebrantable fe cristiana. En la corona que consagra a su primo Marcos nos penetra el perfume de estas espléndidas palabras:

«Sobre un mueble imperio de este salón de hotel, veo, después de cuarenta años, el título dorado de un ejemplar de Racine: es el que siempre me acompaña. En Buenos Aires conservo otros libros de mi primo; en un volumen de Sully-Prudhomme hay una hoja amarillenta con varios versos traducidos por él. Heredé así cosas de las predilecciones de su espíritu en lengua que no conocía aún; hoy la conozco, y sé que en todas la inquietud humana, el enigma del universo, la angustia de las pasiones, el milagro de la vida, el misterio de la muerte se confunden en idéntica desolación. Pero él — que fué un animador de mi vida y me reveló la muerte — más allá de Racine y los poetas, llevaba el nombre del Marcos que escribió su *Evangelio* oyendo al primer pontífice. Ése es, ahora, para mí su verdadero significado. . . Nuestros eucaliptos no despiden sus acres olores; nuestro pozo no hace oír su canto; el rocío se parece a las lágrimas y la primavera a un carnaval de las cosas que ríe de las amarguras: sólo la aurora de la palabra divina resuena en nuestro corazón y rejuvenece nuestros ojos.»

En tanto llega la muerte, puerto de luz, contempla su propio destino, sin reproches ni amarguras, con la mirada de la melancolía. Estos párrafos transmiten el íntimo aliento de la palabra suya:

«La nieve en los techos planos, en las cornisas, en las aceras, en los pavimentos, tiende su blancura inmaculada.

Por contraste se evoca un cuadro primaveral: millares de azahares cubren melancólicamente las cosas sabiendo que no cuajarán en frutos. Luego dan la idea de la mortaja, semejante a la palidez de la muerte: hoy belleza y mañana lodo.

«Mi imaginación se va muy lejos: a nuestra quinta de Flores. Allí vi nevar la última vez, fenómeno curioso, primera nevada en Buenos Aires. La alameda de paraísos, secos y podados, se dibujaba violenta con los muñones de sus brazos en el aire de la tarde. Mi padre, ya muy enfermo, dejó dificultosamente la cama para mirar la «nieve de París y de Roma». Fué esa la última visión que tuvo de su jardín tan querido. . .

«La nieve de ahora se extiende para mí sobre un mar: cubre todo, y en este día de enero, como en aquel día de junio, cae en mis recuerdos canosos como su albura, tristes como lo irreparable, helados como la muerte. . .»

Hay en él una exacerbada sensibilidad. Semejante al héroe de *Redención*, el espíritu suyo «tiene algo del agua: rízase al contacto del aire. . ., pero sufre de no reflejar en su espejo la brisa que lo estremece». Hay en él una finísima memoria espiritual: el perfume o el acento de la voz le brindan añejos estados de conciencia por donde cruzan las imágenes que agostó la vida.

Sin embargo, el momento presente fija su atención. Pues la simpatía humana logra emanciparle de los propios sueños, aunque sacrifique en esta simpatía nuevas nostalgias. De ahí que todos aquéllos que lo trataron — poderosos y humildes, sabios e ignorantes — siempre recuerden, con el espíritu agradecido, el interés que él puso en sus dolores o alegrías, en sus triunfos o quebrantos.

¡Cuántos amigos, en muchos rincones del mundo, bendicen la memoria del buen viajero que los alentó con una sonrisa o una frase! El *Diario* suyo ofrece, pródigamente,

aquella efusión del alma. Por ejemplo, en la catedral de Santiago de Compostela traba conversación con un desconocido. Pero cedámosle la palabra:

«Al salir me llama la atención un joven que reza delante de una Dolorosa con actitud humilde y fervor ardiente. Se pone en pie al oír pasos — pues estamos solos en la inmensa nave — y me pregunta si deseo algunas explicaciones. Es un muchacho de veinticinco años, de simpática presencia y modales distinguidos. Me hace notar unos altorrelieves, que ya había admirado, los cuales pertenecen a la primitiva construcción, es decir, a la primera época del templo. No lo creo muy fuerte en la materia, ni muy seguro de lo que dice. Su rostro está lleno de aflicción contenida; me cuenta luego que ha perdido a sus padres en la última epidemia de gripe, que es estudiante de medicina y que tiene exámenes la próxima semana. Me ocupo del improvisado cicerone, quien me acompaña hasta el hotel, y, más feliz y más contento, aun no quiere despedirse de mí. . . Me deja mi amigo, deseándome el más feliz de los viajes; yo le deseo el mejor de los exámenes. ¿Cuándo nos volveremos a ver? ¡La vida es curiosa!»

¡Cuántas nobles sombras surgen de las páginas del *Diario!* Recoged este recuerdo consagrado por el gran silencio:

«En la estación de Vichy el tren arranca. Varios amigos me despiden; veo después a Mme. de B., agitando un pañuelo más pequeño que su mano, esbelta aún y hermosa como un espiritual crepúsculo. Un día que un viejo amigo suyo se extasiaba, en el parque, ante la juventud de su otoño, le respondió con melancolía:

«Decidme lo que no osáis decirme: que soy una ruina pintada por Chateaubriand. . . » Es la única vez que la oí hablar de sí misma, pues su conversación impersonal,

como si hubiese renunciado a toda pretensión mundana, es un raro conjunto de saber, de talento y fineza, sin que jamás asome en sus gestos la pedantería, sin que nunca se le advierta el más mínimo reflejo de «medias azules». En la despedida me dijo: «Este año les tengo rencor a mis aguas, pues si ellas hubiesen ahogado al duende travieso de vuestro estómago, el año que viene nos encontraríamos aquí... No puedo imponeros que vayáis a verme a Estrasburgo. ¿Cuándo nos volveremos a ver?» El tren se aleja. Tengo en las manos el último número de la *Revista de París*, que me trajo a la estación «para que, al menos en el tren, piense aún en Vichy».

«Pienso en lo que habrá sido a los treinta años esa mujer que hace un mes no conocía y en cuya atmósfera he vivido, al borde del Allier, bajo la sombra de los plátanos, respirando por ella, a ratos, todo el hechizo de la amable Francia. En estos últimos días, en que ya el otoño sentíase en el aire, era realmente la forma más espléndida de la estación divina. Su voz grave de pecho, parecida a la de Bartet, movía armoniosamente, fundiéndose al espíritu de las cosas, las ideas, las evocaciones, los sentimientos. Con una similitud de pensar en literatura, en religión, en política, completamente idéntica, pocas veces he encontrado un eco más venturoso en una simpatía más espontánea. Así en los viajes, desde muchacho, he experimentado muchas veces esta pena: hallar personas del mismo planeta que uno en esferas distintas; brindarse mutuamente sus mejores flores y separarse sin poder unir las raíces del amor o la amistad, como nenúfares arrastrados a sus destinos por contrarias corrientes.»

Se aleja también del mundo de sus propios sueños, donde habita fielmente la melancolía, para percibir el mundo real como espectáculo risueño de debilidades o ridiculeces. Posee, al describir la comedia cotidiana, la

ironía, nutrida de ternura, en la que fueron maestros Dickens y Daudet. En tal sentido su *Diario* es fiel expresión del inolvidable conversador de las doce de la noche, hora en que paseaba su elocuencia sobre el viviente panorama de los recuerdos.

Viaja por tierras españolas. «Aquí — dice — todo el mundo parece conocerse y sólo ignorarse los nombres; de modo que éstos se pronuncian en el momento de las separaciones. Es la originalidad de España; sobre todo si pensamos que en Alemania y Austria o en Francia e Italia nadie se saluda, nadie se ayuda y se viaja siempre como entre impasibles enemigos. Alguna vez todo el compartimento entra en relación debido a un accidente. Así, yendo de Santiago a Vigo, miraba por la ventanilla el paisaje, maravillosamente cultivado, compuesto de huertos y jardines. . . De pronto una señora, que estaba en pie junto a la ventanilla, da un grito y cae desmayada sobre el sillón. El marido a su vez pega otro grito y nos hace saber que aquélla está embarazada y que cree que el suceso se precipita. Conmoción en todos los oyentes. Un viajero frenético, creyendo acaso oír ya al niño, empuña la campanilla de alarma; pero el tren no se detiene. La mujer vuelve en sí, balbucea algunas cosas y el guarda aparece.

«—¿Han llamado aquí por lo del evadido?»

«El que llamó va a decir la verdad, pero uno más avisado, que teme la multa, le dice que calle. El guarda continúa: «El tren no se detuvo porque es inútil. Se arrojó con tal maestría que pudo ponerse en pie y huyó al bosque.»

«De explicación en explicación sacamos en limpio que la señora vió caer a un hombre y lo creyó un suicida; que éste era un ladrón, el cual, viendo a la pareja de la guardia civil, uno entregado al sueño y otro liando un

cigarrillo, pegó un salto y se echó al campo. En seguida los comentarios de todos convierten el salón del tren en una animada y general tertulia.»

En estos otros seres abigarrados reconocéis, de inmediato, la clientela de Vichy que hubiese hecho las delicias de Larra o Pereda:

«Hay la elegante arrugada, cubierta por un manto sin formas y por un velo impenetrable, que se acerca discreta, deslizándose, como a una cita amorosa. Hay también la elegante, pero de veinte años, que se acerca con su *suelter* o su traje de sastre y se pone insolentemente en los cabellos y en el rostro, como una toca y una máscara, el sol de mediodía. . . Hay la belleza madura que teme ya la grieta y que evoca melancólicamente el tiempo feliz en que acompañaba a sus abuelos y bebía por gracia. Hay la vieja, silenciosa y agresiva, que desde hace treinta años viene a Vichy, parece dueña de las fuentes y toma el agua como para desinfectarse de la peste de los que la rodean. Hay el viejo conversador, pesado y paternal, que aconseja a los nuevos cual si fuesen a beber estricnina. Hay el viejo coronel, cubierto de medallas, que se acerca apoyado en la muleta, y a quien la muchacha, respetuosa, tiene el vaso como haciéndole la venia,—y que parece mascar el agua con el bigote. Hay el viejo esbelto de raya atrás en el peinado, traje gris, flor roja en el ojal, quitasol, polainas, barba blanca, tez rosada y floreciente, embalsamado en su mismo aspecto de espiritual juventud, que tiene galantemente el vaso a su compañera, ya dañada por el champagne, como si él tuviese sus veinticinco años y ella sus sesenta. Hay la cargante mujer-deporte, casi siempre extranjera, que se apoya en el bastón como en una raqueta y recibe y vuelve el vaso como una pelota. Hay la terrible mujer de treinta años, casi siempre francesa, que bebe el agua como la cosa más espiritual que se

haya hecho en este mundo, ignorando, al parecer, que al humedecerse los labios seca la garganta de los espectadores. Hay el árabe que bebe como dormido, acaso para soñar que ya está sano. . . Hay el fastidioso que pleitea con la aguadora, porque alguien ha bebido en su copa, buscando en vano la seña del delito. Hay el que manifiesta a todos su mal y endiosa o recrimina a su médico. Hay el que se enfurece porque le dicen conocer un caso parecido al suyo y el que sostiene que las fuentes están cambiando como cambian las estaciones. Hay el condecorado que se moja de través para mostrar de frente su roseta. Hay la pareja clásica del senador que toma aires de hermano mayor con el diputado mientras éste dice en voz alta para que todos lo oigan: «¡Ah, si tuviésemos esta agua en las Cámaras!» Hay el académico que no habla en voz alta, como el diputado, porque amable y deferente piensa: «Rogad por la cura de mi estómago y seguiréis gozando de mi espíritu». . . Hay turcos y persas, amarillos y negros. Hay muchachas que acompañan a sus padres con las palas del *golf* y las raquetas del *tennis*. Hay enjambres de gomosos, con el pelo encerado, reluciente, tendido y pegado al cráneo, que no usan sombrero nunca y llevan cuellos enormes y abiertos de colegiales, aunque se hayan despedido de los treinta años. Esta humanidad, como en jueves santo, se mueve, marcha y visita los santuarios de las fuentes.»

¡Cuánta observación realista, viviente! Pasea sus ojos de poeta por el escenario de la sociedad, y logra descubrir la esencia pintoresca de los seres y las cosas. En ello halla un verdadero placer. Pero ¡desventurado de quien se aparte, con ánimo doctoral, de su doctrina religiosa, política o estética! Arroja entonces sin misericordia — sobre éste o aquél — las granadas de su ciencia y las flechas de su ironía; pues no es de genio tibio. Muchas veces una

frase — oída de pasada — le perturba el amable concierto de la reunión. Ahora dicha frase no llega a molestarle, porque le ahoga a tiempo en risa. Así dice:

«Me encuentro en Colombin con Mme. L. Un espejo en lo alto; su bello rostro más abajo; lápiz rojo en la mano, cisne de polvos, etc., etc. Creo poder deslizarme: vana esperanza. Me ve: saludos, llamado discreto y a tomar el te juntos. Mme. L. me divierte cuando no la emprende con la literatura y el arte. Me divierte, sobre todo por los deseos que abriga de ir a Buenos Aires para cazar guanacos, bestias que cree fantásticas, y procurarse allí chinchillas que, según alguien le ha dicho, abundan en nuestros campos como las liebres y las perdices. Hace poco, en una recepción, la condesa Perreti de la Rocca se puso a hablar con su marcado acento extranjero. Mme L. me sopló al oído: «Compatriota suya: mexicana». Y luego se echó un bombón a la boca como si se comiese el continente. Hoy de sus conocimientos geográficos pasa a su entusiasmo artístico. Lee, día a día, los cuadernos inéditos de Marie Bashkirtzeff que publica el *Figaro*. En el folletín de esta mañana declara la pintora rusa que Bastien-Lepage es superior a Velázquez. Hela a aquélla transportada de admiración; pues se alza siempre contra los juicios tiránicos. ¿Por qué el culto que se tributa a Velázquez no ha de recibir su piedra? ¡A qué entrar en discusiones! Felizmente llega una amiga con quien tiene cita y se va...»

¿Queréis una expresión característica del espíritu suyo, cordial, efusivo, que olvida los dolores en la gracia del minuto pasajero? ¿Queréis conocer el secreto de su palabra que nos llega, desde este *Diarío*, con la solemnidad de la muerte? Pues escuchad la conmovedora página:

«Mi *donneuse d'eau* es una chica que sería bonita si

no fuera bizca, pero cuyo precioso acento hace olvidar la bizquera. Posee en su candor y frescura algo de la Caperucita roja, tal como se la imagina en el delicioso cuento. Vive temiendo — según me dice — a los lobos elegantes, pues para ella la población de Vichy encierra los terrores del bosque, y está deseando volverse con su novio a la montaña. Como me oye que estoy siempre enfermo, jura que me sanará; yo le he dicho que si me sana le regalaré el traje de boda.

«¡Ah mi simpática Caperucita roja, voy a mentirte y a declararme sano para no causarte una decepción; pero los genios de Vichy no quieren serme propicios! El bismuto, el bicarbonato, el azufre, que los invisibles alquimistas precipitan y funden en transparencias, me resultan una causa más de sufrimiento. Me doy por derrotado. Yo también he seguido la dosificación de los gramos; he respetado el horario; he bebido como quien reza; he cumplido el ritual y no he llegado a tener un solo día bueno. Sufriendo ya en la adolescencia y en los últimos años de la Universidad, mi estómago me ha envenenado la vida. No he podido jamás, durante veinte años, desde la Exposición de París, escribir con toda lucidez ni con todos mis medios. Si tres o cuatro días, en esos largos años, he dejado de sufrir me he creído por tres o cuatro días un hombre venturoso. . . El cerebro se halla tan unido al estómago que, por más espiritualista que seamos, se acaba por sentir a la inteligencia vencida. . . Si alguna vez le nace a mi literatura un amigo sincero, sepa que no he podido escribir nunca según mis fuerzas. . . En tanto, en mi pobre casa inhabitable, ese inquilino del piso principal no deja en paz a nadie; creí que los genios de estas fuentes, mezclando la ironía a la verdad, le iban a aplicar por fin la ley del desalojo, y las aguas no han servido sino para ahogar mi esperanza. Pero hay que librarse a la ilu-

sión en la fuente de los Celestinos y que la Caperucita roja tenga su traje blanco.»

Ciudadano de todas las culturas, tiembla, como la hoja en el viento, al contacto de la belleza. Posee el sentido absoluto de la admiración: especie de virginidad espiritual concedida sólo a ciertos apóstoles del arte. Oriente y Occidente, en sus naturales contradicciones artísticas, hallan un iris de paz en su mirada de filósofo y poeta. La *Escuela de Atenas* y el *Parnaso* de Rafael, donde el pincel único concilia ideas e imágenes diversas, podrían ser un símbolo de la comprensión estética de Estrada.

El *Diario* es la amorosa confidencia de la belleza. ¡Con qué fervor saluda a sus maestros! Deja siempre flores en las tumbas de Gautier, de los Goncourt, de Baudelaire o Barbey, en los aniversarios de la muerte de éstos. Y si alguien ataca a sus maestros se alza airado como si recibiese el golpe en carne propia. Así, cierto profesor francés endereza reparos a la vida y la obra de Taine. Estrada lee en París la conferencia y se indigna. Esta frase trasunta el temperamento suyo: «Si Taine viviera no tendría históricamente nada que responder al mísero piojo nacido en su melena de león.» Nunca perdona las debilidades de la vanidad o el necio orgullo. Vigny, en este caso, encarna su ideal: «Muere solitario — dice — en la amargura de su desconocida grandeza, después de haber vivido con la unidad de un diamante.» No concibe ciertas exigencias de la gloria. Así Roberto de la Sizeranne, amigo suyo, aspira a entrar en la Academia y cumple, con tal efecto, los trámites de rigor. Y él comenta: «... Esas visitas son siempre incómodas, y, sobre todo, qué significan en medio de los cuidados de la existencia, qué importancia tienen en medio de los goces y angustias de la creación artística y ante el misterio de la vida y

el problema de la muerte. . . ¡Ah, cómo los hombres ocupándose en las vanidades fugitivas parecen más muñecos que nunca en el escenario de nuestro peregrinaje!»

En el *Diario* florecen, dondequiera, sus ideas estéticas. Aquí tenéis este comentario jugoso de doctrina:

«Dejemos que cada uno escriba, pinte, esculpa, según su temperamento y sus ideas, y al juzgarlos forjémonos una lente con los cien ojos de Argos. Es muy natural que los escritores alaben en los otros lo que por su similitud resulta alabanza de sí mismos, como es también cicatería vergonzosa que conviertan esa debilidad perdonable en regla inflexible. En cuanto a las ideas no digamos. . . Si es triste oír a un sacerdote inepto tratar a Renan como a un boticario, es cómico ver a un Souday, v. gr., que pretende ofuscar en el reverbero de Homais los ojos del Águila de Meaux. Y después otra fase de la crítica. No hay nada más necio que oír a un español reírse del *Cid* de Corneille en nombre del de Guillén. . . No hay nada más tonto que oír a un francés que pone a Rabelais por encima de Cervantes como si el *Quijote* no fuese — con Shakespeare — señor de las cosas visibles e invisibles. . . Ocurre que negamos la miel, porque se tiene sed y se desea cerveza; gritamos contra el pan porque nos devora las ganas de la fruta; creemos que Venus fué negra, porque nos ha fastidiado una blanca.

«—Vea cuán bella esta mujer de Rubens: no es tan basta como sus hermanas y la carne y el colorido palpitan vivientes. — Pero. . ., hálleme de la sonrisa de la Gioconda y nos entenderemos.

«— ¡Ah el hermoso paisaje! Corot pintaba la fineza del aire. — ¡Cómo puede admirarse eso, si se acaba de contemplar en Monet las graduaciones del color con los cambios de la lumbre!

«— ¡Watteau, cuánta gracia! — Déjeme usted exclá

mar: «Velázquez, cuánta fuerza! Eso es humanidad, eso es pintura. . .

«Así siguen las respuestas, hasta que el verdadero artista, con un alma de criminal que no se conocía, desea al interlocutor la muerte. . . ¡Alzad la torre del arte, entre la tierra y lo infinito, sobre el panorama del mundo; haced que los cuatro vientos traigan la obra de todas las almas y que mezclen todas sus bellezas como en el jardín de Salomón mezclaban todos sus perfumes! El Cantar de los cantares de la hermosura es canto de un sólo sol. . . Nadie es rey del astro. ¡Feliz del hombre que posee un reflejo!»

El escritor errante encuentra un cálido hogar en París: la casa de José María de Heredia. El maestro de los *Trofeos*, amigo paternal de su juventud, revive para él en el afecto de las hijas: Mme. René Doumic y Mme. Henri de Régnier (famosa esta última, como sabéis, con el seudónimo de Gerard d'Houville) las cuales visitan a menudo, envueltas en el resplandor de la poesía y el arte, las páginas del *Diario*.

Presenciamos una simpática escena. Sale del teatro en compañía de aquellas amigas. Llueve. Cierta señora recoge en su coche a Mme. Doumic; en tanto, Gerard d'Houville le propone seguir a pie y le dice: «La lluvia de París no moja; es una invención de los paragueros. Ni siquiera hecha a perder las pieles; al contrario, las peina, y en cuanto a los sombreros les tiene gran amor, pues los acaricia. Y además sugiere admirablemente el principio de un poema o el fin de un ensayo. ¿No lo cree usted así?» Y él piensa en sus adentros: «Mi sombrero y mi gabán de Buenos Aires hablan en otro idioma. Pero ¡valor y adelante! Felizmente la rue de Rocher no nos es muy conocida y tenemos que preguntar en una *pâtisserie* por donde se llega a la rue Lisbonne. Digo felizmente, por-

que cuando mi valor ya empezaba a declinar, vemos, a través de los cristales, que la lluvia arrecia. . . Después de dejar a la hija de Apolo me pregunto sin testigos, aunque con vergüenza, si no tendré que pedir a Esculapio algo que equivalga a nuestra aspirina.»

Cierta vez escribe: «El sol baña el Louvre y las Tullerías. Hay en el fondo de mi cuarto un gran espejo; en él se refleja París en torno de la Ópera y Montmartre. La Cruz de la basílica y el Apolo del teatro, brillan juntos sobre mis papeles y mis libros. Cuando veo así, dentro de mis muros, ese espectáculo casi fantástico, flotante, aéreo, como un viviente símbolo, me avergüenza el pensar lo poco que he hecho por mis ideas y me penetra, por otra parte, la melancolía al sentirme anónimo pasajero de hotel, en París y en todo el mundo. . .»

Apresurémonos a decir que el «anónimo pasajero» convierte el cuarto de hotel en atalaya desde donde percibe el tremendo espectáculo de la existencia; pues el poeta, que canta las «nieves de antaño», posee también el sentido de la realidad política y social.

Él, antes que ningún otro de sus compatriotas, manifiesta el error de las ilusiones democráticas que asfixian el mundo, desde las postrimerías del siglo XVIII, con los anzuelos de la libertad, la fraternidad y la igualdad. Él confía a la posteridad de su *Diario* los conceptos que algunos de sus amigos le oyeron — en hora ya lejana sobre el sistema parlamentario en vigor o las industrias del político de oficio. Nadie entonces controvertía — al menos entre nosotros — los axiomas *roussonianos* que levantan el edificio del Estado liberal. Estrada, en este sentido, es un precursor.

El 15 de agosto de 1920 escribe: «Soy de los que creen que nada detendrá la revolución en el mundo: todos los pueblos serán un día como Rusia, porque Dios nos ha

abandonado. Después, en cada país, se producirá la reacción, y, huyendo de la barbarie primitiva, a la que nos ha llevado el progreso, veremos de qué modo podrá restablecerse la civilización humana.»

Naturalmente que tal progreso — y cito la expresión suya — es el de la «democracia enmelenada, guaranga y niveladora, que no reconoce ninguna superioridad y pone todo a la altura de su chatedad de plato de sopa». Añade: «¡Pobre hijo de pueblo, de todas partes del mundo, engañado, casi siempre, por los políticos que lo explotan!» Sorprende a la democracia en su propio templo. Escuchadlo: «La cámara de diputados, que da tantas veces la impresión de una mala taberna — por la vulgaridad de sus expresiones y la rudeza de sus reyertas — a menudo es fábrica de una industria política donde se defienden intereses de accionistas que nada tienen que ver con los intereses del país.» Toca la llaga del sistema parlamentario en esta reflexión: «Es realmente miserable que doscientos o trescientos diputados que viven del erario, dedicados a las fiestas y al palabreo, puedan imponer leyes a regiones que no tienen sus ideas ni sus sentimientos.»

Desde el océano político de Europa, donde navegan la licencia y el fraude, dirige la mirada hacia el continente que transforma — según su frase — el «licor de Rousseau en chicha» — y en él, desde México a Tierra del Fuego, recoge la siguiente experiencia: «El tumulto de más de cien años de desgobierno, de guerras civiles, de tiranos y tiranuelos, de caudillos y caudillejos, de atraso e incultura. . . Se puede decir que los países que han progresado enormemente por sus riquezas y por algunos gobernantes de valer, adelantan luchando contra el espíritu que engendra el desbarajuste democrático.»

El 1º de noviembre de 1922 comenta, ante el escepti-

cismo casi general, el advenimiento de Mussolini, cuyo origen, hoy confirmado por la historia, descubre en este juicio:

«Ese triunfo se debe a los vicios parlamentarios, a los sofismas de los principios democráticos, a la debilidad de las ideas liberales. Las cámaras han hecho todo género de concesiones, más o menos embozadas, de comunismo; la nación se ha dado cuenta de que lo más vigoroso de su espíritu no estaba en esos grupos que decían representar la democracia. El liberalismo consiste en conceder, en nombre de la libertad, todas las licencias, aunque vayan contra sus ideas. Y un jefe al fin que ataca al comunismo, que sostiene el espíritu nacional en el exterior y hace respetar (se espíritu en el interior, se ha levantado con el santo y la limosna.»

El gran argentino, allá en su cuarto de hotel, penetrado por todas las ideas, todos los conflictos, todas las amarguras de la vida contemporánea; allá en su *Diario*, donde esta vida encuentra alas, luces y bálsamos, escribe: «Suplico que en la Argentina la reacción de Europa, en busca del principio de autoridad y que huye de las utopías, tendrá su influencia, y que los hombres de gobierno comprenderán, inteligente y valientemente, dónde está la sabiduría en forma de salud: reaccionar es eliminar los venenos para volver a la vida.»

Pero él bien sabe que los remedios que ha menester el mundo no se hallan en los congresos internacionales ni en los conciliábulos parlamentarios, pues la enfermedad es de carácter ético. «Hay que creer — dice — en las cosas visibles e invisibles; los males sociales como los individuales, según se lee en la *Apologética* de Pascal, brotan de la primera culpa.»

Más allá de las expresiones artísticas y de los problemas económicos y políticos; más allá de las «sombras,

de las naves, de las nubes», que cruzan por el insaciable horizonte; más allá de las apariencias, brilla para él la verdad de su fe, y cristiano, interior y exteriormente, «iguala con la vida el pensamiento».

Comulga con los júbilos de la Iglesia, y, así fortalecido, humilla su alma en los dolores humanos. Se detiene, en cierta calle de París, ante un niño pordiosero, «cuya sonrisa — dice — en su cara cubierta de mocos y lágrimas, es una limosna que recibe mi pobre alma».

Es un 31 de diciembre. Señala la fecha y comenta: «El sol que desaparece en el horizonte, intangible sepulcro del 1922, se levantará mañana en otro horizonte sobre la cuna del 1923». Y se pregunta: «¿Qué nos traerá el nuevo año?».

El nuevo año le trajo la muerte. Pero en tales vidas la muerte no triunfa, pues conservan la imagen de Dios en las obras del espíritu.

JORGE MAX RHODE.

REVISTA DE REVISTAS

ANTONIO MEILLET (*)

Antonio Meillet ha muerto en Châteaumeillant, en su casa familiar, el 21 de septiembre de 1936. La noticia, si ha puesto de duelo a sus amigos y a sus parientes, no los ha asombrado, por desgracia.

Hace cuatro años, durante las vacaciones de las Pascuas de 1932, había recibido un golpe del cual no se recobró. ¡Con qué valor luchó contra la marcha invasora del mal cuyo progreso siguió con fría lucidez, con qué voluntad de continuar su tarea, costara lo que costara, se esforzó en satisfacer los múltiples deberes que había asumido! Todos los que lo han visto, siquiera al pasar, durante estos cuatro años dolorosos, conservan de ello un admirable recuerdo. Pero ni la voluntad del paciente, ni los cuidados asiduos de que estaba rodeado, ni la ciencia de los médicos eran capaces de salvarlo. Sus ojos ya no veían o poco menos; y él, que había leído tantos libros y visto tantas cosas, estaba obligado a recurrir a los ojos de otro para trabajar; el caminar se había vuelto para él cada vez más penoso, y, en los últimos meses, tuvo que renunciar a asistir a las sesiones de la Sociedad de Lingüística, reservando sus últimas fuerzas para presidir las asambleas de la Escuela de Altos Estudios, que

(*) Del *Bulletin de l'Association Guillaume Budé*, nº 53; octubre de 1936; 16-21.

no quería abandonar. El 14 de septiembre, de vuelta de Nérís, donde había hecho su inútil cura anual, un nuevo y último ataque vino a herirlo, privándolo completamente esta vez del movimiento y de la palabra. Se extinguió dulcemente, ocho días después, sin haber recobrado el conocimiento; y, ahora, reposa cerca de los suyos, en Moulins, en ese Bourbonnais que le era tan querido. Iba a tener setenta años en el mes de noviembre; y si se cuenta los días que ha vivido, si se considera la obra que ha dejado, sin duda se puede pensar que se ha ido después de cumplir su destino. Pero quien recuerde la actividad prodigiosa de este cerebro único, la juventud y la fecundidad de su espíritu, su aptitud para las ideas nuevas, su necesidad de aprender y de conocer siempre insatisfecha, la influencia múltiple y profunda que ejerció en los dominios más diversos, no puede menos de lamentar con amarga tristeza que no haya podido continuar durante más largo tiempo entregándose a investigaciones, en las que, hasta durante su enfermedad, no ha dejado de pensar, y siendo para sus alumnos, sus compañeros y sus colegas, el consejero y el director cuya crítica todos aceptaban y cuyos consejos todos acogían, sabiendo que aquélla era imparcial y éstos autorizados y desinteresados. La lingüística y la gramática comparada pierden en él su jefe, para volver a emplear con respecto a él una palabra que gustaba aplicar a los conductores de los pueblos indo-europeos; y los lingüistas franceses, con los cuales había sabido hacer una gran familia unida por los lazos de una fraternal amistad, sufren dolorosamente en su espíritu y en su corazón.

Otros dirán en otras partes, y mejor que lo que podría hacerlo yo. lo que fué como comparatista. Mas aún, difícilmente se encontrará quien pueda hablar con análoga competencia de su obra inmensa y compleja que, no satisfecha con abarcar todo el dominio indo-europeo desde los tiempos más lejanos hasta nuestros días, se ha extendido a las familias de las lenguas no arias, hasta se puede decir, del mundo entero. Otros estudiarán también la contribución que aportó al conocimiento no sólo de las lenguas, sino también del lenguaje, considerado desde el punto de vista sociológico o psicológico. En este *Boletín*, más

especialmente consagrado al estudio de las literaturas griega y latina, es al filólogo clásico a quien querría evocar. En la época en que comenzó su carrera de sabio, es decir hacia 1889 — se había recibido primero en la *agrégation* de gramática ese año e, inmediatamente después, entró en la Escuela práctica de Altos Estudios para suplir a Fernando de Saussure como *maître de conférences* de gramática comparada de las lenguas indoeuropeas — estaba lejos de reinar armonía entre lingüistas y filólogos: aquéllos reprochaban a éstos su estrecha concepción de la gramática a la que reducían a un conjunto de «reglas» fundadas en un examen minucioso, pero arbitrario, de los textos considerados «clásicos», fuera de los cuales no había más que incorrección y barbarie; los segundos criticaban en sus adversarios el abuso de las generalizaciones prematuras, la ausencia de sentido histórico, la tendencia a reducir el estudio de las lenguas a una álgebra abstracta e irreal. Carlos Brugmann de un lado, Eduardo Wölfflin, del otro, representan con bastante exactitud para Alemania los campeones de las dos doctrinas en conflicto. En Francia mismo, si bien la lucha no se manifestó tan abierta ni tan agudamente como en Alemania, las dos disciplinas, en lugar de respaldarse mutuamente no tenían contacto alguno entre ellas; y, es menester decirlo, eran más bien los filólogos que hacían mala cara a la lingüística que no los lingüistas a la filología. Porque el fundador de la gramática comparada en Francia, Miguel Bréal, tenía un sentido demasiado profundo de la realidad para no darse cuenta que el estudio del lenguaje no consiste solamente en el análisis de sus elementos constitutivos, en una especie de anatomía que no opera más que sobre elementos muertos, y que el lenguaje, hecho social por excelencia, debía ser estudiado en su función esencial, que es la expresión del pensamiento humano, sea por la voz oral, sea por la voz escrita. Es característico que las obras principales de Bréal sean justamente su edición de las *Tablas Eugubinas*, es decir el ensayo de descifre de un texto con la ayuda de los recursos combinados de la lingüística y de la filología, su *Ensayo de Semántica*, y su libro titulado *Para conocer mejor a Homero*, en el que se manifiesta la voluntad

de alcanzar el sentido detrás del aspecto fonético y morfológico de las palabras. Esta tendencia de la lingüística francesa se vuelve a encontrar igualmente en la obra de un J. Darmesteter, de un Abel Bergaigne. Y por otra parte, es un filólogo francés, quien supo discernir inmediatamente lo que la filología podía ganar del contacto con la lingüística: es Luis Havet, cuyo *Manual de Crítica Verbal*, ha alabado el mismo Meillet, observando que contiene «muchas observaciones sobre la lengua», e «importantes reglas de método» (1). Habiendo aprendido de Fernando de Saussure el rigor del método lingüístico, Antonio Meillet lo humanizó, en cierto modo, penetrándose del espíritu de un Bréal, de un Luis Havet. Y hasta el hecho que el primer artículo que haya publicado lo haya sido por inspiración de Otón Riemann, y en la *Revista de Filología*, simboliza felizmente la unión que debía realizar de la lingüística y de la filología, para mayor bien de ambas disciplinas.

Su obra ulterior, y los trabajos de sus discípulos proceden del mismo espíritu. Su *Compendio de una historia de la lengua griega*, su *Compendio de una historia de la lengua latina* reposan en una lectura directa y un conocimiento de los textos que más de un filólogo podría envidiarle; en el *Diccionario Etimológico de la Lengua Latina*, en el cual tuvo a bien pedirme que colaborara, es él quien hizo poner el significativo subtítulo: *Historia de las palabras*, queriendo insistir sobre esta idea que la etimología debe «iluminar las palabras tales como han sido empleadas desde el indo-europeo hasta el latín, y no limitarse a una disección lingüística». ¿Recordaré que cada uno de sus alumnos lingüistas es, al mismo tiempo, un filólogo; que, para no citar más que un ejemplo, un Vendryes es, a la vez, el conocido comparatista y el maestro de los estudios que se refieren a la lengua y a las literaturas célticas?

No hay por menores técnicos de la obra filológica en los que A. Meillet no haya entrado. Conocía entre otros, las dificul-

(1) Bibliografía de la *Introducción al estudio comparativo de las lenguas indo-europeas*, 7a. edición, 1934, pág. 501.

tades con las cuales tropieza el editor de textos antiguos: la edición de los poemas homéricos era para él objeto de constantes meditaciones. Pensando en esta tarea particularmente escribió sus artículos sobre *El valor de la digamma en Homero* (1), y *Sobre una edición lingüística de Homero* (2). Y tampoco ignoraba las cuestiones que plantea la transcripción de textos antiguos, como lo demuestra el sugestivo estudio que ha publicado sobre *El problema de la ortografía latina* (3). ¿Es necesario añadir que, en los innumerables artículos que ha producido con una fecundidad verdaderamente prodigiosa, el filólogo clásico no ha cesado de encontrar elementos capaces de acrecentar o de afirmar sus conocimientos? Es imposible citar todo de una obra cuya riqueza y variedad no dejan de asombrar tanto al iniciado como al profano. Pero, para limitarme a dos o tres indicaciones, es la dialectología griega la que le es deudora de un conocimiento más exacto del *panfilio* (4); es la gramática latina la que, por él, se ve enriquecida por las *Observaciones sobre el verbo latino* (5), y de notas sobre *Algunas Innovaciones de la Declinación Latina* (6), cuyo modesto título no permite adivinar su profundidad y su extensión. Por consiguiente nadie más indicado que él para asumir la presidencia de la *Asociación de Estudios Griegos*, que ejerció en 1916, y la de la joven *Sociedad de Estudios Latinos*, a la que fué llamado en 1929.

Convencido de la necesidad de una estrecha colaboración entre la lingüística y la filología; habiendo conseguido gracias a su acción personal, realizarla en Francia, no podía menos que interesarse en la actividad de la Asociación Guillermo Budé. Por lo tanto desde su origen, le había aportado espontánea-

(1) Memorias de la Sociedad de Lingüística, tomo XVI, pp. 31-45.

(2) Revista de Estudios griegos, tomo XXXI (1918), pp. 277-314.

(3) Revista de Estudios latinos, 2º año (1924), fasc. I, pp. 28 y sig.

(4) *El lugar del panfilio entre los dialectos griegos*. Revista de Estudios griegos, tomo XXI (1908), págs. 413-425.

(5) Memorias de la Sociedad de Lingüística, tomo XIII, págs. 350-375.

(6) París, Klincksieck, 1906, 48 págs. in-8º.

mente su adhesión; había aceptado integrar la comisión directiva; fué su vicepresidente desde el año 1930 hasta el año 1933. Y el concurso que aportó no fué solamente nominal. Asiduo a las sesiones de la comisión, escuchaba con la seriedad que ponía en todos sus actos los informes que lo ilustraban sobre la vida de la sociedad; y frecuentemente tomaba la palabra para proponer un parecer, emitir una sugestión capaz de acrecentar la calidad de nuestras publicaciones y la prosperidad de nuestra obra. Cerrando los ojos para seguir mejor su pensamiento interior, hablaba con voz débil pero clara, y que sabía hacerse oír, pues no se ignoraba que no hablaba más que cuando tenía algo que decir, y su palabra sin afeites tenía más eficacia que todas las retóricas del mundo.

Este flaco cuerpo encubría una fuerza no igualada, puesta completamente al servicio de la verdad. El homenaje que aquí le tributo es un testimonio bien débil de mi afecto por el hombre y de mi admiración por el sabio.

A. ERNOUT.

(Trad. de Luis Alfonso).

PREPARACIÓN ESCOLAR AL ESTUDIO DE LOS CLÁSICOS

«*Maxima debetur puero reverentia*»

Esbozo este problema en el *Tesoro del Idioma*, libro de lectura que acabo de ofrecer a los grados superiores de las escuelas primarias, por la imprenta Alvarez, de Rosario. Mis ideas no son nuevas; son tan viejas como la escuela cristiana, y más aún, como la escuela del buen sentido, según la frase de Quintiliano que me sirve de epígrafe.

Todos los profesores de Literatura (4° y 5° año de los bachilleratos), hemos comprobado la imposibilidad, o poco menos, de empujar a nuestros alumnos por el camino de la lectura directa de los clásicos. Esto se debe a muchas causas, desde luego, y sobre todo a nuestro nada razonable plan de enseñanza que confina el idioma patrio y la literatura a un desprestigiado rincón del horario escolar; y a la no más razonable pretensión enciclopédica que atiborra los problemas y las cabezas de menudencias inútiles, para concluir con que no hay tiempo — ni ganas — de saber unas pocas cosas bien sabidas, humanamente. Y, naturalmente, el peor resultado de todo esto es la deformación de la mente, que no llega a conocer nunca lo que es método de estudio, ni profundización de un asunto, ni investigación concienzuda, acabando por sustituir a la dedicación penosa la farolería de relumbrón, y a la inteligencia, la memoria, y a la ciencia modesta, la finchada superficialidad;

mal que influye, desde luego, en el estado general de nuestra cultura. Habría que remediar todo esto en su origen, la escuela secundaria y la universidad.

Peró mientras quedamos a la espera de una dirección — revolucionaria o reaccionaria, ambas cosas significan lo mismo — que imprima un movimiento más sensato al desarrollo de nuestra enseñanza, propongo un medio que puede estar, sin muchas dificultades, a nuestro alcance. Nuestros futuros bachilleres rechazan los clásicos porque tienen deformado el gusto. Debimos haber comenzado antes a familiarizarlos con los grandes autores, *desde la escuela primaria misma*. La mayor dificultad que separa a los niños de los grandes escritores no radica tanto en la erudición de éstos, cuanto en la armonía de sus giros y períodos, desacostumbrada para ellos. Si se logra, pues, familiarizar pronto a los alumnos con la música noble de los clásicos, poco a poco, en el gusto con que la saborean, encontrarán el mejor acicate para vencer las dificultades idiomáticas, de erudición y de conceptos. *Todo es cuestión de oído*.

Es razonable, pues, la pretensión de un maestro que, en el deseo de hacer gustar a sus niños una página de Cervantes — o, mejor, muchas páginas de éste y de otros clásicos — suprime por su cuenta ciertas erudiciones, ciertas citas mitológicas, tal cual metáfora, alguna frase demasiado elíptica, un conceptismo, es decir, todos los elementos difíciles de digerir, para dejar al niño lo que *por ahora* se busca en el clásico: la sintaxis, la música, el genio del idioma.

Me parece que nadie puede poner reparos a tan laudable celo por un falso respeto a la integridad material de los clásicos. No estamos en un campo cerrado de academicismo, sino en los términos de la Pedagogía, que coloca al niño por encima de los libros y busca los métodos que han de llevar al alumno con el menor esfuerzo al amor y a la intelección de los grandes libros. Y después de todo, ¿no es preferible esto a cruzarnos de brazos, como hasta ahora? Mientras nadie hace nada, reina un silencio absoluto de parte de la crítica negativa; pero demos un paso, y ya alguien querrá decir que por lo menos hemos manchado la alfombra. Saquemos, pues, a los autores de las

vitrinas herméticas, a través de las cuales ven los niños nada más que sus títulos dorados, y a trueque de desanquilosarlos, no importa que con algunas sacudidas parezca que les faltamos al respeto debido.

Colecciones hay, como la de Araluce, que presentan a los niños resúmenes de las obras maestras. En esta colección, el Quijote se narra a los niños en dos pequeños volúmenes con las palabras de alguien... un incógnito ante la excelencia de Cervantes. Pero, me pregunto, ¿no hubiera ganado infinitamente más el trabajo si se hubiera procurado decir las cosas, en lo posible, con las mismas palabras del Manco? ¿Y quién hubiera osado llamar profanación del Quijote a semejante esfuerzo?

El método que yo preconizo viene a parar casi en el mismo punto, si bien se mira. Encuentro una hermosa página en la cual se hermanan la importancia moral-pedagógica del tema y la alteza del decir. Puedo, utilizando sus pensamientos, conservando sus líneas generales, expresarlo con palabras mías y ofrecer esta página a mi pueblo menudo, con esta advertencia: Adaptación de Fulano de Tal. Así se hace, en efecto, en algunos textos de lectura para los grados. Pero ¿no podría avanzar un paso más, es decir, tratar, en lo posible, de conservar el texto, suprimiendo nada más que lo absolutamente necesario — en la forma que ya vimos — para ahorrar al niño excesivas dificultades? Y supuesto que sí, ¿sería necesario denunciar a cada paso la supresión hecha, entorpeciendo así la lectura y desencantando al niño? ¿O no ha de suponerse más bien que un libro de este género, es decir una antología de clásicos escolares, ya se trae consigo este derecho y la libertad reconocida a la obra pedagógica?

Nótese bien que *desde este punto de vista*, no propiciamos de ningún modo *la sustitución de términos*, la enmienda de frases, cosas que equivaldrían a destruir la obra, aun en los simples fines musical y sintáctico que nos propusimos.

Estas ideas que exponemos ante la posibilidad de una antología con semejante método, «ad usum scholarum», son aplicables a una *Biblioteca de Clásicos Escolares*, argentinos y espa-

ñoles, aunque en pequeñísima escala, tratándose de obras enteras y para muchachos que debemos suponer adelantados en la práctica del idioma. Más que la purgación en orden a la facilitación del texto, es aplicable a una *Biblioteca* la purgación en orden a los *conceptos morales*.

La Academia Argentina, pocos meses hace, abogaba por el estudio directo de los buenos autores en la escuela secundaria. Por ahí andan en manos de escolares, ediciones detestablemente baratas de *Juvenilia*, de Facundo, de Martín Fierro, libradas a la vergonzosa tiranía mercantil de los editores, y a la necesidad de los jóvenes que las leen.

Hay que dar a los alumnos, secundando a la Academia Argentina de Letras, ediciones especiales para los niños, anotadas y comentadas, y sobre todo purgadas. En estos libros, en los mismos que he citado, hay palabras, párrafos y páginas enteras que no deben ponerse ante el niño por su filosofía malsana o por el in noble cuadro moral que ofrecen. Hoy más que nunca, cuando todos estamos convencidos de la bancarrota de nuestro liberalismo filosófico — que trascendió a todos los órdenes — debemos preservar a nuestros hijos del virus que ha disuelto en épocas pasadas tantas energías y ha retardado no poco la sólida reconstrucción nacional. *Juvenilia*, sin ir más lejos, tiene de estas páginas, impregnadas del liberalismo que acabó con Cané y le impidió hacer obra menos efímera que recuerdos de infancia y libros de viajes.

Y en cuanto a las impurezas... Esta cuestión tiene atinencias muy grandes con la cuestión de la educación sexual. No quiero entrar en ella, ni repetir las razones altísimas y decisivas que para un católico convierten esta paradójica educación sexual en pretexto para una corrupción anticipada de la niñez. Por lo demás, soy hijo de Don Bosco y los salesianos hace muchos años que, dada la palabra y el ejemplo de nuestro santo, sabemos a qué atenernos en este punto...

Se dirá: los estudiantes secundarios deben conocer estas cosas, por Biología... De acuerdo. Pero una cosa es la clase de Biología, donde se las arreglará el profesor para mantener la disciplina del grupo y la dignidad de la materia: fuera de los

alumnos degenerados — que los hay y no pocos — todo aquello pasa como los restantes puntos de la enseñanza, de los cuales el muchacho apenas si sé interesa una vez cerrado el texto y traspuesto el umbral del aula.

Pero en Literatura, ya es otra cosa. Trátase de libros que circulan de mano en mano; frases que quedan en el oído, estrofas que se prenden por lo picarescas, que se repiten y comentan, con el amigo o la pandilla; idioma que se transmite, cargado de ideas.

Dice Martín Fierro, y va de ejemplo:

*Dende el vientre de mi madre
yo vine al mundo a cantar.*

Hoy en día apenas si toleramos a un gaucho, o a los peninsulares, eso del vientre. No es cosa nueva, la aprendimos con el avemaría. Pero el *sistema preventivo* es la caridad que se adelanta y comprende que aquí hay una palabra que por su crudeza *hiere demasiado la imaginación* y se presta a comentarios malintencionados. He aquí una hermosa estrofa afeada por una sola palabra. El hecho de trocarla por *seno*, el respeto al niño ¿supone necesariamente desprecio al autor? Lejos de pensar semejante cosa, creemos que el maestro está ampliamente autorizado para hacerlo. No se trata de formar maricas precisamente, sino hombres cultos y decentes que no se formarán la idea de que se puede pensar y escribir suciamente y ser caballeros, en una sociedad de hipócritas, y que en la corrección impuesta a los clásicos, sancionada por la autoridad competente, encontrarán, cuando lo adviertan, el mejor correctivo y la más saludable advertencia para sí mismos, con la comprobación de que lo malo o indecente es indecente y malo donde quiera se encuentre, aun en los clásicos.

El ejemplo de Europa nos abona semejante procedimiento. Se han purgado siempre, con más o menos rigor, según los correctores, los clásicos griegos, latinos y nacionales, *ad usum scholarum*. Y allá se venera a los clásicos.

Teóricamente, pues, la cuestión me parece resuelta. Ahora, el criterio práctico de la purgación varía, necesariamente, según

sea el editor más o menos aprensivo, y según el público a quien se dirige. Pero me parece que, por sobre los criterios particulares, debe primar como una regla inexorable la frase de Quintiliano:

Máxima debetur puero reverentia.

NICE LOTUS.

(De *Criterio*, XXIX; 7 de mayo a 27 de agosto de 1936; 323-324).

TEXTOS Y DOCUMENTOS

CARTAS DE SARMIENTO

(Conclusión)

VII. En inglés

1

New York. 19th July 1865.

Mrs. Mary Mann

Concord—

My dear Madame:

I thank you heartly, for your very kind note of the 13th Jul. and valuable publications accompanying it. I shall not fail to make use of the precious statements therein contained, when I undertake the translation of your work. I had not followed Mr. Manu's career as a estateman, and this pleasure is now afforded to me by your timely gift of his political Speeches, as well as Mr. Livingstone's Sketch. Had I know before this last publication, I would not have incurred in the mistakes you

point out to me, and which I will be most happy to correct in the first opportunity. I had to trust to my memory when writing that hasty Sketch of his life, not possessing then sufficient data at hand.

I thank Miss Peabody for her valuable suggestions and I will soon acquire her work and study ¹ her method of teaching History.—

Every thing connected with education has a peculiar interest to me, and shall be most happy to receive advice and instruction from the masters of this art and science—

As I have told you in my previous letter, one of the main objects of my official visit to this country is to perfect arrangements and provide for means of education for my country in particular, and South America in general. With this object in view I most gratefully accept your proffered introduction to Mr. Barnard, whose first works on Education are not altogether unknown to me.

I avail myself, so much more gladly of your offer as I intend to propose to Mr. Barnard, the reprint, in his or any other Educational paper of my small tribute to Mr. Mann's merits, including, with your permission, your own reply. This will serve a double purpose. It will show that your honored husband's labor's have been appreciated in far away lands; & it will, at the same time; introduce me to all the most distinguished Educational men of the country, whom I intend to visit and be acquainted with at ist proper time.

With the highest respect and consideration I am very truly

Your humble Servt. & friend

D. F. Sarmiento

¹ Después de *study, and*, tachado.

Address please
Argentine Legation
58 W 18th. Street

[En la última página, en sentido vertical dice: Sarmiento.]

2

New York, 28th, of July 1865.

My dear Madame—

I have the pleasure to acknowledge receipt of your esteemed note of ¹ It is never late to hear from you, provided you let me have news from you, as early as convenient to you.

I feel greatly gratified that my hasty Sketch of the Argentine Republic, addressed to our N. York Consul, is in demand in that section of your country and has awaken some interest in our favor. In answer to questions addressed to me from Boston, I am preparing an other pamphlet on the same subject. I mail with this letter the twelve copies of the former to be distributed by you among persons wishing to emigrate to that country.

That you may complete your ideas on this point, I send you a little book entitled: Civilization & Barbarie, that I wrote some twenty year ago, in order to explain the causes of the civil wars we have been subjected to during nearly half century. Between the cities and towns, where the little culture we got, took shelter, and the half wild inhabitants of the prairies (pampas), scattered on the plains like your squatters & pioneers, there was a continual strife; the latter, like Arabian hordes, used to charge against the cities, taking, some times,

¹ Hay un espacio en blanco en el original.

possession of them and imposing at their will petty tyrants and rulers for life. Spaniards did not follow the wise policy of your New-England ancestors in establishing schools to continue, through them, the civilized practices and traditions of Europe. This circumstance explains about one half of those civil wars now raging among their descendants. For the same reason, and to counteract this evil, we are trying to difuse instruction by hand-fulls among them.

This book would require an appendix to make clear to foreign readers our present situation. But it may be sufficient for the moment to tell you, that the better and more enlightened portion of society succeed at last in vanquishing the ¹ rougher and semi-barbarian part; and that our Republic is now governed by more liberal institutions, which have secured for her peace and order and put her in the way of progress alluded to in my letter to in my letter to our Consul.

I add one more copy to the address of Mr. Emerson, whom I will be glad to pay my respect, when I may have the pleasure of visiting Concord, Boston &a. What you speak about his religious creed prepossess me greatly in his favor. I belong to same family, not very extensive at present, of Christians, who do not ² accept dogmatism as an integrant portion of a doctrine; but since such a belief has been transmited to us from old ages, I followed with interest, from years back, the Unitarian movement in Boston intending to clear the road from these troublesome blocks laying across our path, on which many souls have lost their calm of mind and been lost. I shall read with a great deal of pleasure the works of this poet.

¹ Después de *the, more*, tachado.

² *do no!*, entre líneas.

who, no doubt, will become my favorite, as it is yours.

I enclose you copy of your previous letter, so that you may alter it at your will, and have it posted, afterwards, to Mr. Barnard, together with my article and letter to you. These letters will be published soon in pamphlet Spanish ¹ containing the speeches &a. at the inauguration of Mr. Mann's Statue.

It may interest to you to know that, after a twenty years exile from my native city and Province, I returned with a little army of patriots, after routing the petty tyrants; and being elected Governor, the first use, I made of my power was to build a School (a magnificent one for that country) capable of accomodating 1,700 children. The work is not quite completed, but my sucesor is pushing it to its termination.

I send them from here books, maps, slates, &a &a to get there before its ² inauguration. I am going to send them the Life of Mr. Mann in Spanish with the ceremonies of inauguration of the statue &a, to be distributed on the day of the opening of the «Sarmiento School». I should like to get the plate (clichet) of the art found on the covers of your book, or any other suitable picture, to give an idea to my countrymen of this work or art. The Biography you sent me contains no likeness. So you think Mr. Barnard has got any?³ If so, I should like to trade it with him.

I feel much interest in what you say about your son (the eldest) and his advancement in Sciences; and I regret exceedingly he has not accomnied ³ the great American Savant, Mr. Agassiz, on his Scientific excursion to

¹ *Spanish*, entre líneas.

² *Antes de inauguration, inag, tachado.*

³ *... nied*, entre líneas.

Brazil and River de la Plata, and that y dont' find myself there to wellcome him.

I have not my family with me, except the young men attached to the Legation, and feel greatly obliged to you for the kind motives inducing such a question.

I remain with the greatest consideration, your Obedient Servant & friend

D. F. Sarmiento

To Mrs. Mary Mann

Concord, Mass.

P. S. I forgot to say that you are fully authorized to change or alter my letters and article to make them suitable por publication &a.

3

New York, 23^d of Sber, 1865.

8, Clinton Place

My dear Mme.—

I have received with great pleasure your most kind note of the inst. and soon after the other enclosing the Mass., which you took so much pain to set in order. Really, I am overwhelmed by so many attentions on your part, and I feel unable to answer properly and to express to you my obligations to you for so many acts of kindness.

I gladly accept your kind offer of a seat at your table, and I expect to enjoy this distinction in the same manner that I would do it in the midst of my own family, whose cares and tender solicitude you bring vividly to my memory.

Mr. Davison has taken to to himself to speak Mr. Curtis, with whom he is well acquainted; but Mr. Cls

absence from the City may delay for a while the publication of these papers.

Are you blessed with an abundance of spare time and good will to undertake the translation of Civilization and Barbarism? If so, you may find a publisher within six months. Were you disposed to do it, I would feel particularly proud to see on the tittle page of a book written by Mr. Sarmiento the name of Mrs. Mary Mann.

I shall publish in a short while a book on Education addressed to Spanish American Countries, the greater portion of which is made up with the Life of your honored husband, including every thing to his glory. Following your advise I adopted Mr. Barnard's publication, which was, as well, the most suitable to my purpose. My letter to you and your answer will make part of the Introduction.

Have you a friend by you who can read Spanish? I have nearly out a Life of Lincoln with an Introduction written by me, which I greatly desire you may read, as it contains some general appreciations of the past ¹ slave policy of the United States and the labors of the abolitionist, quoting some words of Mr. Mann on the subject.

I am writing also a History of the Schools and Education in South America, which I intend to get published in the English language. In my opinion, it would be very advantageous for the people here to know what we have being doing to follow on the steps of Mr. Mann and to extend over to those countries the mighty revolution operated by him in this country, and of the difficulties we had to contend with. When this work is published, I rely on your assistance and that of the friends of Education to make known this book by an Unknown author.

I am sorry to see this fine weather to go by without

¹ *past*, entre líneas.

being able to enjoy your New-England Fall, as I so much long to do it. But presently my occupations forbid it. It is utmost sure, however, that in October I will spend some days with you, before going to Washington to be received in my diplomatic Character, which, to tell you the truth, I hold in much less estimation than that of a friend of the Education of the people, and of a sincere admirer of your republican institutions.

Praying you to be remembered very kindly to your Sisters and Sons, I remain as ever, your sincere friend.

D. F. Sarmiento.

4

New York, April 13 1866.

My esteemed friend:

I have not until now found time to answer your valuable letter of the First relating to the two interesting ladies whom you recommend to me for San Juan, to initiate the great work of public education there.

I am not only much occupied with the idea of procuring persons who will completely fulfil their mission, but that the promises which I have made shall be abundantly redeemed, in order that a first *disenchantment* may not close the door to future efforts. Of this I cannot be completely sure without receiving from there replies to the repeated letters which I have written, accompanying your own which I sent home in order to give greater weight to my suggestions.

First we must consider the nature of the Schools.

I. The Sarmiento School is for males, and might consist of the two sexes, but in no case for women entirely. 'A Director of this, whether man or woman, would be sure of a thousand dollars annually, perhaps more: a

house and a sum of perhaps three hundred dollars for provision, precluding any discussion which might arise from any other arrangement.

2. There is besides a College of ladies which my sister at present has the direction of. This might be put under the direction ¹ of another lady with the same or perhaps other advantages. Either or both could then open other classes in English or give lessons outside of their respective Schools.

3. A contract should be made for three years in order that there might be full time to terminate the course of study in various branches.

Two teachers of equal grade in the same establishment would at present be too many, because there are young people there who could fill the places of assistants.

The direction of each establishment would be confided entirely to the Principal in order that she might regulate them in her own way.

There are boarding-school-pupils in the ladies 'College, and my sister or my daughter would be ready to serve as matrons for that & for the other establishment if the two sexes are admitted. (You perceive that I am answering your enquiries in order.)

There are buildings or arrangements for each lady to live in her own establishment.

The social situation they would occupy would be very distinguished, even better than here, if I may so speak ² without being misunderstood, from the prestige that would accompany them ³ by the powerful recommendations which would introduce them, & from their being north-

¹ Después de *direction*, & *instruction*, entre líneas.

² *speak*, entre líneas.

³ *them*, entre líneas.

americans and people of fine education. Their acquaintances would be of the first families of the country.

The route which is altogether the preferable one would be from N. York to Buenos Ayres & from there to San Juan by Stage-coach which crosses the Pampas in ten days with every security respect and careful attention. In Buenos Ayres they could stay a month or more in the house ¹ of one of my friends, an a delicious country seat and in the bosom of a family if they prefer it, and which would be best in order that they may become familiar with the Spanish language.

The route by Chile is enormously expensive; the Cordillera cannot be passed till December. But they should find a friendly house & family in Valparaiso!

A sailing vessel would be the best mode of transportation because it would go directly to Buenos Ayres, while the Steamers from N. Y. only go to Rio Janeiro from which another vessel goes to B.A. The passage by Steam would cost * 400.00 each — by sailing vessel * 100.00 each.

The contract should commence when they leave here. This would be a good precedent & would relieve our friends there from too many obligations.

In regard to the prejudices of the country which they would have to combat or consult none occurs to me of any importance.

If they are catholics they would give religious instruction accordingly. If they are not catholics, I will make it known, & they will not be molested. They are a people full of fanaticism and will be surprised like persons of a nation that holds other ideas, but they are without the spirit of propagandism.

The climate is extremely healthy. There is much heat

¹ house, entre líneas; family -entre the y of - tachado.

in Summer, as much or more than in N. York & it is cold in winter. For their personal convenience it would be well for the ladies to take such furniture as they are accustomed to use. Provision is easy to be procured, & cheap. Meat, bread & every thing else are abundant, delicious fruits, fine peaches, grapes & all fruits ¹ any other ² of any temperate climate, oranges, flowers, vegetables, & in quantities without price. (Mr. S. once told me that the most delicious grapes were fifty cents a ton, & that peaches had no money value at all -- our squaches he despises because they are so inferior to theirs M.M.) In regard to vegetables, an order sent to the Normal School Estate would furnish them daily with all they could want. It is indispensable to teach the use of sewing machines of which they have four.

The books of instruction I have sent from here & they can take such as they need.

It is a thing yet to be decided there whether the teaching shall be in English or in Spanish. I think it will be necessary to use the English in some high classes when it has been taught in the lower ones. There are English Colleges. (I presume he means seminaries) in Buenos Ayres in which the lessons are taught in English or at least the pupils are obliged to talk English among themselves. I incline to have English popularized. But we must not forget that the Sarmiento School is the principal object, and the master must adapt himself to the School, and not the School to the qualities that may happen to be met with in a master. This school and the college for ladies once provided with Principals ³ a necessary deve-

¹ *§ all fruits, entre líneas.*

² *other, entre líneas.*

³ *Después de provided, for, tachado.*

lopment will introduce othes teachers of both sexes & the Normal School of which I have spoken before as one of my desiderata, and of which I frequently confer with my government, I hope for immediate replies to the numerous letters I have written upon this subject to the Minister of Instruction of the National Government and to the Governor of San Juan.

Will they be satisfactory? I often ask myself. Will they sympathise with the passionate interest I feel upon this important matter? I can be sure of nothing. The papers from Buenos Ayres lament that since I came away nothing has been done there to sustain & advance education.

I will now tell you something which may be useful. San Juan is a province of the interior with good manners & excellent aspirations for improvement, but behindhand in buildings in conveniences & in comfort. A stranger might feel shocked by a thousand trifles, by the relative inferiority of the common people who are ignorant & uncleanly, by customs to which¹ he is not habituated, by a homesickness which will make every thing appear disagreeable, unless he is possessed of a spirit superior to all these things and feels that his mision is precisely to change the state of things.

Persons placed thus in especial circumstances by contrast, which they may not fulfil as they ought, are the cause of many misfortunes & disappointments in South America. I will give one example. Desiring to develop the industry of the mines, I solicited in Chile a metallurgist. What would be the situation of the one they sent me may be inferred from the circumstance that he asked \$ 100.00 a month to transport himself to San Juan.

¹ Después de *wich, they*, tachado.

There I made him inspector of mines, major of volunteers, Chief of a mining company, & sent him to England with money, recommendations, letters & honors which gave him the same position in his own country. He married there, thanks to his respectable situation a rich & educated lady. He returned *insufferable*, exigeante, taking airs upon himself in every way over me then Governor & creator of this fantasma, as of others. At last he became a millionaire without ever having shown any gratitude or deference to me whatever. Much entered into this, personal character and even race, but a long experience of analogous cases has shown me that without individual perversity, this abuse arises from the exceptional position in which persons so situated are placed who cannot cope with difficulties inherent in circumstances & life, and who think they can alter the world to conforme it to their habits.

If I had desired the services of these [*sic*] ladies for Buenos Ayres, I should not have dwelt so much upon these considerations, for if there, & if they did not suit to fulfil their engagements, they could open a College for ladies *on their own account*, & make much money. In Buenos Ayres, a rich & civilized city as full of comfort & conveniences as the best of Cities here, they pay for education, above all for that of females, for which the Schools of foreegners are preferred & even demanded, and those of north americans recommended by me could be especially sought. If I were there I should demand female teachers for the public schools of Buenos Ayres, & all would go well, with these suggestions which I have made in answer to your questions, you can consult with the ladies, and remembering that there are two distinct [*sic*] Schools, propose to them that they should draw up a form of contract as they would desire it & send it to me that

I may see if their conditions can be met and give security for their fulfillment. I have informed my government that I am taking these steps and of the possibility that I may subscribe to an agreement with the suggestions which they have made to me & which are sufficient to guarantee it even if I do not receive more complete authority from them.

I have just received your letter acknowledging the receipt of my book, *Las Escuelas*. This will sell widely in the Republic, and will go far toward stimulating the interest in education, and predisposing the minds of the people to the realization of my projects.

My dear ladies, The above is the part of Mr. Sarmiento's letter relating to yourselves. I hope you willful impelled to go, and if you do not make your fortunes in San Juan, you can unquestionable do so after three years when you will be full of honour & reputation in Buenos Ayres, I am afraid the circumstance [sic] of being in different schools, . . . ¹ near each other will make you decide against it. Please return me the letter. as I should like to show it to Mr. Scade, who, I doubt not, will go, for it is just the thing he wishes to do.

Your's with regard,

Mary Mann.

5

Tremont House sept. 18th 1866.

My dear friend:

I am yet here; but I will start for New York this afternoon.

I have been very happy with the acquaintance of Mr. D.B.Shurtley Secretary of Havard College, and other

¹ Palabra ininteligible, parece decir *altho'*.

institutions. He has very kindly given to me his time and assistance in order to visit the public libraries of Boston; and to present me to the great dignataries of the Masonies Order. He will be an useful cooperator in my labor, as he is much interested on education.

I want some copies of my adress at the Historical Society of Rhode Island, and you will be kind enough for asking them from your sister in Providence (Mr. Sarmiento Clinton Place 8. New York) it is the first letter I have written in inglish and I will write all my letter in my brocken inglish, always, in order to learnt it.

I am, with the highest regard, your most devoted friend

D. F. Sarmiento

6

New York, O.t. 12th 1866.

Dear friend:

Your last letter apprised me, that your son had bought the Agricultural book which I asked for. I enclose to you ten dollars you will be kind enough to forward to him with my thanks for his trouble.

Do not care very much about my bad speelling of English words. I have at present a Teacher to whom I submit my papers, and every day I write something translating myself, in order to master the English construction and get rid of my awkwardness I speak also a little. I hope the winter I will be able to express my feelings the best I can.

I am very greatly obliged to your kindness for this result ¹ because without your urging me, and my wish ²

¹ Sarmiento escribió primero *resullin* y después tachó *in*.

² En el original se lee: *whish*, con la primera *h* tachada

to obey you, I should not do my best in this way. I am writing some explanations on the motives and object [*sic*] of the Paraguayan war, in order to counteract the mischievous influence the names Empire and Republic, as Brasil & Paraguay are regarded, have on the public opinion here.

Some misinformed journals are arousing public sentiment against my country, spite his will involved in that protracted war. It is as difficult task inded to prove to a Northamerican citizen that which Paraguayans so obstinately defend is not their liberty, but the most sanguinary, uncontrolled despotism heard of. Never the less it is the plain truth. The Paraguayan people was reared unde Jesuit rule, in the *perinde ad cadaver* obedience. Dictator Francia, before the Revolution of Independence can spread some ideas of liberty amongs them, secluding the country to the contact from the outther world, thirthy years long: and the Lopez dynasty awailing of the work of both Jesuit & Dictador have profited or the abjection of an *indian* people.

Thus considered matters, the Brasilian Emperor is a Republican Liberator, when compared with the barbarian rulers who invaded my country and defends at present, the spoils of the conquered and rescued Province of Corrientes.

I will send you, when printed some copies, for your friends.

I am, with my best consideration yours

D. F. Sarmiento

7

New York, Oct. 31 of 1866.

My dear friend.

I am very sorry inded at the omission of my name at

the first o end of my Revelations on the *Paraguayan War*. As it does not contains any assertion that I cannot anwser [sic]. But it seemed to me, that my name gives to any publication on public matters an official character. I have no objections to reveal to the journals my connection with the pamphlet, my intention being to correct in them the wrong appreciation they make about the motives and purposes of the war.

I have in vain sought the number of the *Revue des Deux Mondes* which I have selected and forwarded to Mrs. Peabody as I remember it was three days with an envelope until I would have sapre time to write. I fear it was mis directed by Mr. Halbac.

I will deliver to morrow a little adress, before the Chamber of Commerce of New York. It will be my first own utterance in inglish, as this letter is my first unaided composition.

I am your with the highest regards

D. F. Sarmiento.

8

New York, Nov: 5 of 1866.

My Dear Friend:

I propose to write you a long letter, as I presume you will be delighted with the encouragin news, from the old country, ¹ in connection with my endeavors to promote the realization of those basis of all improvement. All my correspondence announces a mouvement in that direction. The library of San Juan, numbers about 2500 volumes, and it is the object of much interest for a Society for the Library's aid established at Buenos Aires.

¹ Entre *country e in, at*, entre líneas y tachado.

The group representing Christ blessing little children was dedicated in the Public School of Chivilcoy (read Chicago) amidst a great assembly of people, arrived from the capital, by the first train of the Western railroad, which inauguration took place simultaneously — A dispatch from the Agricultural Society demands my support. I had written before rendering it, with the Reports which you have bought for me. They will establish a Library and Museum, on matters in relation with husbandry [*sic*]. But the most pleasant news is that spectacle offered to the crowd of citizens from Buenos Ayres attracted by the festival. They have seen with astonishment the happy results of the experiment of the North American Law applied to the lands of the County of Chivilcoy. My name intermingled with the very existence of that place, lands, streets, schools, & railroad cannot be separated from it, as you will see in the accompanying papers. You are alluded to in one of them on occasion of the name of Chivilcoy.

You see that this acknowledgment¹ of the comparative systems of farming with results so depressing for the ancient one will make a revolution in the ideas. I observe they begin to appreciate the benefic effects of the new system. It is a triumph for civilization, with its basis tilled land, and honored schools, and a reward to my (alone) single and persevering efforts. You will find in my Memoria al Instituto historico de Francia, and in Plan combinado de Educacion i Sylvicultura, my early ideas on this matter. The law of land of Chivilcoy was only the embodiment of the doctrine preached. Look at the plan of the County of Chivilcoy and you will surely think that it is one of the Western State for the sale of land.

¹ En el original se lee: *acknowdlegement*, con la segunda *e* tachada.

There os one shadow in this bright day. On inquiring about Mrs. Manso you seemed to fear that she was a little discouraged, and indeed she was. I had hidden from you, as I was ashamed at it, that she was insulted in a public meeting, while delivering her lecture on the United States, by some intruder: I wanted to punish him ¹ and I send tou the *Correo del Domingo* where by you will see how the whipping has been administered with your own little hand. Hence forth we are geting ² in the begining of the end.

Very truly yours

D. F. Sarmiento.

[Al margen, vertical: nov. 5th 1866].

9

New York, April 2th 1867.

My dear friend.

I have just received your kind letter and the accompanying report. I send you the report of the Rector, as it is published in a journal of B. Ayres, and a copy of the letter I would address to some of the friends of education, asking your opinion.

I think you can show these papers to Mr. Presid. Hill or to any other of our friends who would be interested in them. *

My journal of Education is in print. It is to be called.

AMBAS AMÉRICAS

That name comprehends all, education, Library, Agriculture, and Liberty. They will read all that, and much more. Dr. Gould's expedition to Valencia. Profs. Agassiz's

En el original, *thim*, con la *h* tachada.

Entre *geting* e *in*, *the*, tachado.

lectures on South America, & Mary Mann's account of the Deaf and Dumb. &. &. &.

I want to send the Journal by the brasilian steamer, which starts the 21th I shall have printed only a part at first, asking subscriptions from all South America; but the part at present witten is a very imposing one.

When I am kindled with¹ a subject, my own approwall is the first which I seek, and easily obtain. I am very pleased with my performance & your encouraging words, about my project, which, as you see, has passed in the two Chambers, *youself the Senate, and I the lower but acting body.*

I have something more, but it does not occur to me at the present moment.

With great regard

Yours friend

D. F. Sarmiento.

10

New York, Sep. 24th of 1867.

My dear friend:

Your letter of Sunday has been just received Mr. Miter was luckily unsuccessful to get published in the Evening Post, the paper alluded to. It is a most ridiculous & laughable history. He, Miter, was acquainted with somebody, who write something or other in that news paper and made offers to publish «what you like». But the acquaintance came to be an inglish young man, *pure sang*, american despiser, furious monarchy partisan. He received the paper with the best will and was just to give it to print, when he took a fancy to peruse it. You can imagine his disappointment and the hidvicious scene

¹ En el original, *whith*.

which followed. He was started at the full euloge of American institutions, then, surprised, schocked, demoralized — until red with anger he broke out: — but this paper can not be published — there is no truth in such forebodings — there is unaccountable exaggeration and mistatement. . . there is no such a triumph of the Republican form at all.

The fun was that he wanted to oblige me, and after many hesitations, he asked the book in order to review it and to change the redaction. He showed to Mitre some one very cautions and indifferent. When he spoke about the Navy, he said. Mr. Farragut will tell if the navy he is showing, is such a powerful one &.

In fact he has not published neither the original paper nor his own, limiting himself or the Editor to some uncouth words, and a not called for bare statement, that in some Travels was written «ye kings of the earth. . .»!

You may ask if you like it, the publication, arranging ideas, form and style as it would suited best. I recommend you to withdraw this phrase «hide you sceptres, crowns, and bead for fear that the Republic &” because it is too strong in my present *character*.

I am surprised you found some meaning in my *tirade*, about Puritanism and whiskey I wrote only to fill paper with english words. I alluded to a promise I made to Mr. Davison struck as he was at the connection to put at someday in order my ideas.

I guess that in the cursory form I wrote you there may be some effects of style which are more impresive to the intelligent reader, than a full set of reasoning. You can then complete, develope, and do as you like with my indications. I will be very amused, if they appear in a printed form. That the *sadness* of sunday is a quacker, puritan-american illness as *bomito prieto* is one peculiar

to tropics, you need only remind that in the Exposition at Paris, although *Universal*, only the yankie comitee shut the american part on Sundays. There is no charity, as the poor working classes can not without starving, leave the workshop any other day of the week, Sunday would be the only opportunity left to improve his ideas if the Exhibition would not be a failure.

You do not realize how ¹ railroads, have developed morality, health and ideas in the working classes of Paris, shut up before into *mansards*, and dark lanes of the old Paris. They, from fathers to sons did not know country trees, sky, scenery, flowers, but those to be found in the public gardens. Now ten lines of railroads are every quart of an hour, pouring forth on Sundays poor parisian people, to the country, as far distant, as their means permit to each; and you would be them delighted at the sight of a poor family father, mother, children enraptured at the spectacles of nature, a great horizon, plenty of fresh, wholesome air to replenish the lungs, oh! what happiness, and the flowers on the forest, from which they gather enormous bouquets to triumph with them on the return! and embellish the hole they inhabit. I have intentionally left to drop a tear on the paper to show you how happy I am, with the remembrance! ²

II

New York, Set^{br}. 27th 1867.

My dear friend:

I received yesterday the work, in two volumes and your letter of remission. I fear you have spent more mo-

¹ En el original, entre *realize* y *railroad*, *whou*, tachado; *how*, entre líneas.

² Sin firma en el original.

ney than that I sent you, If so, I want to send you the balance. I am not at *easy*, without that. It is all.

I inclose you some manuscript about the life of my son which I would call *WEINTY YEARS or the life of a boy and the death of an Hero*. Is no it good?

I want your opinion about the incidents narrated in these pages. You will put a line of pencil over any paragrafe, narrativè anedocte which do not awake your interest: but lively. I have not any other means to judge of the effect on the indifferent public. If you like this narrative such as it is both serious and frivolous, (I can assure you) you can be sure, that the rest, will be more interesting. I have a chapter on his manner to learnt to read, to write, to draw — all sigular [*sic*]. His hallucinations of little child — very curious and lively. — his further education. — his speeches, writings, and a influence — his death! the discourses of publicmen the national sorrow.

But begin to read the beautiful letter the child wrote to Mr Mitre at Chili, about his childish recollection of home, playmates and scenery. This letter and the mention in it of the oneeyed poney (*el ampato*) put me in mind to write the history of his dealings with the horse.

Send me back the manuscript with your remarks. I can write the rest *callamo currente*, and ask to his Commandt the chapter of his short and glorious military life. He (the boy) had writen to the *Tribune* a letter criticizing bitterly the attack on Curupaty, and foreboding a complete failure. While he was engaged with his company at the very mouth of the Paraguayan gun, he wrote from time to time his impressions on his pocket boock [*sic*], and they are preserved. It is dreadfull! he said: the soldiery fall as harvest — I am astonished how I am living yet, under twenty five minutes, of a real shower of shell. . .

He had written before a manly appeal to the people, in name of national honor, to send soldiers and give money for the army.

He was the man who dawned. He wast sacrificed!

I am yours

Truly

Sarmiento.

12

New York, Oct. 2th of 1867.

My dear friend:

I send you by express the book of Travels, and some notes to the introduction of Civ. and Bar. I think that this introductory notice must be in your name as a prologue. If you want more details you can point me the matter asked for. You can take also of the french introduction what you like.

I am preparing the 2th number of *Ambas Americas* I have received the suscription from my government to 200 copies; and promises from others' quarters. It will be no business; but I will force the public attention, to hear about schools and education. My endeavours only will be a full initiation for many states that never had heard a word on Schools, as a matter of social interest.

I sent you before some papers about my son. The biography is finished, but there is the last and military part of his life, I will ask to his Comt. and friend the painful details.*

I am your

truly

D. F. Sarmiento.

13

New York October 7th of 1867.

Mrs. Mary Mann

My dear friend

I am very glad to postpone to next week my voyage. We will study more thoroughly the matter, being all ready. I want superintendt the putting in print the first pages of *Ambas America*, as the material is not prepared for that Mrs. Manso writes me also very despondently, as she has received some rebucke. I do not fear any thing amiss, with Dr. Thayes, but only some waste of time. I wonder he has not writen a word to me. I will anwser to Mrs. Manso in *Ambas Americas*. I have prepared the thing and Mr. Mitre finds it very nice and pointed.

I will write some directions for your son, in order to collect information about Universities. For the present moment I have no time.

I am as ever your truly.

D. F. Sarmiento

14

N. York Oct^{er} 29 of 1867.

Mrs. Mary Mann

My dear friend:

I was so buried in the perusal of your manuscripts, that I lost every day the opportunity to acknowledge the receipt of the Chacho. All right. I will send you to morrow your papers. The *Civilization*, ready to print, and the biography, as I think proper, reduced --- viz ---

The firspart, with my mother, or it will be bette A mother — a family hearth — a Teacher —

The last scene at San Jean and my appearance in Chili, all arranged in some stricking *tableaux*, taken of your

translation — and the last part, of *Apuntes*, taking away the begining, as it is the repetition of same things told before.

You alone can arrange between this part and the former, two chapters, viz.

One taken from the biography of Suarez, in all relating to Chili, as it is a testimony of truth — If we said same things, the chilians will object by jealously. Put nothing about Mr. Moutt *pro or contra*, because he is at present out of question.

The other chapter will be about, My Travels, and yourself may choise the material from your own translations, although I thing you must not enlarge enough this part.

In this way, you can deliver the work in a few days. If you want and I think so, to copy the manuscript for the sake of clearness, I will pay the clerk hire.

As I have arranged matters I expect to make sensation, without weariness of the reader. the biography will approach in vividness to the book.

At present there is no time to be lost, as December is at hand. I will send the first 100 copies to my country, if they will be ready the 26 of December.

How many copies of the *portrais* will be wanted? I will command them to Phyladelphia in time. I have purposely omitted the translation relating Mr. Domingo de Oro; because the gentleman as Mr. Moutt are out of the scene.

I have added a little testimony at the introduction —

If you consider proper — you may finish the biography, with a mention of the death of my son, and take the beautiful description of his funerals of the Radical your own work. — and my visit to France, where I was in the exposition the solemn awarding of prizes with the Emperor, the Sultan and the most marked personages. and

my interview *a propus* of Education with Mr. Sabolelaye, with *Mr. Thiers* about the affairs of Mexico, before the famous discourre in the Chams vers — if you like. I can give you two pages, for this matters. I am very sorry for your immense labor; and I will be happy if the book succeed, on your accounts I will publish, the spanish work after. Mr. Barnard wrote to my saying your son is collecting data about colleges. Your

Sarmiento

15

New York Oct^r 30 of 1867.

Mrs. Mary Mann

My dear friend:

I forward to you by express the manuscripts of *Civilisation and Barbarism*, prepaid, I put in english an introduction to the biography. You can add, or take out, what you may please, because I speak or wish to express your thought, In the introduction of Civ. I alluded to the Ten thousand retreat of Xenophonte. You may change that and put in the war of *Inghurta* by *Salluste*, as it approaches more.

Mr. Higginson will be at easy at Buenos Ayres, to be sure; and Dr. Thayes will find his place somewhere, when he can speak spanish only to be understood.

Yours truly

D. F. Sarmiento

16

New York Nove. 1^o 1867.

Mrs. Mary Mann

My dear friend:

I inclose you the last pages of the biography. This contribution will atone I am confiden for the irreverence

with I handled your translation in full of many useless matter. It did cost me a painfull effort, to perform that *auto da fe* for your wasted work. But it was my duty. Your public is fastidious about details of events of South America, and it would force attention on many of them. A book is now a days, matter of success. You must insure it, by the attraction of style and the novelty of the subject.

The Biography, I have planed it, by strokes, tableaux, and scenes I make *suile* to Civ. in the same interesting style I care not, if the public is edified, about our gaucho governments; I only want that the publisher succeeds.

You are too complimentary with me, by your kindness and friendship. My own statements are exposed to the same reproach. Enough of the passages that I have spared, believe to my literary sense. If you consider fit, here and there some words of explanation, no more a thread to put together the work, with no new patch to mend it. *It is too late to mend!*

I am interested in the appearance of the work at Christmas's¹ for success, sake, for the opportunity to send it to my country in time. Other details will attract criticism: those given are recommended by th forms. My position advise us, avoids here and there any unkind remarks, and much commendation provokes it.

I do not approve even the publication of that famous battle of my youth, which I put a part, although it has been published in the journal, of my country, because I fear criticism. You may ask another' opinion. I am stollen of all my habana cigars some 200 \$! I will change my abode.

I am yours

D. F. Sarmiento

¹ Después de *Christmas's*, *take*, tachado.

B. Ayres, Feb./12th 1869.

My esteemed friend:

I have had no letter from you by the last steamer which I attribute [*sic*] to one of these chances which modify the established current of events.

A month more of government has given a clear insight into the situation & the State of the public mind. The pretended opposition has lost all significance, & is evidently one of paper alone, and that of a paper which represents nothing & nobody. The pecuniary credit of the government is the best proof of it. All attempts to convulse the interior have failed before the impassibility of the people and the presence of a few government *forces*. A singular fact astonished and pleased natives & foreigners, actors and witnesses. Mr. Morthington does not know how to express his admiration. The *car-nival* remains an institution among all Spanish peoples, and the sport of throwing water which causes agitation & often accidents is one of the traditionary customs. The chief of police prohibited this dem of the ¹ Sport substituting mask ² & a corso as in Rome to which the sport must be circumscribed. Two hundred thousands inhabitants quietly accepted the change. The Corso when illuminated at night was an enchanted scene; the quiet and happy crowd scarcely allowed each other to move about such were there numbers. The Clubs gave masked balls Mr. Worthington said he did not see a drunken man, nor an angry man & not a pickpocket, a genus unknown amongst us. What do you say to the anomalies seen in these countries? There are some *compensations* for other

¹ *dem of the*, entre líneas.

² En el original, *masked balls*; tachado, ...*ed balls*.

virtues that they have not. *I went alone* through all these entertainments, into the crowd & into the balls, without receiving either ovations or abuse, the people and the ladies having the good taste to treat me only as — Mr. Sarmiento one spectacle attracted the public attention. Upon a cart loaded with bags of paraguayan *yerba* was a personage who imitated in the most wonderful performances the tyrant Lopez another Mr. Lynch, ¹ another Mr. Washburne, and another Gen Mac Mahon carrying a doll in his arms! Mr. Worthington was the first to applaud the happy caricature. Meanwhile it is the reality which appeared to be a caricature. Mac Mahon has followed Lopez to the mountains. This assiduuous courtier of the horrible tyrant makes no reclamation of him nor is there a northa merican whose interests he regards.

He is there to cultivate good relations with the monster who appears to inspire him with neither horror nor anxiety — perhaps out of hostility to the empire. Yesterday the Wasp left on its mission up the Paraná with a commission ² our escort to send to the encampment of Lopez to enquire whether Mac Mahon still lives as nothing has been heard from him for two months. For is to be hoped he will not make complications for us.

A thousand remembrances to your family &c. .

18

Washington D. C. March 21st 1868.

Hon. Charles

Sumner U. S. Senator.

Honorable Sir:

Encouraged by the distinction you have been kind

¹ Entre *hinch y another, and thath, tachado.*

² *a commission, entre líneas.*

enough to favor me with, I take the liberty of submitting to your enlightened consideration a few observations upon a subject which will soon be brought before the Senate, and in whose favorable solution, not only the United States, but republican principles every where, and the civilization [*sic*] of the popular masses are deeply interested. I have heard that the discontinuance of the National Department of Education has been resolved upon, and if the measure is definitively carried, such action will in my judgment produce in other countries a deplorable reaction against the growing interest inspired of late by universal education.

For Statesmen like yourself my suggestions would have little value, if I should pretend to propose new plans upon subjects on which North Americans are so far in advance of other nations. But it may be of some use to know the impression made upon other peoples, and my feelings, in this special case would be as it were the expression of their common aspirations. I can speak for South America, where twenty or thirty millions of human beings are agitated by a chaos of revolutions which conduce to nothing because certain elements of government are wanting, and I have recently visited Europe where I conversed with eminent men upon the salutary moral influence which the United States are beginning to exercise.

When Europe recovered from its surprise and wonder at the happy issue of the past civil war, and at the triumph of republican institutions among all the causes incomprehensible at a distance, which had brought about this result, it discerned one alone clearly, and that was that behind Lincoln, Congress and Grant was *a people that could read and write*.

The Republic now presents itself to those who do not despair in the world with the School as the basis of its

constitution. To the political economist the North American School, which creates the producer, is a sufficient explanation of the prodigious development of wealth; and in view of the governments themselves the sudden appearance of the United States and of Prussia as great nations, is closely allied to their systems of universal education. England and France have shown of late that they have profited by the lesson, taking more interest than formerly in the diffusion of education. This is the clear influence exercised by american institutions in their most acceptable forms.

Mr. Laboulaye the distinguished french Professor, who has done so much to make North American institutions known in Europe, not long ago presented to the workmen of Lyons the portraiture of Horace Mann as the only man comparable to Washington in the part which he took in the definitive and enduring organization [sic] of the American democracy.

But in the greater part of the world to day, if the influence and efficacy of American institutions of education are known by their results, very few, if any, have an idea of their mode of operation or of their organization. In England reports, data, ideas are frequently sought from the United States, and I am acquainted with the fact that the Ex-Minister Ratazzi, desiring to organize a vast system of education in Italy, lamented that he had not within reach the precise documents which could explain the systems that have given such happy results in the United States, the only country which can serve as a guide in this respect. The speech of the Hon. Garfield in the House of Representatives in favor of the creation of the National Department of Education has been reproduced in the press of South America as a stimulus towards adopting the same measure, and another of

Prof. Wickersham of Penn^a has had the same currency in France and South America.

If the United States then owe an account to the human race of their own experiences and progress in certain respects which are important to the will being and improvement of mankind, as they received from England and from human thought many of the principal benefits of Government, a means of transmitting the knowledge would have been established, and the National Department of education would have fulfilled that useful function, besides the special object for which it was created, it would have come to be, as it were, *the Department of Inter States and Foreign Educational Relations* and its reports, and data would, when collected, have been a fountain of information not only for the Southern States but for other nations, for even if a report of Massachusetts or New York schools, can be obtained in Europe, such documents by their purely provincial character, are wanting in the authority which the seal of the United States would give to those of a National Department. The great inequality with which education is actually distributed in the United States, and which it was the confessed object of the said Department to counteract would have given an opportunity to see the work of diffusion the applications of means as well as the results.

With some diffidence I will venture to make one observation with respect to the United States themselves. The greatest antagonism between the Southern States and the Northern has come in my judgment from the Southern following the same plan as that of ancient society in Europe and South America, and the North advancing in new and peculiar paths. The system of Education of the South, limited to Universities and Colleges, was that of England, France, Spain, Italy, and South Ame-

rica of today, leaving the majority of the people without intellectual preparation and development. The visible sign of the advanced North American system of government is the *Common School*, and if ever the South shows the *same visible sign* its regeneration will be secured. For the Republicans of Europe and South America the North Americans have added a new organism of government in the *Common School*, thus resolving a grave difficulty which the ancient Republics could not solve. The North American Republic is a government which under a *written* Constitution is carried on by *Written* speech. Athens, Rome, Venice, Florence were republican cities, or city republics governing by word of mouth from the Forum. Washington is only the desk on which the laws are written and where the reasons are given for the law which on the following day the people in California, Chicago or Richmond read *Written*. Hence the Republic to day is in extension ditatable indefinitely, as the people govern from their residence, be it in Egypt, in Capua, or in Greece, because they can read that which is sent to them *Written*.

If then Republican institutions are to be diffused throughout the world patriots, instead of making revolutions would begin by pounding *Common Schools*, in imitation of the United States as the cement of future Constitution. If protestantism by requiring the Christian to know how to read, in order to put in his hand the Bible, has so much aided by this means alone the development and improvement of the human race, the *School* of the American Republic, will make useless the ancient aristocracies, and the modern repressive governments, by suppressing the popular incapacities and its legitimate fruits — revolutions.

You will understand why, with these ideas and hopes,

I deplore the suppression of the *National Department of Education*, which proposed to be a guide, at home and abroad, to the laggards of the South in the United States, and would have been a Pharos the other nations, in the new path marked out by the North.

So persuaded was I of the beneficent influence which this Department was destined to ¹ execute, that I attended the meetings of Superintendents of Schools in Washington and Indianapolis to add my voice to it, and established a Spanish Educational Review in order to make known at large in South America the important data which this Public Office would furnish.

If the preservation of the National Department of Education does not interest you much for its practical results in the South, which have not yet been put to the proof, I think you cannot be indifferent to the advantage that other Nations would reap of its labors, — nations, as my own, in the dark upon the mode of operation of the American Common School system—.

May the hope of benefiting millions, and of ameliorating the condition of the human race everywhere induce you to rekindle and keep forever burning the torch which is to diffuse that light.

I have the honor to be Sir, Very Respectfully

Your Ob^t Serv^t

D. F. Sarmiento

19

[Carta sin principio ni fin. En la parte superior, escrito con lápiz:
Translation of one letter of M. S. - by Mrs. Mann]

I write on the anniversary of the day when I took charge of this government a year ago, to announce to

¹ Entró to y execute, influence, tachado.

you that the creation of the astronomical Observatory is a law, which you can communicate to Dr. Gould that he may make his preparations to come.

The law assigning his ¹ nomination has not been drawn up. The sum voted this year for the Observatory is \$ 25000.00 with this the building can be constructed, the instruments bought, besides the Salaries There are more or less what he proposed & as we do not know what the instruments cost, he will be charged with procuring them.

As he has a telescope & instruments, I do not know if they will be sold to the government about which there will be no difficulty; as you told me that he had no Secretary or assistant on account of the death of the young american upon whom he counted & as he will be obliged to engage one in Europe or Germany, he can do this now ordering him to come directly to B. A. where he shall have a salary beside the money for his passage. His salary not being yet assigned him.

20

[Carta sin principio ni fin]

resolution and urged Bob to reser ² and reproduce it. We prepared every thing for him and he agreed to offer it on the next resolution day but when the time came, he refused to act for very lack of pluck and for the reason as he urged he could not ³ advocate it.

Bob remained a silent member to the end of his career, satisfied that there was glory enough in the fact that he

¹ Después de *his*, *salary* tachado; *nomination*, entre líneas.

² Hay un espacio en blanco en el original.

³ Después de *not*, *rp*, tachado.

and.¹ Perry were school boys together and that he at one time commanded the Newport Artillery.

I once tried to get Nathan F. Dixon who by the way was worth about as much in the Senate as a blank cartridge would be in a hotly contested battle to² this Gen Guerre resolution and all for his own glory and all for his own glory [*sic*], and though he thought highly of the project, he said he could not after all muster spuck enough to enable him to face the music. Nathan F. Dixon, Nehma F. Knight.

& Asher Robbins New about of as much use to R. F. in the Senate as three space prunks be in the Block Island gally. Old Robbins who was Etunally in the library Comitee annually read to us a chapter from Plutarch which Mr. Clay would pronounce excellent though he knew no more about the³ classicks as Prince Whitman did about algebra and there ended the labours of the lame Doct Robbins. Mr. Knight always kept up a terrible thinking and in that consisted his Senatorial greatness. This you may call romance but it is absolute history. The action of Mr. Cobfox in relation to the Vice Presidency is destined I think to give him a good deal of annoyance. It has already «*supprised*» Mr. Henry Wilson into the arena and will probably «*supprise*» a hald⁴ or a dozen other Catoes into action. I think with you that it were best to encominate the⁵ triket and if Mr. Colfox⁶ had not loquetted to fas there would probably would have been no difficulty about the matter. As for General Grant

¹ Después de *and* hay una palabra ininteligible.

² Hay un espacio en blanco en el original.

³ Después de *the, calax*, tachado.

⁴ Hay un espacio en blanco en el original.

⁵ Hay un espacio en blanco en el original.

⁶ Antes de *triket, th*, tachado.

I regard his reelection as ¹ certain, as the existence of the sun.

A grateful people cannot forget his military services, and will with almost unanimous assent will reelect him.

If a kind of a left handed battle for eight years, the victorys of Gen Grant by as ² pacity of reasoning would elect him for etertinchy. I regret the unplesant state of fieliny in the Senate, and more than regret that my beauideal of a Statesman Mr. Sumner is placed in an unthankful position Such a man however is not to be sacrificed. Mr. Conklin is rending his country great service, and I regret that so brilliant a man. . .

21

[Carta sin principio ni fin]

Women are excluded, who without doubt in New England are more capable of discernment than all the Europeans put together.

The question is of introducing into the civic body a *million barbarians* altho' bipeds men; & in spite of the legilemale ³ repicanance which this excited. I think it dangerous for the direction of the State. As you will see by what I have written I am an historian, experienced in the matter of government. The contrary is to expose the Republic to the danger of beeing overthrown subjected to blind & ignorant influences. I have a hatred for popular barbarism. How noble, civilized, edifying golden is the idea of proclaiming that the privilege to vote is

¹ Entre líneas.

² Hay una *s* y un espacio en blanco en el original.

³ Después de *legilemale*, *prejudice*, tachado; *repicanance*, entre líneas.

the reward of intelligence — that the ¹ proof of being prepared to vote is the power to read the only means of being in constant relation with intelligent human tradition & with the multiplied actual facts far & near. The united States with their School system are in a condition to respond northely to this requirement. A man does not know how to read — there is the School! If he does not wish to take the trouble to learn to read if he does not wish to be a man, on my return I found you valued letter assuring me you had received mine & the presented discourse. I have read with interest Mr. Sumner's speech upon the suffrage & have preserved his valuable annotations upon matters quoted on him. I have had no opportunity of seeing him altho' I sent him a copy of my discourse. I send you the rough draft of my speech prepared for the meeting of the Superintendent of Schools but I had no opportunity to read it. Perhaps it did not suit the circumstances on reading it you will see how I defer from Mr. Sumner in my view of the right of suffrage Whatever may be the state of the question theoretically, I consider government a right, a mecanism taught by experience & exposed to dangers. It is at once science & art. In order to elect the machiritst [*sic*], the electer must have an idea of the necenaria [*sic*] ² capability for the function on which depends the salvation of all. Minors are excluded from voting, & why? Because it is not supposed that they have arrived at the age of reason. But a man absolutely ignorant has not arrived at the use of the necessary reason to direct public affairs.

¹ Después de *the*, *tellegence*, tachado.

² *necenaria*, entre líneas.

[Carta sin fecha]

My dear friend,

I have received your letter of the 7th of July. I pan over the grateful as well as cruel reminiscences which constitute its exordium & the bond that unites us, Indeed I have no place in my heart for new griefs.

Through letters from my friends I know that you had received the beloved portrait — that you had published the views that you gave me in your letter — that you proposed to work & had met with sympathetic echoes. All this then is accepted, because I have accepted the idea without hypocrisy, as I assure you I have accepted it without illusions or enthusiasm. I have not¹ avoided power, nor have I solicited it. A member of the municipality, minister, senator &. &. I accepted the work & endeavored to perform it.

That which the vote of a majority would impose upon me would be like cutting down an vall tree, so heavy does the burden appear to me, & yet I would not hesitate to put muy shoulder to it at the risk of being crushed. That same idea of yours I see rising from the very

clods of the valley
strata of the soil²

to give repose to our wearied society and set its fan toward new paths. They aidme to do it. There is a vague reelection, I believe, that for³ twenty years⁴ back I have

¹ Después de *not*, *fled pens*, tachado; entre líneas *avoided*.

² *strata of the soil*, entre líneas.

³ *for*, entre líneas.

⁴ Después de *years*, *ago*, tachado.

been saying, *we are going on wrong*; I have found the right road, ¹ have I found it in thirty years of wandering through America & Europe as far as it falls to one man to see and deem it? Theoretic study can hardly have been barren work in the light of this terrible practical public life of ours which for thirty years has been to me like the amphitheatre to the practitioner of surgery.

Sometimes it has been my fortune to point out the danger that has been visible to me in the presence of the policy that has been followed. Perhaps my *residence* in the U. States at so instructive an epoch, my years, & a life which may be called honorable give to my counsels or my acts an authority which they lacked before the fruit was supposed to be matured by experience. But if a strong majority should support me, the government, would be perhaps for the first time, the representative & as it were the agents of the public will, and then the resistance of the *interested minorities* in the continuation of exciting evils, would yield to the atmospheric pressure.

What could I say to you & to others about programmes? My programme is in the atmosphere, in twenty years of life, deeds & writings; this is desired; this shall be, you are right in thinking that we, like an ciller, have an advanced people to model the statue upon. This horrible work of revolution, this clay, kneaded & moistened with blood is doubtless transforming itself & requiring itself from its primitives impurities. In Buenos Ayres then are more *latent principles* than in any part of S. America Do not forget that I am speaking of Mexico, Venezuela & New Granada.

To fix upon me, absent, without a party, without followers, upon me who have never favored the tendencies

¹ Después de *road*, *I have*, tachado.

of (public) opinion seems to me proof of advance, not that they are certain of an election, but however much they may deceive themselves, perhaps they seek an *ideal* which is not what the rest of America does. They ask for government & work, not for speech without deeds nor ripe fruit which nobody saved but the plant watered with ¹sweat which will bring forth the fruit. They would ask of me I imagine, ²to realise that which I have so many times begun, in the school, in the army, at Chivilcoi, in the press, at San Juan, until the Stone of Sisyphus ³ rolled to the foot of the mountain.

Let others stand by me behind me and shoulder to shoulder with me, let them & support my weakness and by my mother & my Dominguito I promise to take up the Stone & put it upon the top of the mountain, Let us try then. From the moment, I accept your support, seek that of the sympathy of others & I will obey the call. Your most aff. friend

D. F. Sarmiento ⁴

23

[Carta incompleta, sin fecha y sin destinatario. En la parte superior de la primera página se lee, escrito con lápiz: *Letter from Mr. Sarmiento while still Minister to the U. States*].

My esteemed friend,

X X I have just received news from my country which give me hopes that the revolution will not spread. The

¹ Antes de *sweat, the*, tachado.

² Antes de *to, what*, tachado.

³ Antes de *rolled, has*, tachado.

⁴ Al dorso dice: *Letter to Colonel Mansilla*.

Minister of State writes me thus, and other data lead me to believe it.

I send you various books which I have also received. X X In the *Diario de la Convencion* you will see the speech by which I prevented the Convention from declaring the Catholic religion the religi[on] of the State. Here are also two of my Reports upon education, and my commentaries upon the first federal constitution written in the intention of inducing them to adopt that of the United States.

I send your eldest son the topographical chart of the Province of Buenos Ayres, with all its estancias (farms)¹ estancias or cattle growing lands marked² some of them are on a scale of a geographical degree of latitude & longitude, the others have been subdivided. I you follow the rail road track from Buenos Aires toward the east to Chivilcoi you will see the cluster of little squares which show the lots into which the territory was divided when surveyed, just as I distributed them & which have produced such happy results. I have one among them, I do not know where, which the Municipality has bestowed upon me! It is sufficient to see the map to feel cheered at the sight.

Another picture which I shall send will speak to your heart, as this one will to your intellect. It is the portrait of my unfortunate³ Dominguito. This wash is noble head & these his pensive eyes. Madame Manso sends her photograph to Mrs. Peabody.

Thus far I have written you of what is agreeable or tender, melancholy but exciting to your sympathies. What

¹ *estancias*, entre líneas.

² *marked*, entre líneas.

³ *unfortunate*, entre líneas.

follows will wound the sentiments & call for the exercise or faith in the future.

Through the influence of my book upon the Schools, a public library was founded in San Juan and Mrs.¹ Manso established another in Chivilcoi.

A society was formed in Buenos Ayres to encourage the formation of Libraries in all the towns & cities where their are none, (and this said is every where) & to help the cause the Rector of the University was asked what books had best be ordered for the Libraries.

The said President replied that for these libraries for «the people» «for the common man» «for those who only knew how to read» «for those who are more apt to believe than to judge», «books upon history, science, & general knowledge should not be furnished, but short manuals, moral precepts, almanaks &c. & recommended a list of old periodicals with plates & a few old spanish books!» His object was to render null & void the project of the libraries & to cool down the enthusiasm with wish the people had been inspired by the idea in effect to destroy the work ² which I had labored with so much zeal to organize. They were influenced by his views and after reading his sapient Report the society disbanded, as you will see by the Report (in Spanish) which I send you and which I will thank you to return to me, no one is to be permitted to read books but the doctors of the University who alone know something else beside the art of reading. As I propose to translate the agriculturist in order to improve agriculture in S. America the doctor proposes in the place of libraries, an almanac!

¹ *Mrs.*, entre líneas.

² Después de *the, labors*, tachado; *work*, entre líneas.

In short he meant to annul my labors & the Spanish Inquisition always proscribed books.

You may imagine the pavor these perverse ideas will make of all noble purposes of *reform*, by closing the path of instruction to the people, as I am a *self-made man*, the sorbone & Salamanca raise cheer voices to prevent any but those who bear the title of doctor from

APÉNDICE *

1

Profetic voices about America

His Excellency Mr. Sarmiento in 1847.

To the prophetic voices about America, published in the last number of the *Atlantic Monthly*, a new and very important one must be added. It belongs to the pen of His Excellency Señor Domingo F. Sarmiento, now Minister of the Argentine Republic in this country, and by his precision, and the singular circumstance of designating the year in which the moral triumph of the Republic of the United States over European monarchies would take place, justly deserves to be mentioned, and made public. H. Ex. Señor Sarmiento is well known in America by predictions which, like the one we quote, fully realise the words of Milton:

«That old experience does attain

To something like prophetic strain».

In Mars 1848 he wrote from Chile to France «Tell me something about the impending Revolution». The

* Los documentos que constituyen este apéndice fueron adquiridos y se conservan junto con las cartas de Sarmiento.

answer to this was: «The Revolution broke out in February last, and I cannot but wonder how could you foresee it in America». This letters were published in the *Cronica* of Chili in 1848.

Before giving here with the remarkable prophecy on the future of the United States, we will take from the *Atlantic Month* a boldi dea of Governor Pownal [sic] written in 1777, which this South American writer reproduces at the same end. As he has been educated in the literature of his country, it is not likely he ever knew the works of Gov. Pownall [sic] a forgoteninglish author of past century. Pownal [sic] wrote.

North America is become a new planet in the system of the world, which, while it takes his own course, must have effect on the orbit of every other planet, and shift the common center of gravity of the whole system, of the European world».

Señor Sarmiento in his well known discourse on *North and South America* delivered before the Historical Society of Rhode Island, dwells more forcibly on the same idea «imagine an immense mass detaching itself from the solar matter, and obeying Bode's empiric law taking position between Mars and Jupiter, where a hundred asteroids are now wandering. ;What confusion in the orbits of the solar world! What oscillations while the equilibrium between the old and the new attracting forces would be established! And in the interiors of the planets, what unseeing conmotions! what violent risings of the sea, causing changes of their beds, deluges and disorder! How long the new, regular harmonious, and equally balanced order could triumph over the universal confusion»...

...The United States detached themselves, at the end of the last century from the mass of European world, and took a position amongst the ancient nations, filling

the hiatus which so separated the ancient East from the modern West.

At the beginning of 1866, when the French invasion of Mexico was all powerful, Señor Sarmiento relating thereto on the same since printed address, said: If Tayllerrand still lived, he would say to the present Emperor what he in vain said to the First: Your Majesty will never hear the last shot fired in a war with a people who have fought eight hundred years with the Moors. South America consummated its independence by *defeats!* until from the confusion, came forth the Grants, and the Shermans, the Bolivars and the San Martin who end in one campaign the struggle of four years».

Alas the last shot the Emperor heard, one year after, was fired at an unhappy Emperor!

Many a change criticism has wrought upon received ideas about christianity in the course of this few years; but it is at the present day the world has witnessed ¹ endeavour to assemble the different denominations, with the scope of making them disappear. Senor Sarmiento Studio in 1847 the progress of religious ideas in the United States, and could foretold the coming of *The Radical of Boston*, startled two years ago, as the organ of Christianity without Church «This religious chaos, he said in 1847, those hundred contradictory truths are at their turn undergoing an elaboration, a *slow one*, it may be, but sure and ascendant. While *Mormonic barbarism* makes its progress the *religious philosophy* of the Pilgrims's descendant; comes downwards penetrating deep into society, shortening the distances that separate the dissenters, and softly binding them together with ties that in the course of time will end by firmly uniting them. . .

¹ Entre *witnessed* y *endeavour*, *once the*, tachado.

This religious ¹ philosophy is rapidly spreading itself over the New England States, *its focus is at Boston*, the American Athens, the wisest men in the States being its propagators».

² ... On the whole I have come to a conclusion that will cause the hair of the good yankies now to stand on end and it is that they are advancing toward the unit of belief, and that at some day, not far distant, the Union will exhibit to the world the spectacle of a devout catholic people *without religious forms*, ³ and being philosophic without abjuring of christianity, exactly as the Chinese have come to have a religion without worship, whose great Apostle is Confusius, the moralist Who by dint of reasoning came to this ⁴ axiom: Do not unto others that do you not wish others to do unto you! adding further more this sublime corollary — *and sacrifice yourself by the mass*».

With such antecedents we come to the clear and positive announcement made by Señor Sarmiento in 1747, that *twenty years* thereafter, viz in 1767, the Republic of the United States, by virtue of the development of her natural ⁵ strength, and as *material fact*, will be the predominating nation of the world, depriving thereby the monarchical forms of government, of its moral influence. At present it is a well' known fact, as confessed by European governments and writers, French and English alike that till the breaking of the great civil war, they were totally ignorant of the strength of the United States. European travellers, and more so the English, from Mrs. Froloppe

¹ Entre *religious* y *philosophy*, *phylo*, tachado.

² En la línea anterior, *As you see*, tachado.

³ Después de *forms*, *in the*, tachado.

⁴ Antes de *axiom*, *axhom*, tachado.

⁵ Después de *natural*, *forces*, tachado.

to Captain Marriot found epithets severe enough to express their contempt ¹ for all they had seen in the United States.

In 1847 after visiting Europe Señor Sarmiento come to America and in 1847 published in Chili, his *Travels*, one volume of which he filled not only with a rich description of the United States, but he endeavoured to demonstrate, how in this favored tract of land the last act of civilized life in relation to religion, government, wealth, science &c. was going soon to be enacted.

In his introductory remarks to ² second volume he supposes that God should be willing to choose a spot on the face of the earth where *poor mankind* could essays their faculties, once ridden of all the obstacles that have encumbered them through so many centuries in the old world. He goes on, dwelling upon the territorial conditions his hypothetical Republic should possess; — open coast to every sea; — navigable rivers threading it in all directions; — iron, woods, coalmines etc; and when he has drawn his imaginary picture, his Barabarian Insula, he concludes by observing... «but such is the United States, as God ³ has made it». His description comprised every feature — school, ships, machinery, arms, the enterprise of the people, — the ⁴ working of institutions — and at length moved by irresistible enthusiasm, he gives it utterance in this apostroph:

Oh! ye kings of the world! who have insulted mankind so many centuries — ye who have caused your myrmidoms to trample under foot the progress of right and the political sentiment of the people revolutionized —

¹ Después de *contempt*, or *indiffere*, tachado.

² Después de *to*, *that*, tachado.

³ Después de *God*, *made it*, tachado.

⁴ Antes de *working*, *goodnes of*, tachado.

behold! **TWENTY YEARS HENCE** (1867) *the name of the North American Republic shall be to your what that of Rome WAS to the barbarian kings of old!* The theories and utopies of your philosophers, discredited, and mocked at by tradition, legitimacy and *the accomplished fact*,¹ shall also acknowledge **THE BRIGHT AND TRIUMPHANT FACT!** When the United States will be numbered by the² hundred and her inhabitants by the million, all of them *educated, clothed and fed*, how will you be able to counteract the sovereign will of the **GREAT Republic** in the affairs of the world? Will you attempt it with the guardians of your beggars? Do you set in oblivion **THE AMERICAN men-of-war**, that will be blockade your ports in every sea?

We must bear in mind, that is only from 1864 . . . that the United States is styled the great Republic; that in 1860 was sent an European expedition to Mexico, and withdraw in 1867 by the sovereign will of the United States, and more so, that in 1847, the date of this threads *there was no American navy at all*. The south American seer, has incurred a little mistake. The American Navy which Admiral Farragaut is just showing in the shores of the Baltic³ has no men of war, but Rams, Merrimacs, Monitors, Iron-clides etc. New things, new words, and no mistake at all. The author explains his own thought in the following, vivid strain: «It has been God's will at last to have accumulated in a single nation the primeval land permitting human society an infinite expansion without the fear of pauperism — the iron to further human strength — the coal to set throught steam, machinery in motion — **THE WOODS to provide naval architecture** —

¹ Antes de *shall, will res*, tachado.

² Antes de *hundred, million*, tachado.

³ Después de *Baltic, is composed of*, tachado.

popular education which, by means of the general enlightenment develops the *productive power* of all the individuals of a nation religious freedom which attract the people *en masse* from abroad to augment the population — political freedom, which repulses, horror stricken, as it were, despotism and family privileges — nay Republicanism always ascending, as a luminous body on the skies. All this facts are linked to one another. — freedom and abundant soil and industrial enterprise — democracy and SUPREMACY IN THE SEAS (in 1847?)...

¹ Act Rashly; Ye kings and you will see how the soil becomes barren under your feet, and the Republic provides you with her cereals, that you may be nourished. The ignorance of the majority is the foundation whereon your thrones are built; and those crowns glittering on your brows are but the brilliant rose blooming upon the rubbish of an old castle. Half a million of soldiers are necessary to appease jealousy and envy among yourselves, while the Republic placed in a fruitful land is able to economize the the amounts you thereby invert, and avails herself of them, obtaining by that means, such prosperity as pays her with interest by increasing her power. Thus science and your own cares are only subservient to her grandeur. *Sic vos non vobis* have invented magnetic telegraphs to increase her communications. *Sic vos non vobis*, cause to be ² lay railroads, to convey Northamerican produce and commerce.

«Franklin had the boldness to present himself before the most luxurious court of the world with his peasant's shoes, and his coarse dress; while some day will come,

¹ Antes de *Act, Endeavour ye Kings*, tachado; *has no of war, but, Rams*, entre líneas.

² Después de *be, construe*, tachado.

when you will have to hide your sceptres, your crowns and golden beads, to present yourself before the Republic, for fear that you might be put out, like play-actors, or carnival jugglers».

Is it not a singular coincidence, that in 1867, Congress by the motion of Senator Sumner has ordered the American diplomatist to dress in the un ostentations, plain clothes of common life?

The author closes this bold remarks, with the clear statement that he is foretelling the future. «Oh! how exiting», he said, ¹ is the idea OF FORESEEING the moment when the suffering of so many centuries, of so many millions of men, the violation of so many sacred principles by *the material power of facts*, elevated to theory, to science shall find also THE FACT ² that will make them totter, that will control and demoralized them. *The day of the great scandal of the Republic strong*, ³ counting by the ⁴ *millions, is not far distant!* The progress of american population is telling. As they advance as a hundred, other nativus do it as a one. Figures will seek their balance, to change the proportions forthwith; but this cipher's will not express the productive and the phisical and moral energies that the people accostumed to practice ⁵ liberty, labor, and asociation have in themselves». ⁶

¹ Antes de *is, h*, tachada.

² Después de FACT, *which*, tachado.

³ Después de *strong, rich of hundred*, tachado.

⁴ *counting by the*, entre líneas.

⁵ En el original: *practicel*, con la *l* final tachada.

⁶ Viages por Europa, Africa y America, page 173. [Nota de Sarmiento].

2

For the Massachusetts Teacher.

LAS ESCUELAS; *base de la prosperidad et de la Republica de los Estados Unidos.*

Informe al Ministre de Instruccion publica de la Republica Argentina, pasado por D. F. Sarmiento, Ministro Plenipotenciario i Enviada extraordinario de los gobiernos de Chile, Peru i Estados Unidos.

The above Report of the Schools of the United States considered as the basis of the prosperity of the Republic, drawn up by the Argentine Minister, is designed to instruct his countryman in that part of our history which he considers most worthy their imitation. It comprises a body of information upon which South American Society can immediately act in order to commence the great work of popular education. The motto of the book is in the words of the REV. ERASTUS OTIS HAVEN, *President of the University of Michigan* «I do not believe that without schools our Republic would have lasted this far, or would have survived a single generation».

Señor Don Sarmiento introduced the Common School System of Massachusetts into Chili & the Argentine Republic many years ago, but it has been practically effective only upon a small scale. He has now interested his government in the cretion of many fine school houses which he wishes to make the monumental architecture of the South America, & with cosmopolitan liberality he hopes the impulse will be communicated to the other Republics. After the dedication of his book to the Minister of Instruction, Dr. Don Eduardo Costa, in which he recognises the charge given him by his government; «to «transmit everthing which can further the interests &

« contribute to the perfecting of our institutions & unfold our moral & material progress, together with books, memoirs & whatever you may think useful & conducive to that object », he introduces a *Confidential Note* which he addressed to the South American Congressional Convention at Lima in 1864¹, urging upon them to make common cause upon this great subject. This note is² translate entire, to show the spirit that animates this friend of national progress, who has given his life thus far to the highers interests of his country, and also to enlist the sympathy of our people in the work of regeneration which he wishes to inaugurate by the only measures which he givetly thinks adequate.

» TO THE MENISTERS PLENIPOTENTEARY OF THE AMERICAN CONGRESS AT LEMA [*sic*]

The convention of the Plenipotentiaries of eight South American Republics, & the personal consideration with which I have been favored by my colleagues in the American Congress, encourage me to ask their support in favor of an idea which I now submit to their illustrious attention.

A social revolution has commenced in the world, within three centuries, in which peoples have made more or less progress according to the historical accidentes which have favored or retarded it.

The ancient world was civilized by means of privileged classes, who³ made their⁴ foolstool⁵ of slaves, serfs, plebs

¹ in 1864, entre líneas.

² Antes de *translate*, *given*, tachado.

³ En el original, *whose*; *se*, tachado.

⁴ *made their*, entre líneas.

⁵ Antes de *of*, *was composed*, tachado.

or popular masses, who shared but ¹ feebly the advantages of a ² society.

The emancipation of the commons, religions discussions, the importance acquired by industrial & commercial interests, the application to the arts of the results of the natural sciences & mechanics, & the participation of the people in government, have made old social distinctions disappear and constituted in the centre of nations the *people*, more or less directly armed with the right of citizenship in order to exercise influence in public affairs. The country in which this modern and we may say recent system of society has arrived at the best known results, is the United States of N. America; and however limited, ³ their independence, has been the time consecrated to the experiment, the results in riches, increase of population, general well being and diffusion of knowledge have surpassed all which the history of the human race has offered hither to.

The true spring of the whole system is Popular Education, or the diffusion of the means of developing the intellectual aptitude of every member of society to dispose to their advantage of all the resources which advanced civilization has put within the reach of man. The State of Massachusetts, the foremost of the Northamerican Union, with a population of 1.200.000 inhabitants ⁴ contributed \$ 2.600.000 yearly ⁵ to this preparation of the citizen.

The Southern part of North America, was colonized

¹ *but*, entre líneas.

² Después de *a. societion*, tachado.

³ Hay un espacio en blanco en el original.

⁴ Antes de *contributed*, *has*, tachado.

⁵ *yearly*, entre líneas.

by the European nation which has ¹experienced the fewest transformations. Since the Reformation, the discoveries of natural science & political revolutions began to agitate Europe on the question of freedom of thought, it has added to this disadvantage the incorporation into its society of indigenous races, and imported slaves, with which three elements and the occupation of ²expanded ³territories, which expansion separated, the people too much, it ⁴necessarily ⁵descended in the scale of civilization & showed itself less apt for the development of wealth or the ends aims of modern society.

This indispensable aptitude is necessary to develop ⁶society otherwise it must degenerate, as all organized beings degenerate whenever their organism is not in harmony with the changes experienced by the atmosphere that surrounds them.

We cannot deny that our not being familiar with such powerful means as the applications of machinery and of the principles of chemistry to the science of production, has put us out of the arena in which is elaborated to day the wonderful civilization of the globe.

We cannot deny that other nations of the world are developing and producing at less cost & in greater quantities the articles which constitute our riches, and that they ⁷close our markets by their overwhelming competition.

We cannot rival in war the nations whose ships are

¹ *has*, entre líneas.

² Después de *of*, *territories*, tachado.

³ Antes de *territories*, *for the express purpose*, tachado.

⁴ Después de *it*, *must*, tachado.

⁵ Antes de *descended*, *have*, tachado.

⁶ Antes de *society*, *it*, tachado; *society*, entre líneas.

⁷ *that they*, entre líneas.

iron-clad, whose cannon are of such calibre that they require laboratories & machinery & ¹ development in the arts which have not been attained by backward nations.

It is not given to us to invent systems of government, and every attempt which candour or despotism has made in this regard, has left a river of sterile blood to show that it is not given, in the actual condition of government, as the historic movements of christianity have formed it, to invent other forms, or to make peculiar adaptations unless the *public conscience* formed by those antecedents, rises in rebellion ² & resists until it remains satisfied.

Our government, for this is the last result of human knowledge, will be the representative one (with the exception of privileged families) by popular election & ³ freedom of the press and all the other principles which constitute popular sovereignty.

But while ⁴ the sovereign is ⁵ without the complete understanding of these same principles which ⁶ it has proclaimed, & without the development of its reasoning powers, each one of its members (the will of the people) misled in his ideas irritated by contending passions, will not always be an instrument of his own felicity, and the disorders which have occurred in all South America, from its emancipation, have made this truth sadly notorious, and notwithstanding we hold to be republicans and freemen, yet we may have to bathe our hands in blood for a cen-

¹ *machinery* &, entre líneas.

² *in rebellion*, entre líneas.

³ Después de &, *with the*, tachado.

⁴ *while*, entre líneas.

⁵ Después de *is*, *being*, tachado; *is*, entre líneas.

⁶ *which*, entre líneas.

tury while ¹ leaving to use such delicates dangerous mechanism.

If then we are the beast apt of all nations ² for modern life in its various applications, we are those who most need this aptitude for the change. Depositories of a whole world, whose mountains contain more substances applicable to ³— man industry & pleasure than all others on the face of the earth; mere unappropriated territory than that actually occupied by more than five hundred millions of the inhabitants of our globe; more extension of navigable rivers than all the earth combined; more useful productions of nature than ⁴ all which are circulating in the commerce of the world, we are the beginnings of future societies which by the resources at their disposal, will make of America the centre of human power (the power of humanity)

But until now we have been ruinous depositories who retard the day on which the deposit is to be used to advantage; and with our actual inaptitude we shall be, if this continues the bad seed of new peoples, and an obstacle and a nuisance in the general work of civilization.

The experience acquired in the labor of twenty years in Chili and the Argentine Republic for the acceleration of this movement for public education, which is important to all nations, & which is life or death to us, has demonstrated that it is not enough to have institutions, nor the good ⁵ will of the governed, to open the way to the diffusion of the elements ⁶ indispensable to the improve-

¹ Antes de *leaving, to*, tachado; *while*, entre líneas.

² *of all nations*, entre líneas.

³ Hay un espacio en blanco en el original.

⁴ Después de *than, those*, tachado.

⁵ *good*, entre líneas.

⁶ Antes de *indispensable. conditions*, tachado; *elements*, entre líneas.

ment of the general condition of our peoples. Resident month of Chili, when he presented a bill based upon a scientific tour and a report upon the subject of instituting popupar education, with due appropriations of money for the same over & above the surplus or ordinary expenses of State, met with opposition for several consecutive years from both chambers, although composed, & perhaps for this very reason, of the most illustrious men of the country; for we are made illustrious by elements of science extremeous ¹ to social revolution, which creeps thoroly forward. When it was proposed in the Legislature of Buenos Ayres to appropriate the wealth of the tyrant Rosas to the creation of Schools for the education of the people, the Executive Power, composed of the most advanced liberals, resisted, thinking it besto to apply the value to the ordinary necessities of the State; and allthrough these two Republics have ² made more ostensible efforts than any others for the diffusion of education they are very far from proposing to themselves to correct at one blow their traditional antecedents in this respect. Public opinion favors the consecration of millions to railroads & other material interests, but looks coldly on the appropriation of hundreds of thousands to common school education, which it considers to be of less consequence.

In order to obtain rapid results, it is necessary to undertake a public work with the support ³ of public opinion, giving it ample illustration, communicating to it the information it wants, & the data afforded by the movement in other nations as well as the animating spectacle

¹ Antes de lo, *foreign*, tachado; *extremeous*, entre líneas.

² *haee*, entre líneas.

³ Después de *work*, *sopported*, tachado; *with the support*, entre líneas.

of its practical consequences, & the study of the legislature & sentiments which maintain feed or support it.

The country for such a work is the United States of North America, the centre of the movement in its highest expression and where it is most obviously associated with institutions, commerce & industry.

The press of the United States, as an instrument of propagation, has greater power and can bring out better than any other nation, & at less cost, the elementary treatises & books upon education, more spanish books indeed are issued in the United States for the diffusion of useful knowledge than in any other country.

In virtue of these considerations, summarily presented, I would fain propose to my Honorable Colleagues in the S. American Congress that thou should indicate to their respective governments the convenience of comissioning me to study the subject of common school education during my residence in that country, & to draw up annually a report to be printed & distributed to each of the governments in proportion to the quota they will set apart to sustain the mission, thus clearly fiwing their obligation to devote the half of the sum assigned to an investment for this object.

I would also correspond with the various ministers in order to submit to their attention various modes or general information by which they can systematize the desired diffusion of Common School Education, and obtain the data of the condition in which it is found in each of the Republics, in order to base my Report upon the information gained. The special comissioner would give attention to¹ any special subjects or studies which

¹ Después de *would, take charge, tachado; give attention to, entre líneas.*

the Ministers should find it desirable to request of him, independently of his principal commission.

I may be allowed to suggest that a large portion of my works upon Education, perhaps the best of them which are the result of experience, of travel & of daily practice in Chili & the Argentine Republic, are unknown to the rest of America. So great is the difficulty of generalizing such efforts, that every section¹ acted so in an isolated manner upon this important branch & chapter of the administration of government. In the United States, this work would find expeditions means of spreading over the whole continent; with us it would be difficult to compare efforts although it is easy to propose them.

If the convention of the American Congress can facilitate the execution of this suggestion, and if its results should correspond with the anticipations entertained of its success, would it not have a new title to the gratitude of America?

Lima, December 1864.

This appeal has not yet been responded to, which señor Sarmiento attributes to the depressed condition of the country which is thus far deaf to every cry for help & blind to the signs of the times. Thus he hopes on & works on.

3

Gov. Andrews.

My dear Sir,

I am a Stranger to you, but nevertheless I address you on the principle that every man and woman in Mas-

¹ Después de *section*, *has*, tachado.

sachusetts ought to give you a little pleasure, if possible. I believe you have seen Mr. Sarmiento, our Minister from the Argentine Republic, but I doubt if you know what a remarkable & interesting man he is. He has spent his life in endeavoring to elevate the Argentine Republic politically & educationally and has the most genuine love of our institutions, which he has been the Chief means of seeing planted there. He knows all about you, and what you have done, and why, as well as any Massachusetts-man-and appreciates it all at its true value. Indeed I doubt if many Massachusetts men look at the influence of their own State in civilizing the rest of the country with the insight that he does. He looks upon us in our ideal rather than in what we have actually attained — he sees what will be the result when the best purposes of our best men shall ¹ have been realised, for his enthusiasm for the United States has been stimulated to a poetical appreciation, if I may so speak, by all that he has suffered in seeing the disadvantages ² which his own beautiful country has encountered in their efforts after Independence.

He visited me yesterday with his interesting young secretary Bartholomero Mitre, son of the President of the Republic, and handed me a Spanish paper in which is printed a letter he wrote to Chile after he heard of your project of sending women to humanize Barhington Territory. I begged him to leave it that I might translate it and send it to you, for it will surely be agreeable after all the harsh things that have been said about your missionary ship. His Secretary told me it had been printed in all the newspapers of Chili. I hope it will be printed

¹ *shall*, entre líneas.

² Antes de *which*, *wider*, tachado.

in one of our Boston papers, and for that purpose I have put a little heading to it. If you do send it to a paper, please remit to him (and to me) a copy of it.

I wish the suggestion he makes that sixhundred school mistresses sent to the Argentine Republic would do great good there, could be the basis of introducing the study of Spanish into our public schools. It ought to be done, for those are surely sister Republics, and Mr. Sarmiento has such influence with the home government that I do not doubt he would secure great facilities, even grants of land which are so marvellously productive there, to such an emigration of women. If you were still to be Governor I should dwell much upon this. Mr. Sarmiento has just written a life of Lincoln for his own countrymen and has promised to furnish it in unlimited quantities from the N. York press if they will diffuse it. It is admirable written. I have translated the Introduction which I hope to publish somewhere. If I had money, I would print it, with extracts from the book, & a fine discourse by him which will be read to morrow before the Historical Society of Providence — and which I have, just helped to translate for the purpose. I think they would do more toward enlisting public interest in S. America than any theirs that any one else could say. He is preparing a history of education in S. America to be put into English & to be published here if he can caerful confident that it will be read, I am somewhat acquainted with this subject, for I knew, Mr. Sarmiento when he visited this country in 1846 & learnt from my husband the details of the Common School System of Massachusetts, which he afterward established in Chili and in The Argentine Republic.

I did not expeet to write so long a letter, but it is with the hope of interesting you that I say all this. I think I

shall put one sentence out of this letter into my heading, which you will please excuse.

With great regard

MARY MANN

4

Concord, Man, Dec. 26 th.

Discourse of Señor D. José C. Paz

Friends and fellow students of Domingo Sarmiento

I believe I am not the only one who in his hours of Melaphysical abstraction has questioned himself upon the causes of those phenomena which aviest the human mind in the midst of its varied & infinite lucubrations.

And without wishing to war against the attributes of Divinity, excited by the grief of this solemn moment, I cannot but exclaim with all the energy of my thought «what force, what power, what deity is that, which able to cut off human excistence, has just cut off without appeal so beloved a being? I cannot but exclaim, I repeat, this violent transition from being to not being, which we call death and which snatches from us valor, faith, virtue intelegence, every thing indeed, to what principles, to what justice, to what laws is it subject?

Are its effects just?

Does it reward virtue?

Does it inflict punishment upon vice.

These are mysteries before which science starts back confused, carrying to the soul only the conviction of our impotence.

Inscrutable designs of the Universal Lawgiver!

Only yesterday this his ¹ family, this his ² friends & the Republic expected soon to hail in Domingo Sarmiento the inspired apostle of science, the illustrious thinker, the ardent defender of the rights of his country.

Placed in the vanguard of Civilization, our ever to be lamented friend contained within himself the germ which was later to give us in the democratic arena, the sage, the warrior, the thinker.

Sublime trinity which it is given to great souls alone to make manifest!

But here, the sad reality only only shows us that our noblest hopes are frustrated. There remains to us of our unfortunate Companion but the edifying remembrance of his inestimable virtues, and the consoling confidence that God will hear our cry.

This is all the resource that Providence wouchsafes to mortals!

Let us turn to the Great Creator of worlds and uniting our most fervent vows, pray to him for peace for the soul of the friend who tough so young, had made himself a name, let us pray him also for the just reward heaven grants to the martyrs who surrender their lives a holocaust to that Common Mother whom it is given to no man to deny without condemning himself to the scorn of his fellows; and let us pray to him that he will send calmness & resignation to the hearts of his family & his numerous friends who at ³ this moment at by their countenances the intensity of their grief.

Domingo Sarmiento, humble republican, sith no fortune but the wealth of thy wisdom, intellegence & self

¹ *his*, entre líneas.

² *his*, entre líneas.

³ Hay un espacio en blanco en el original.

abnegation, and with no position but the appreciation of thy numerous friends & compatriots, receive in these simple words the ingenuous expression of the profound burden that thy irreparable loss lays upon me.

Discourse of Señor D. Miguel Nazas.

Self denial & self sacrifice have always been the rugged path which leads to the august temple of immortality. Francesco Paz as you know has just passed over¹ that road trodden only by the foot of heroes.

Without danger then of profaning the funeral pomp of this occasion, permit me to salute, in the name of the generation to which he belonged, the companion & friend who has just been born to glory.

Let not the novelty of the idea surprise us.

Francesco Paz! If your name & your generous soul lives forever, what has death been able to snatch from you? Nothing for precisely the² deed of the³ hero is his immortality & by it he mocks death's way.

Hail, they, hero of twenty years! to thee, victim of the ardor of early youth it will not be strange that thy companions substitute the tribute of tears for that of enthusiasm! Thy death has been to us but the transition from mortality to glory. Why weep then? it would be selfish, and selfishness cannot be acceptable to the soul that carried generosity to self sacrifice.

Live then, fellow student & friend! Live for ever! Enjoy the remembrance that thou hast left⁴ nothing undone⁵

¹ Después de *just*, *returned from*, tachado; *passed over*, entre líneas.

² Después de *the*, *tomber*, tachado.

³ *the*, entre líneas.

⁴ Después de *left*, *undone*, tachado.

⁵ *undone*, entre líneas.

till thou didst reach the tomb under the shadow of the flag in which thou didst fall this tomb which shall be the new pilgrim shrine where they companion shall go one day to take counsel¹ upon the means of conquering tyrants, and the road which leads to immortality!

Discourse of Manuel Gorostiaga.

I have come to comply with the last and painful duty of a friend, — to bid a last adieu to the brave Lieutenant Pan, and as the fort of the bier is the place destined to show forth the splendor of noble & great souls, I can do no less than, passing by the modesty of him who has left such worthy memories engraven upon our hearts, grant to² grace a few sketches of his Short life.

Francisco Paz not only was brave among the brave, but an intelligent & highly esteemed scholar & if the french savant were with us at this time would he not tell us so? it was he who, moved to the heart by the happy intellectual gifts of his pupil, stretched out his hand to him who lies still here before.

5

Washington le 25 may 1869.

Madame Mary Mann.

Chère Madame. Il y'a quelque mauvaise etoile qui poursuit la correspondance relative a l'instruction publique

¹ Después de *to, consust vere*, tachado; *take counsel upon*, entre líneas.

² *grant to*, entre líneas.

en rapport avec cette Legation. Le Missisipi s'est perdu, et nôtre correspondance qui sait ce qu'elle est devenue. J'ai lu avec intérêt votre article sur la guerre du Paraguay; le Ministre du Bresil me l'a demandé et je lui ai donné celui que vous m'avez remis esperant que Mr. Sarmiento aura reçu un autre par votre entremise — Je vous ai envoyé il y a quelque jours une brochure que j'ai écrit sur le même sujet —

J'ai bien regretté vos malheurs domestiques, ayant su aussi par Mr. Sumner que votre santé n'était pas bonne. J'espere qu'elle sera déjà retablie.

Vous avez raison d'avoir pleine confiance dans ce qui se rapporte au President Sarmiento. Son administration marche à voiles déployées vers le progres base sur l'ins-truction et la moralisation, tout en deployant aussi l'ener-gie necessaire pour faire de l'autorité un fait accompli. Une fois la guerre du Paraguay terminée, notre gouver-nement pourra se devouer entierement a realiser le pro-gramme de Mr. Sarmiento, lequel accomplira une mer-veilleuse tramformation materielle, morale, et intellectuelle dans nôtre beau pays. Les oppositeurs à l'administration actuel perdent de jour en jour de leur puissance, ce voyant obliges à reconnaitre leur impuissance.—

Si la correspondance qui devoit apporter le Missisipi arrive, je vous ferai savoir immediatement ce qu'il y a de nouveau.

Agreez Madame mes respects les plus sincerés.

MANUEL R. GARCIA

ACUERDOS

Casa de la Academia. — El señor Académico y Senador de la Nación don Matías Sánchez Sorondo propuso gestionar en el Senado una ley de casa de la Academia, y dijo que con tal motivo presentaría un proyecto en el Congreso según el cual se adquiriera el palacio de Errázuriz para sede de esta Corporación conjuntamente con la Comisión Nacional de Cultura y la Academia Nacional de Bellas Artes. Hubo asentimiento unánime pero se resolvió aceptar esta situación con carácter provisional; y quedó acordado que en el proyecto del señor académico y senador se incluyera el siguiente artículo: «La Academia Argentina de Letras ocupará, conjuntamente con la Comisión Nacional de Cultura y la Academia Nacional de Bellas Artes, el palacio de Errázuriz hasta tanto cuente con edificio propio». En la misma junta (27 de agosto) se resolvió agradecer y felicitar al señor Sánchez Sorondo por su proyecto. ✓

Elección de académicos. — La Academia acordó elegir académicos correspondientes a los señores Augusto Malaret, con residencia en San Juan de Puerto Rico, Alceo Amoroso Lima, con residencia en Río de Janeiro, y Luis de Gásperi, paraguayo, con residencia en Buenos Aires, en junta de 1º de octubre. ✓

Epistolario del poeta Carlos Guido y Spano. — La Academia en junta del 1º de octubre acordó reunir el mayor nú- ✓

mero de cartas del poeta Carlos Guido y Spano y publicarlas. Con tal motivo se ha dirigido por intermedio de los periódicos a las personas que posean alguna carta para que permitan sacar copia en la secretaría de esta Corporación.

Por el mejoramiento del idioma en la enseñanza. — En junta de 15 de octubre la Academia aprobó la resolución que se transcribe en la siguiente nota al Ministro de Justicia e Instrucción Pública.

«Buenos Aires, 20 de octubre de 1936.

Excmo. Señor Ministro de Justicia e Instrucción Pública
Doctor D. Jorge de la Torre.

S. D.

Tengo el honor de dirigirme a V. E. y comunicarle que la Academia que presido, en sesión de 15 de octubre, ha tomado la siguiente resolución:

«La Academia Argentina de Letras considera urgente combatir los vicios de construcción y de pronunciación que deslustran la belleza de nuestro idioma.

«Diarios, revistas, películas cinematográficas, transmisiones de radiotelefonía, piezas teatrales hechas a menudo sin ningún escrúpulo gramatical, inundan el país de locuciones abominables, de las que luego es casi imposible purgar la lengua popular.

«El amor al buen lenguaje, no se adquiere tanto en el estudio teórico de la gramática; es indispensable la experiencia personal.

«La Academia cree que debe interesarse al alumno en la empresa de purificación del lenguaje, creando en él la preocupación del bien hablar, y enseñándole a descubrir las locuciones viciosas del lenguaje corriente.

«En consecuencia la Academia resuelve:

«1°. La Academia Argentina de Letras solicitará del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, del Consejo Nacional de Educación y de los gobiernos de provincias que el 23 de

abril de cada año, o el primer día lectivo si aquél fuese feriado, se recuerde la memoria de Cervantes en las clases de castellano y de literatura de todos los establecimientos de enseñanza, como un homenaje al más grande de los novelistas y a nuestra hermosa lengua.

«2°. Para que este homenaje sea ocasión de trabajo fructuoso, los profesores de literatura y de gramática pedirán a sus alumnos, presenten para esa fecha una lista en la que mencionen diez o quince locuciones viciosas, de entre las más usadas y reprobables, que conozcan, especialmente de aquéllas que deforman la sintaxis o la índole del castellano.

«3°. Se recomendará al alumno que manifieste de qué publicación ha sacado los ejemplos, y el profesor destinará la clase de ese día a criticar los que fueran por su gravedad y difusión, más reprobables.

«4°. Entre los vicios de lenguaje que se estudiarán, el profesor incluirá los prosódicos, de carácter general».

En consecuencia solicito a V. E., si ese Ministerio estuviese de acuerdo con la resolución de esta Academia, disponga su cumplimiento en la forma solicitada, en todos los establecimientos nacionales de la República.

Saludo a V. E. con la más alta consideración.

Fdo.: CARLOS IBARGUREN, Presidente; CARLOS OBLIGADO, Académico Secretario.»

Este comunicado de la Academia fué considerado por el Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, que a su vez dió la siguiente resolución:

«Departamento de Instrucción Pública. Buenos Aires, 4 de noviembre de 1936.

Visto lo solicitado por el señor Presidente de la Academia Argentina de Letras, y

CONSIDERANDO:

Que la resolución adoptada, en su sesión del 15 de octubre último por la Academia Argentina de Letras, de la que informa en su precedente nota, está inspirada en propósitos dignos del

apoyo de este Ministerio, pues constituye plausible iniciativa que tiende a implantar una ejercitación adecuada para el mejor conocimiento y uso del idioma Castellano, contra cuya pureza atentan diariamente graves y numerosos vicios de dicción y construcción difundidos hasta en los medios sociales más cultos;

Que, como lo expresa la mencionada Academia «el amor al buen lenguaje no se adquiere tanto en el estudio teórico de la gramática, es indispensable la experiencia personal», circunstancia que demuestra cuan necesario es que los profesores de Castellano y Literatura de los establecimientos de enseñanza formen en sus alumnos la preocupación constante del buen hablar, incitándoles a descubrir por todos los medios las expresiones y locuciones viciosas corrientes en nuestro idioma;

Por ello, y a fin de coadyuvar a la obra de purificación del lenguaje que se ha impuesto la citada Institución,

EL MINISTRO DE JUSTICIA E INSTRUCCIÓN PÚBLICA

RESUELVE

1º. Que el día 23 de abril de cada año, o el primer día lectivo si aquél fuese feriado, en los establecimientos de enseñanza dependientes de este Ministerio, los profesores de Castellano y Literatura, dediquen sus clases a recordar la memoria de Don Miguel de Cervantes y Saavedra.

2º. Recomendar a los mencionados profesores y encarecer a los demás que pongan todo empeño en cultivar debidamente las aptitudes de expresión de los alumnos, conforme a las normas del buen decir, preocupándose de habituarlos a exponer con facilidad y corrección.

3º. Conforme a lo solicitado por la Academia Argentina de Letras, en ocasión de dicho homenaje, los profesores de Literatura y Gramática pedirán a sus alumnos que presenten una lista de diez o quince locuciones viciosas, de las más usadas y reprobables que conozcan, especialmente aquéllas que deforman la sintaxis y la índole del Castellano. Se recomendará al alumno que manifieste de qué publicación ha extraído los ejemplos, y el profesor comentará los más reprobables por su gravedad

y difusión. Entre los vicios de Lenguaje que se estudien, el profesor incluirá los prosódicos, de carácter general.

4º. Hágase saber, comuníquese a la Inspección General de Enseñanza a efecto de que lo lleve a conocimiento de los establecimientos respectivos, anótese y archívese.

DE LA TORRE.

Consulta acerca del uso de la mayúscula. — La Academia en respuesta a una consulta acerca del uso de las mayúsculas para escribir el mes, acordó, en sesión de 15 de octubre, contestar que «es correcto escribir el mes con minúscula al indicar la fecha».

Consulta acerca del uso de los pronombres 'le' y 'lo'. — Consultada la Academia acerca de si era más correcto decir 'salúdolo' que 'salúdole', informó en sesión de 15 de octubre que: «Debe preferirse la forma *salúdolo* que es correcta y más usada en nuestro país. Dice la Academia Española (*Gramática de la Lengua*, Madrid, 1931, pág. 197): «en este particular ha contemporizado la Academia Española la forma *le*, propia del dativo, para el acusativo o complemento directo, con igual valor que *lo*, aunque mejor sería que los escritores prestaran más atención a la etimología que al uso, y emplearan la forma *le* sólo para el dativo»... y agrega: «y sería de desear que en el acusativo de singular se hiciese la misma distinción diciendo: «el juez tomó declaración a un ladrón y *lo* condenó», y «el juez tomó declaración a una gitana y *la* condenó», dejando la forma *le* sólo para el dativo».

Consulta acerca del género de la palabra 'orden'. — Consultada la Academia acerca del género de la palabra «orden» acordó en junta de 15 de octubre contestar como sigue: «El sustantivo *orden* es, como dice el *Diccionario de la Lengua Española* (Academia Española), Madrid, 1936, de género ambiguo, por tanto puede llevar artículo masculino o femenino,

pero es más corriente usarlo como masculino cuando se refiere a la sucesión de asuntos que se tratan en una junta o *asamblea*: se prefiere en nuestro país decir 'el orden del día'.>

Gestión en favor de los señores Ocantos y Maeztu. — En sesión de 15 de octubre la Academia acordó dirigir una nota al Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto en la cual se pregunta si el académico correspondiente don Carlos María Ocantos ha tenido algún inconveniente para abandonar la ciudad de Madrid, en caso de haberlo deseado, y si así hubiera sido, que se impartan instrucciones al encargado de negocios argentino para que se le conceda toda clase de facilidades. En la misma nota la Academia solicita al Ministerio interceda, dada la situación en que se encuentra la madre patria, de la manera que crea oportuno, en favor del señor Ramiro de Maeztu, ex-Embajador de España en la Argentina, escritor de valía muy vinculado a nuestro mundo literario.

Participación de la Academia en la Exposición Universal de París de 1937. — La Academia en junta de 5 de noviembre acordó enviar una colección completa de este Boletín y una colección de doscientas obras de los académicos de número, en cuanto disponga de los fondos necesarios para la encuadernación de estos volúmenes.

Resolución acerca de los textos para la enseñanza del castellano y de la literatura. — La Academia recibió del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública una copia de la resolución dictada el 12 de noviembre de 1936, por la cual se la invita a que emita juicio acerca de los textos de enseñanza del castellano y de la literatura¹. La resolución del Ministerio dice así:

«EL MINISTRO DE JUSTICIA E INSTRUCCIÓN PÚBLICA

RESUELVE

1º. «Invitar a la Academia Argentina de Letras para que remita al Ministerio la nómina de las obras que a juicio de di.

cha Academia podrían constituir una bibliografía de lecturas apropiadas a la enseñanza del castellano en los establecimientos de enseñanza dependientes del Ministerio».

2°. «Integrar las comisiones a que se refiere el Art. 3° del decreto de fecha 13 de marzo del corriente año, por el que se declara abierto un concurso de textos que se adapten a los programas que se aprueben para los institutos oficiales e incorporados de enseñanza media, con un Inspector de Enseñanza Incorporada; y, por lo que respecta a la asignatura, Castellano, con un miembro de la Academia Argentina de Letras».

3°. «Invitar igualmente, a la Academia Argentina de Letras para que estudie la conveniencia de editar, en concurrencia con los demás autores del país o del extranjero, libros de textos para la enseñanza elemental, media o superior, así como antologías de autores para uso de los institutos de enseñanza dependientes del Ministerio».

4°. «Hágase saber a quienes corresponda, anótese y archívese».

DE LA TORRE».

La Academia resolvió en sesión de 17 de diciembre remitir al Ministerio de Justicia e Instrucción Pública la siguiente nota:

«Buenos Aires, 18 de diciembre de 1936.

A S. E. el señor Ministro de Justicia e Instrucción Pública.
Doctor D. Jorge de la Torre.

S. D.

La Academia Argentina de Letras de acuerdo con su declaración de 28 de noviembre de 1935 «acerca de la enseñanza de la literatura», se complace en responder lo que prosigue a la nota que V. E. tuvo a bien remitirle el 23 de noviembre ppdo.:

«a) que la enseñanza del idioma castellano y de su literatura debe hacerse mediante la lectura y el comentario de trozos escogidos en las obras de autores significativos «para penetrar en el contenido del texto estudiado, y discernir bien sus valores expresivos», estimando, asimismo, que para dicha elección con-

vendrá tener en cuenta la edad, el sexo y la posible correlación con las demás asignaturas a cargo de los educandos;

«b) que en esas lecturas conviene dar una lógica preferencia a los autores de habla española, y, de entre ellos, a los argentinos;

«c) que dicha selección propenderá a corroborar, como lo hacen respectivamente análogas selecciones de textos de todos los países, las orientaciones tradicionales de la sociedad argentina y el espíritu nacionalista de nuestra enseñanza pública.

En lo referente a la nómina de autores aconsejables para la enseñanza del Castellano en los establecimientos que dependen del Ministerio, la Academia Argentina de Letras considera:

1) Que lo preferible serían antologías semejantes a las adoptadas por los países más adelantados de Europa y de América, en las que se tuvieran en cuenta los antecedentes de nuestra cultura literaria, la obra de nuestros escritores y la técnica escolar del comentario de textos;

2) Que el número de las obras recomendadas para una lectura integral debe ser sumamente limitado para cada curso, si se desea que el alumno las conozca, comprenda y estudie en la forma cabal e intensiva que puede justificar la imposición de las mismas como textos de «lectura obligatoria»;

3) Que, en la indicación de esas obras conviene tener en cuenta, a más de la edad presumible y el sexo de los educandos, el precio y la difusión de las ediciones debidamente cuidadas, que permitirán lograrlas con cierta holgura.

Esta Corporación recomienda como muy conveniente la edición oficial de antologías anotadas, para los diversos grados de la enseñanza, de modo que puedan ser puestas al alcance de todos los estudiantes a precios módicos.

En cuanto a la designación de autores recomendables para lectura didáctica, no escapará al ilustrado criterio de V. E. que el propiciar la forma antológica comporta no anticiparse a la labor que deberán realizar las personas o las corporaciones encargadas de formar dichos florilegios literarios.

Respecto al artículo 2° de la resolución del señor Ministro acerca de la integración de un miembro de la Academia, de las comisiones a que se refiere el artículo 3° del Decreto de fecha

13 de marzo del corriente año, esta entidad ha resuelto proponer a V. E. en lo que respecta a la asignatura castellano, al académico profesor D. Eleuterio F. Tiscornia.

Saludo a V. E. con la más alta consideración.

Fdo.: CARLOS OBLIGADO
Académico Secretario

CARLOS IBARGUREN
Presidente

El Ministerio tomó posteriormente la siguiente resolución:

«Departamento de I. Pública. Buenos Aires, 25 de enero de 1937. I. 661.

Y visto:

El informe precedente de la Inspección Técnica General de Enseñanza Incorporada en el que se considera la consulta evacuada por la Academia Argentina de Letras de acuerdo a la resolución ministerial de 12 de noviembre último;

Que la adopción de antologías para los ejercicios de lectura y análisis literario en la enseñanza del Castellano y Literatura es compatible con el método preconizado por quienes sostienen la necesidad de la lectura de obras íntegras a fin de corregir la insuficiencia didáctica que podría derivarse del simple conocimiento por parte de los alumnos de trozos escogidos de los autores;

Por ello,

«EL MINISTRO DE JUSTICIA E INSTRUCCIÓN PÚBLICA .

RESUELVE:

1º. «En la enseñanza de Castellano y Literatura en los colegios y escuelas dependientes del Ministerio, los ejercicios de lectura y análisis literario se efectuarán en Antologías debidamente aprobadas y en obras literarias que deberán ser leídas íntegramente. El número de estas últimas será condicionado al tiempo de que los alumnos puedan disponer, según el número y extensión de los estudios propios de cada curso».

2º. «Las Inspecciones Generales del Ministerio, de común acuerdo, comunicarán a las direcciones de los establecimientos

respectivos, la nómina de las obras entre las que, los señores titulares de las cátedras de Castellano y Literatura, elegirán aquéllas que consideren como de lectura íntegra y obligatoria para cada curso».

3º. «Llamar a concurso de Antologías para uso de los establecimientos de enseñanza media, oficiales e incorporados, en las mismas condiciones señaladas en el decreto de 13 de marzo de 1936 y resolución ministerial de fecha 12 de noviembre del mismo año y con el mismo Jurado que el correspondiente a los textos de Castellano y Literatura».

4º. «Decláranse aprobados, fuera de concurso, los textos para la enseñanza del Castellano, Literatura y Antologías, que con tales fines didácticos edite la Academia Argentina de Letras con autorización del Ministerio.

5º. «De acuerdo a la propuesta formulada por la Academia Argentina de Letras designase al académico de la misma y profesor don Eleuterio F. Tiscornia para que la represente como miembro del Jurado de textos de Castellano, Literatura y Antología, de acuerdo a la resolución de 12 de noviembre de 1936».

6º. «Hágase saber a quienes corresponda, anótese y archívese».

Fdo.: DE LA TORRE».

Biblioteca de la Academia. — La Academia en junta de 19 de noviembre aprobó la siguiente resolución:

«La Academia Argentina de Letras, de acuerdo con los fines y procedimientos que le prescriben los artículos 1º y 2º de su Estatuto; respondiendo a motivos de cultura nacional cuya atención le atañe especialmente, y teniendo en cuenta el precedente establecido por ilustres corporaciones similares

RESUELVE:

Publicar una «Biblioteca de la Academia», cuyas ediciones formarán dos series, bajo las siguientes denominaciones y normas respectivas:

a) «Clásicos argentinos». Consistirá en ediciones críticas de obras notables de nuestra literatura, de autores fallecidos, y presentará los textos auténticos y depurados, con estudios y notas. Su formato será distinto del *Boletín* de la Academia.

b) «Estudios académicos». Comprenderá trabajos de investigaciones lingüística y de crítica e historia literaria, de los académicos titulares o correspondientes. No incluirá obras de imaginación; su formato será el del *Boletín*, y podrá acoger trabajos importantes ya aparecidos en éste.

La Academia elegirá o aprobará los textos que han de formar ambas series. En la de «Clásicos argentinos», los comentarios y notas podrán ser de especialistas ajenos a la Academia, pero se publicarán siempre bajo su revisión».

Transmisiones radiotelefónicas. — La Dirección General de Correos y Telégrafos invitó a la Academia para que participara de las transmisiones de carácter cultural que se efectuarán por medio de la Estación Radiodifusora del Estado (L.R.A.). En junta de 4 de diciembre se resolvió comunicar a la Dirección General un plan de transmisiones, previo acuerdo con esta institución. Quedó resuelto que la Academia transmitirá, durante un cuarto de hora entre las 20 y las 21, el primero y tercer viernes de cada mes, las noticias y los acuerdos; y difundirá los discursos académicos que se pronuncien con motivo de las recepciones solemnes, así como también otros actos que resuelva organizar. Las transmisiones comenzarán a principios del año próximo.

Intercambio de profesores con el Brasil. — La Academia dirigió al Ministerio la siguiente nota:

«Buenos Aires, 7 de diciembre de 1936.

A S. E. el Señor Ministro de Justicia e Instrucción Pública,
Doctor D. Jorge de la Torre.

S. D.

Tengo la honra de dirigirme a V. E. y comunicarle que se

ha recibido una copia auténtica del Decreto de fecha 12 de noviembre por el cual se establecen las bases generales para el intercambio de profesores con el Brasil.

La Academia Argentina de Letras que presido, está dispuesta a colaborar en esta obra de altos propósitos de vinculación intelectual con el Brasil.

Saludo a V. E. con la más alta consideración.

Fdo.: CARLOS IBARGUREN
Presidente

CARLOS OBLIGADO
Secretario Académico

Homenaje a Pirandello. — El señor Presidente en sesión de 10 de diciembre dió cuenta del fallecimiento del eminente hombre de letras italiano Luis Pirandello, dijo que Italia perdía con él a una personalidad literaria de gran relieve universal, e invitó a los señores académicos a que se pusieran de pie en homenaje a su memoria. Resolvióse también dirigir una nota de pésame a la Real Academia de Italia de la cual Pirandello era miembro.

Nota al Consejo Nacional de Educación. — La Academia en sesión de 10 de diciembre acordó enviar la siguiente nota al Consejo Nacional de Educación:

«Buenos Aires, 14 de diciembre de 1936.

Señor Presidente del Consejo Nacional de Educación Ingeniero Octavio S. Pico.

S. D.

Tengo el agrado de comunicar al Señor Presidente que esta Academia, en consideración a la importante obra que realiza su miembro correspondiente señor Juan Alfonso Carrizo, quien recoge las canciones populares de nuestras provincias salvando así el acervo folklórico argentino, resolvió en junta de 10 de diciembre solicitar al Honorable Consejo Nacional de Educación mantenga en la misma situación al maestro señor Carrizo

durante el año 1937, a fin de que pueda proseguir sus trabajos.

La Academia entiende que el Honorable Consejo continuará cooperando de esta manera a que se realicen estas valiosas obras de cultura.

Saludo al Señor Presidente con toda consideración.

Fdo.: CARLOS IBARGUREN
Presidente

CARLOS OBLIGADO
Académico Secretario

De las inasistencias de los señores académicos. — En sesión de 10 de diciembre se resolvió que, en lo sucesivo al mencionar, en las actas de juntas los nombres de los académicos ausentes se especifique si es: 'con aviso', o 'sin aviso', salvo el caso especial del señor académico Juan Carlos Dávalos en que se hará constar: 'fuera de la capital', mientras no resida en Buenos Aires.

BIBLIOGRAFÍA

SECCIÓN GENERAL

OBRAS BIBLIOGRÁFICAS

1137. B[ARÓN] C[ASTRO], R[ODOLFO]. — [Sobre Instituto Hispano-Cubano de Historia de América, *Documentos americanos del Archivo de Protocolos de Sevilla. Siglo XVI. Idem, Catálogo de los fondos cubanos del Archivo General de Indias*, tomo II]. *TF*, año II, n° 1 (1936), 159-160.
1138. M[ATAMOROS] J[ARA], C[ARLOS]. — *Necrología del Profesor Gustavo Lemos R. BCIH*, IV (1936), 3-8.
1139. SERÍIS, HOMERO. — *II Congreso Internacional de Bibliotecas y Bibliografía. BCBP*, n° 12 (enero, febrero, marzo de 1936), 5-6.

HISTORIA

Época prehispánica

1140. DIEZ DE MEDINA, FERNANDO. — *Un dios secreto en la teología americana. Adoración de la montaña. LNac*, n° 23.259 (domingo 3 de mayo de 1936), segunda sección, 2.
1141. SERRANO, ANTONIO. — *Los juríes y la civilización chaco-santiagoense. LNac*, n° 23.266 (domingo 10 de mayo de 1936), cuarta sección, 2.
1142. VALCÁRVEL, LUIS E. — *Agricultura del Titicaca. LPre*, n° 24.166 (domingo 3 de mayo de 1936), sección segunda, 2.

1143. VALCÁRCEL, LUIS E. — *Por Tawantinsuyu, la fiesta de la luna*. *LPre*, n° 24.173 (domingo 10 de mayo de 1936), sección tercera, 1.

E s p a ñ a

1144. SÁNCHEZ ALBORNOZ, CLAUDIO. — *La repoblación del reino astur-leonés*. *Hu*, XXV, primera parte (1936), 37-55.

H i s p a n o a m é r i c a

1145. ALTAMIRA, RAFAEL. — *Textos primitivos de legislación colonial española*. *Hu*, XXV, primera parte (1936), 13-21.
1146. AMUNÁTEGUI SOLAR, DOMINGO. — *Virreinato del Río de la Plata*. *Hu*, XXV, primera parte (1936), 57-78.
1147. AZNAR, LUIS. — *Legislación sobre indios en la América hispano-colonial*. *Hu*, XXV, primera parte (1936), 233-274.
1148. BARBA, ENRIQUE M. — *Algunos aspectos de política internacional durante el gobierno de Cevallos*. *Hu*, XXV, primera parte (1936), 275-300.
1149. FALCAO ESPALTER, MARIO. — *Un virrey desconocido del Río de la Plata. Semblanza del conde de Revillagigedo*. *Hu*, XXV, primera parte (1936), 167-176.
1150. GALLINAL, GUSTAVO. — *Una elección de cabildantes en las postrimerías del régimen español*. *Hu*, XXV, primera parte (1936), 177-186.
1151. GANDÍA, ENRIQUE DE. — *Don Pedro de Mendoza antes de su viaje al Río de la Plata*. *LNac*, n° 23.168 (domingo 2 de febrero de 1936), tercera sección, 2.
1152. GANDÍA, ENRIQUE DE. — *Gregorio de Pesquera. Un proyecto ignorado de gobernación en la costa del Brasil. (1536)*. *Hu*, XXV, primera parte (1936), 399-424.
1153. J. B. B. — [Sobre Lucas Ayarragaray, *La Iglesia en América y la dominación española*]. *AUCQ*, LVI (1936), 278.
1154. MARFANY, ROBERTO H. — *El virrey don Ballasar Hidalgo de Cisneros. Su nombramiento e instrucciones*. *Hu*, XXV, segunda parte (1936), 41-60.
1155. NOEL, MARTÍN. — *Relación histórica de la colonia en el Río de la Plata*. *Hu*, XXV, segunda parte (1936), 191-210.

1156. OTS, JOSÉ M^a. — *La expansión del derecho español en las Indias*. TF, año II, n^o 1 (1936), 73-87.
1157. OTS, JOSÉ MARÍA. — *Las fuentes del derecho indiano*. Hu, XXV, primera parte (1936), 23-36.
1158. OTS, JOSÉ MARÍA. — *La colonización española en América. Política económica. — Los orígenes de la agricultura colonial. — Planteamiento de la cuestión*. LPre, n^o 24.200 (domingo 7 de junio de 1936), sección segunda, 4.
1159. OTS, JOSÉ MARÍA. — *La colonización española en América. Política económica. — El régimen minero*. LPre, n^o 24.214 (domingo 21 de junio de 1936), sección tercera, 4.
1160. SALVADORES, ANTONINO. — *Doctor Juan Baltasar Maziel. Su procesamiento y destierro a Montevideo*. Hu, XXV, segunda parte (1936), 331-352.
1161. TORRE REVELLO, JOSÉ. — *Guía para el viaje del señor virrey. (Siglo XVII)*. LPre, n^o 24.166 (domingo 3 de mayo de 1936), sección segunda, 3.
1162. TORRE REVELLO, JOSÉ. — *Puertos habilitados en España en el siglo XVI para comerciar con las Indias Occidentales*. Hu, XXV, segunda parte (1936), 353-361.
1163. WERNICKE, EDMUNDO. — *La caballada del adelantado Mendoza en el misterio pampeano*. LPre, n^o 24.173 (domingo 10 de mayo de 1936), sección segunda, 3.
1164. ZABALA, RÓMULO. — *Origen de la expedición de D. Pedro de Mendoza*. LNac, n^o 23.175 (domingo 9 de febrero de 1936), segunda sección, 1.
1165. ZAVALA, SILVIO A. — *Las conquistas de Canarias y América. (Conclusión)*. TF, año II, n^o 1 (1936), 89-115.

A m é r i c a

1166. BENÍTEZ, JUSTO PASTOR. — *La vida paraguaya bajo la dictadura del Dr. Francia*. LNac, n^o 23.267 (lunes 11 de mayo de 1936), 6.
1167. BENÍTEZ, JUSTO PASTOR. — *La Revolución de Mayo en el Paraguay*. LNac, n^o 23.281 (lunes 25 de mayo de 1936), 8.
1168. BENÍTEZ, JUSTO PASTOR. — *Un capítulo de la vida privada del dictador Francia*. LNac, n^o 23.300 (domingo 14 de junio de 1936), segunda sección, 3.
1169. BRANTE SCHWEIDE, ISO. — *La diplomacia de la Santa Alianza*

- y la *Independencia hispanoamericana*. *TF*, año II, nº 1 (1936), 5-21.
1170. LOZANO, ROGELIA. — [Sobre Alfonso Teja Zabre, *Historia de Méjico*]. *PNI*, 4 (abril y mayo de 1936), 3.
1171. PIETRACAPRINA, ROBERTO. — *El 25 de mayo en la Banda Oriental*. *LNac*, nº 23.281 (lunes 25 de mayo de 1936), segunda sección, 2.

Argentina

1172. ÁLVAREZ, JUAN. — *Un problema histórico argentino de nuestros tiempos*. *Hu*, XXV, primera parte (1936), 225-232.
1173. AMADEO, OCTAVIO. — *Don Pedro de Mendoza*. *LNac*, nº 23.211 (lunes 16 de marzo de 1936). 6.
1174. [...]. — *El doctor Mariano Serrano fué el redactor del acta de la independencia según su propia declaración*. *LPre*, nº 24.187 (domingo 24 de mayo de 1936), sección quinta, 2.
1175. BELGRANO, MARIO. — *Don Simón Tadeo Ortiz y Ayala, comisionado de Méjico en Buenos Aires*. *Hu*, XXV, primera parte (1936), 301-314.
1176. BEVERINA, JUAN. — *La junta de guerra de 1806*. *LPre*, nº 24.221 (domingo 28 de junio de 1936), sección segunda, 2.
1177. BINAYÁN, NARCISO. — *Sentido democrático del cabildo abierto*. *LNac*, nº 23.281 (lunes 25 de mayo de 1936), segunda sección, 2.
1178. BLANCO ACEVEDO, PABLO. — *El doctor Nicolás Herrera en la Independencia Argentina*. *Hu*, XXV, primera parte (1936), 93-132.
1179. BUFFO, GUIDO. — *El escudo de armas de la Nación. ¿Son los atributos que lleva todos los que tiene su original?*. *LPre*, nº 24.117 (domingo 15 de marzo de 1936), sección segunda, 3.
1180. BUSANICHE, JOSÉ LUIS. — *Nuevas comprobaciones sobre la misión Cullen (1838)*. *Hu*, XXV, primera parte (1936), 315-342.
1181. CAILLET-BOIS, RICARDO R. — *La misión Álvarez Thomas a Chile*. *Hu*, XXV, primera parte (1936), 343-359.
1182. CAILLET-BOIS, TEODORO. — *El nombre Veinticinco de Mayo en nuestras naves de guerra*. *LNac*, nº 23.280 (domingo 24 de mayo de 1936), tercera sección, 1.
1183. CALMON, PEDRO. — *Tomás Guido y su influencia en la corte*

- brasileña*. *LNac.* n° 23.231 (domingo 5 de abril de 1936), segunda sección, pág. 2.
1184. CALMON, PEDRO. — *Una alborada histórica*. *LNac.* n° 23.280 (domingo 24 de mayo de 1936), segunda sección, 2.
1185. CARBIA, RÓMULO D. — *Los clérigos Agüero en la historia argentina. Un trastrueque bibliográfico aclarado*. *Hu.* XXV, primera parte (1936), 361-388.
1186. CORREA LUNA, CARLOS. — *Un estudioso de la primera generación revolucionaria. El doctor don Manuel Antonio Castro, fundador de la Academia de Jurisprudencia*. *Hu.* XXV, primera parte (1936), 389-398.
1187. DÁVILA, VICENTE. — *La Argentina*. *Hu.* XXV, primera parte (1936), 157-166.
1188. DÍAZ LEGUIZAMÓN, HÉCTOR. — *Mitre, Sarmiento y Avellaneda, argentinos*. *BUPan.* LXX (1936), 87-90.
1189. DUCROS, PABLO. — *La primera representación oficial de los Países Bajos en la República Argentina. El cónsul Juan Jorge Vermoelen*. *LPre.* n° 24.180 (domingo 17 de mayo de 1936), sección segunda, 2.
1190. FERNÁNDEZ SALDAÑA, J. M. — *Urquiza presentía la traición y el asesinato*. *LPre.* n° 24.117 (domingo 15 de marzo de 1936), sección segunda, 2.
1191. GANDÍA, ENRIQUE DE. — *15 de junio de 1536: Combate de Corpus Christi*. *LNac.* n° 23.300 (domingo 14 de junio de 1936), segunda sección, 3.
1192. GUASTAVINO, JUAN ESTEVAN. — *Fray Pedro Fernández de la Torre, primer obispo de la conquista argentina*. *LPre.* n° 24.131 (domingo 29 de marzo de 1936), sección segunda, 2.
1193. GUASTAVINO, JUAN ESTEVAN. — «*El guapo Cajaravilla*». *LPre.* n° 24.187 (domingo 24 de mayo de 1936), sección séptima, 4.
1194. HERAS, CARLOS. — *El programa inicial de Mitre después de Caseros*. *LNac.* n° 23.280 (domingo 24 de mayo de 1936), segunda sección, 2.
1195. HERAS, CARLOS. — *Notas sobre los porteños y la libre navegación después de Caseros*. *Hu.* XXV, segunda parte (1936), 5-39.
1196. LASCANO TEGUI, VIZCONDE DE. — *Las fragatas de los Necochea. Vida inédita de Mariano Necochea*. *LNac.* n° 23.280 (domingo 24 de mayo de 1936), segunda sección, 3.
1197. LAVALLE COBO, JORGE. — *Félix Frías*. *LNac.* n° 23.246 (lunes 20 de abril de 1936), 6.

1198. LEVENE, RICARDO. — *Significación histórica de Mariano Moreno*. *LNac*, n° 23.279 (sábado 23 de mayo de 1936), 6.
1199. MOLINARI, DIEGO LUIS. — *La batalla de un minuto y la definición de un siglo. De la batalla de Cepeda (1° de febrero de 1820) al tratado del Pilar (23 de febrero de 1820)*. *Hu*, XXV, segunda parte (1936), 85-190.
1200. PALCOS, ALBERTO — *La caída del Triunvirato*. *LPre*, n° 24.117 (domingo 15 de marzo de 1936), sección segunda, 4.
1201. PALCOS, ALBERTO — *Puntos fuertes y débiles en la obra del Triunvirato*. *LPre*, n° 24.145 (domingo 12 de abril de 1936), sección segunda, 4.
1202. PALCOS, ALBERTO. — *Las Provincias Unidas y los ingleses en 1811 y 1812*. *LPre*, n° 24.166 (domingo 3 de mayo de 1936), sección segunda, 3.
1203. PASTOR, REYNALDO A. — *Derrotero de San Martín entre Tucumán y Mendoza*. *LNac*, n° 23.210 (domingo 15 de marzo de 1936), cuarta sección, pág. 2.
1204. RADAELLI, SIGFRIDO A. — *Tiempos de Buenos Aires (Buenos Aires, Serviam, 1936)*. 1 t. de 157 págs. 192 x 141.
1205. RATTO, HÉCTOR R. — *El coronel de Marina Leonardo Rosales*. *LPre*, n° 24.180 (domingo 17 de mayo de 1936), sección segunda, 1.
1206. RAMÍREZ JUÁREZ, TENIENTE CORONEL EVARISTO. — *El doctor Juan Madera, patriota y primer médico del primer ejército independiente*. *LNac*, n° 23.293 (domingo 7 de junio de 1936), tercera sección, 4.
1207. RAVIGNANI, EMILIO. — *Comienzo de las gestiones, ante el gobierno cordobés de la comisión mediadora de Buenos Aires (enero de 1830)*. *Hu*, XXV, segunda parte (1936), 285-310.
1208. SAGARNA, ANTONIO. — *Acuerdo de San Nicolás de los Arroyos*. *MEC*, n° 761 (mayo de 1936), 13-41.
1209. TERÁN, JUAN B. — *Paz y Rosas*. *LPre*, n° 24.193 (domingo 31 de mayo de 1936), sección segunda, 3 y 4.
1210. VERA PEÑALOZA, ROSARIO. — *El paso de los Andes por las seis rutas*. *LNac*, n° 23.280 (domingo 24 de mayo de 1936), tercera sección, 4.
1211. VILLEGAS BASAVILBASO, BENJAMÍN. — *Los premios militares de Juncal*. *Hu*, XXV, segunda parte (1936), 363-370.

HISTORIA LOCAL

Argentina

1212. BALESTRA, JUAN. — *El milagro del Pucará. (Fundación de Corrientes en 1588 — Paisaje de la conquista)*. *LNac*, nº 23.196 (domingo 1º de marzo de 1936), segunda sección, 2.
1213. GANDÍA, ENRIQUE DE. — *El asedio de Buenos Aires*. *LNac*, nº 23.314 (domingo 28 de junio de 1936), segunda sección, 2.
1214. GRANDMONTAGNE, FRANCISCO. — *Los registros y los registros. Tradiciones mercantiles de Buenos Aires*. *LPre*, nº 24.117 (domingo 15 de marzo de 1936), sección tercera, 3.
1215. LEVILLIER, ROBERTO. — *Por qué triunfó Garay donde fracasó Mendoza*. *LNac*, nº 23.210 (domingo 15 de marzo de 1936), segunda sección, 1.
1216. MELIÁN LAFINUR, ÁLVARO. — *La ciudad prócer*. *LNac*, nº 23.281 (lunes 25 de mayo de 1936), segunda sección, 1.
1217. MORALES, ERNESTO. — *Agonía y muerte de Buenos Aires*. *LPre*, nº 24.103 (domingo 1º de marzo de 1936), sección segunda, 3.
1218. PÉREZ-VALIENTE DE MOCTEZUMA, ANTONIO. — *El lugarteniente Diego de Villaruel, fundador de Tucumán*. *LNac*, nº 23.217 (domingo 22 de marzo de 1936), segunda sección, 2.
1219. SANTILLÁN, FRANCISCO M. — *Supercherías en torno a la fundación de Rosario*. *LNac*, nº 23.280 (domingo 24 de mayo de 1936), segunda sección, 2.
1220. TORRE REVELLO, JOSÉ. — *La fundación de la ciudad de Mendoza por el capitán Juan Jufré (28 de marzo de 1562)*. *LPre*, nº 24.124 (domingo 22 de marzo de 1936), sección cuarta, 2.
1221. TORRE REVELLO, JOSÉ. — *La fundación de la ciudad de Corrientes. 1588 — 3 de abril — 1936*. *LPre*, nº 24.131 (domingo 29 de marzo de 1936), sección segunda, 3.
1222. TORRE REVELLO, JOSÉ. — *La fundación de la ciudad de San Salvador de Velazco, en el valle de Jujuy*. *LPre*, nº 24.152 (domingo 19 de abril de 1936), sección segunda, 4.
1223. TORRE REVELLO, JOSÉ. — *Mañana se cumple el cuarto centenario de la fundación de Corpus Christi*. *LPre*, nº 24.207 (domingo 14 de junio de 1936), sección segunda, 3.
1224. TORRE REVELLO, JOSÉ. — *El primer centenario del plano*

- topográfico de la ciudad de Buenos Aires ejecutado por César Hipólito Bacle (1836-1936)*. *LPre*, nº 24.221 (domingo 28 de junio de 1936), sección cuarta, 2.
1225. ZAPATA GOLLÁN, AGUSTÍN. — *Las mujeres de España en el Río de la Plata*. *LNac*, nº 23.252 (domingo 26 de abril de 1936), segunda sección, 2.

C u b a

1226. SOLARI AMONDARAIN, ISMAEL. — *Una voz del pasado en la perla de las Antillas*. *LPre*, nº 24.138 (domingo 5 de abril de 1936), sección segunda, 4.

E s p a ñ a

1227. CORPUS BARGA. — *Medinaceli*. *LNac*, nº 23.273 (domingo 17 de mayo de 1936), quinta sección, 2.
1228. MARAÑÓN, GREGORIO. — *Meditación frente a Toledo*. *LNac*, nº 23.266 (domingo 10 de mayo de 1936), segunda sección, 1.

U r u g u a y

1229. LAFUENTE MACHAIN, R. DE. — *El pueblo y puerto de San Juan. Primer asiento castellano en el Uruguay*. *LPre*, nº 24.138 (domingo 5 de abril de 1936), sección segunda, 3 y 4.

INSTITUCIONES

H i s p a n o a m é r i c a

1230. CARDOZO, EFRAÍM. — *La Audiencia de Charcas y la facultad de gobierno*. *Hu*, XXV, primera parte (1936) 137-156.
1231. URTEAGA, HORACIO H. — *La organización judicial de la colonia*. *Hu*, XXV, primera parte (1936), 207-224.

ARQUEOLOGÍA Y ARTE

Estudios generales

1232. CHIAPPORI, ATILIO. — *El peritaje de arte. La perspicacia. LNac*, nº 23.239 (lunes 13 de abril de 1936), 6.
1233. CHIAPPORI, ATILIO. — *El peritaje de arte. La experimentación. LNac*, nº 23.284 (viernes 29 de mayo de 1936), 6.
1234. VEGA, CARLOS. — *Clasificación de las danzas. LPre*, nº 24.173 (domingo 10 de mayo de 1936), sección segunda, 4.

España

1235. ANTEQUERA AZPIRI. — *Artistas en Madrid. El pintor Senabre. LNac*, nº 23.245 (domingo 19 de abril de 1936), segunda sección, 2.
1236. ANTEQUERA AZPIRI. — *Bajo el signo de Tauro. LNac*, nº 23.259 (domingo 3 de mayo de 1936), quinta sección, 2.
1237. CANTO, ROSA. — *Tradiciones de los nazarenos y crucificados de España. LNac*, nº 23.238 (domingo 12 de abril de 1936), cuarta sección, 2.

América

1238. B[ARÓN] C[ASTRO], [RODOLFO]. — [Sobre *Arte en América y Filipinas*. (Publicación de la Universidad de Sevilla), cuaderno I]. *TF*, año II, nº 1 (1936), 160-162.
1239. MÁRQUEZ MIRANDA, FERNANDO. — *Documentos para una historia de la arquitectura colonial. Cuatro intentos de reconstrucción edilicia. Hu*, XXV, segunda parte (1936), 61-83.
1240. VALCÁRCEL, LUIS E. — *La cerámica antigua del Perú. Dioses, hombres y bestias. LPre*, nº 24.152 (domingo 19 de abril de 1936), sección segunda, 3.
1241. VALCÁRCEL, LUIS E. — *Arte antiguo del Perú. Músicos. LPre*, nº 24.193 (domingo 31 de mayo de 1936), sección tercera, 1.

Argentina

1242. AMORIM, ENRIQUE. — *Cinematógrafo. Problemas del cine nacional. Nos*, segunda época, I (abril-agosto de 1936), 232-236.

1243. GONZÁLEZ GARAÑO, ALEJO B. — *El pintor argentino Carlos Morel. Obras inéditas del artista. LPre*, n° 24.187 (domingo 24 de mayo de 1936), sección quinta, 3.
1244. PAGANO, JOSÉ LEÓN. — *De nuestro panorama artístico. Martín A. Malharro. LNac*, n° 23.238 (domingo 12 de abril de 1936), segunda sección, pág. 3.
1245. PAGANO, JOSÉ LEÓN. — *De nuestro panorama artístico. Emilio Caraffa. LNac*, n° 23.352 (domingo 26 de abril de 1936), segunda sección, 2.
1246. PAGANO, JOSÉ LEÓN. — *El arte de Alejandro Sirio. LNac*, n° 23.259 (domingo 3 de mayo de 1936), segunda sección, 1.
1247. PÉREZ-VALIENTE DE MOCTEZUMA, ANTONIO. — *El monumento al fundador de Buenos Aires. Nos*, segunda época, I (abril-agosto de 1936), 108-112.
1248. PÉREZ-VALIENTE DE MOCTEZUMA, ANTONIO. — *Alejandro Sirio. Definición de su arte. Nos*, segunda época, I (abril-agosto de 1936), 300-308.
1249. PÉREZ-VALIENTE DE MOCTEZUMA, ANTONIO. — *El Salón de Otoño. Divagaciones panorámicas. Nos*, segunda época, I (abril-agosto de 1936), 473-476.
1250. PÉREZ-VALIENTE DE MOCTEZUMA, ANTONIO. — *Crítica de arte. El XXII Salón de Acuarelistas. Nos*, segunda época, I (abril-agosto de 1936), 584-587.
1251. RAMÍREZ, OCTAVIO. — *La escuela que pintó Quinquela Martín. LNac*, n° 23.300 (domingo 14 de junio de 1936), cuarta sección, 2.
1252. ROSSI, ATILIO. — *Para iniciar una sección de crítica de arte. Sur*, n° 18 (marzo de 1936), 82-85.
1253. TALAMÓN, GASTÓN O. — *Crítica musical. Nos*, segunda época, I (abril-agosto de 1936), 227-231.
1254. TALAMÓN, GASTÓN O. — *Crítica musical: Nos*, segunda época, I (abril-agosto de 1936), 588-597. [Sobre Raúl H. Espoile, *La Ciudad Roja*].
1255. VEGA, CARLOS. — *El Himno Nacional hasta 1860. LPre*, n° 24.187 (domingo 24 de mayo de 1936), sección quinta, 2.

GEOGRAFÍA Y ETNOGRAFÍA

América

1256. BARÓN CASTRO, RODOLFO. — [Sobre Gustavo Adolfo Otero, *Figura y carácter del indio. (Los ando-bolivianos)*]. *TF*, año II, n° 1 (1936), 155-159.
1257. IGLESIA, RAMÓN. — [Sobre André Siegfried, *Amérique Latine*]. *TF*, año II, n° 1 (1936), 162-164.
1258. ROSENBLAT, ÁNGEL. — *Los olomacos y taparitas de los Llanos de Venezuela. Estudio etnográfico y lingüístico*. *TF*, año II, n° 1 (1936), 131-153.
1259. VALCÁRCEL, LUIS E. — *Copacabana*. *LPre*, n° 24.145 (domingo 12 de abril de 1936), sección segunda, 4.
1260. VALLE, RAFAEL HELIODORO. — *Lagunas, ojos vivos de Mérida*. *LPre*, n° 24.138 (domingo 5 de abril de 1936), sección segunda, 3.
1261. VALLE, RAFAEL HELIODORO. — *Esplendor de las orquídeas mexicanas*. *LPre*, n° 24.186 (domingo 3 de mayo de 1936), sección segunda, 2.

Argentina

1262. RENTZELL, ILSE VON. — *De la flora argentina*. *LPre*, n° 24.166 (domingo 3 de mayo de 1936), sección tercera, 3.
1263. YEPES, JOSÉ. — *Un curioso itinerario por la provincia de Mendoza*. *LPre*, n° 24.180 (domingo 17 de mayo de 1936), sección tercera, 2.

España

1264. BLANCO-AMOR, E. — *Poema del agua en el Generalife*. *LNac*, n° 23.293 (domingo 7 de junio de 1936), cuarta sección, 2.

LENGUA

CASTELLANO

Estudios generales

1265. ALONSO, AMADO. — *Castellano y Español. L'Nac*, nº 23.342 (domingo 26 de julio de 1936), segunda sección, 1.
1266. SELVA, JUAN B. — *Los Amunátegui. Sus obras gramaticales y filológicas. BAAL*, IV (1936), 249-260.

Sintaxis

1267. NOGUERA, RODRIGO. — *Sobre los modos del verbo. Un comentario sobre la obra de Felipe Robles Dégano. BAC*, I (1936), 183-202.

Lexicografía y semántica

1268. ABADÍA MÉNDEZ, MIGUEL. — *La voz «esponsión». BAC*, I (1936), 269-276.
1269. BIELSA, RAFAEL. — *Sobre el concepto jurídico de «autarquía». L'Pre*, nº 24.194 (lunes 1º de junio de 1936), 9. [Reproducido en *BAAL*, IV (1936), 285-293].
1270. BIELSA, RAFAEL. — *Acerca de la palabra autarquía. BAAL*, IV (1936), 282-293.
1271. FERNÁNDEZ, BELISARIO. — *Uso de la partícula «de» en los apellidos. MEC*, nº 763 (julio de 1936), 35-39.
1272. LUGONES, LEOPOLDO. — *Diccionario etimológico del castellano usual. MEC*, nº 760 (abril de 1936), 24-32. [Amurada-Anco].
1273. LUGONES, LEOPOLDO. — *Diccionario etimológico del castellano usual. MEC*, nº 761 (mayo de 1936), 42-51. [Ancón-Andes].
1274. LUGONES, LEOPOLDO. — *Diccionario etimológico del castellano usual. MEC*, nº 762 (junio de 1936), 24-34. [Andino-Aneotal].

1275. LUGONES, LEOPOLDO. — *Diccionario etimológico del castellano usual*. MEC, n° 763 (julio de 1936), 14-23. [Anepigráfico-Anguarina].
1276. LUGONES, LEOPOLDO. — *Diccionario etimológico del castellano usual*. MEC, n° 764 (agosto de 1936), 24-34. [Angurria-Anta].
1277. LUGONES, LEOPOLDO. — *Diccionario etimológico del castellano usual*. MEC, n° 765 (septiembre de 1936), 38-46. [Anta-Anzuelo].
1278. MARTÍNEZ ZUVIRÍA, GUSTAVO. — *Inflación-deflación-reflación*. BAAL, IV (1936), 275-279.

Ortografía

1279. REYES, ALFONSO. — *México y Méjico*. BAAL, IV (1936), 280-281.
1280. ZAPATA, RAMÓN. — *¿Belcalzar o Benalcazar?* BAC, I (1936), 231-234.

Métrica

1281. CAMPOS, AGOSTINHO DE. — *Psicología y matemática del soneto*. LNac, n° 23.259 (domingo 3 de mayo de 1936), segunda sección, 1.
1282. CAMPOS, AGOSTINHO DE. — *Consideraciones sobre el soneto*. LNac, n° 23.335 (domingo 19 de julio de 1936), segunda sección, 1 y 2.
1283. LUGONES, LEOPOLDO. — *Verso en prosa y prosa en verso*. LNac, n° 23.293 (domingo 7 de junio de 1936), segunda sección, 2.
1284. PETIT DE MURAT, ULYSES. — *La rima, injuriada*. Nos, segunda época, I (abril-agosto de 1936), 145-149.

Estilística

1285. PINO SAAVEDRA, Y. — [Sobre K. Vossler, L. Spitzer y H. Hatzfeld, *Introducción a la Estilística Romance*]. AFFE, I, 2 y 3 (1936), 260-261.

1286. REYLES, CARLOS. — *Hacia nuestra expresión. Virtudes del estilo*. *LNac*, n° 23.335 (domingo 19 de julio de 1936), segunda sección, 2.

Corrección idiomática

1287. FORGIONE, JOSÉ D. — *En busca de la expresión correcta. Mayonesa-bayonesa-mahonesa*. *PNI*, 5 (junio y julio de 1936), 3.
1288. QUINTANA, RAÚL. — *El miedo al gerundio en los escritores argentinos*. *LNac*, n° 23.363 (domingo 16 de agosto de 1936), segunda sección, 2.
1289. RODRÍGUEZ, MARÍA INÉS MENDOZA DE. — [Sobre Eduardo Cury, «*El Estilo*»]. *PNI*, 4 (abril y mayo de 1936), 3.

Enseñanza del idioma

1290. MONNER SANS, JOSÉ MARÍA. — *La enseñanza del idioma y de la literatura*. *AUBA*, X (1935), 656-662. [Disertación pronunciada en el Colegio de Buenos Aires, el 5 de septiembre de 1935].
1291. MONNER SANS, JOSÉ MARÍA. — *La Enseñanza del Idioma*. (Buenos Aires, *La Vanguardia*, 1936). 1 folleto de 16 págs. 262 x 176.

DIALECTOLOGÍA HISPÁNICA EXTRAPENINSULAR

El castellano en América

1292. [...] — [Sobre Ángel Rosenblat, *La Lengua y la Cultura de Hispano América*]. *PNI*, 4 (abril y mayo de 1936), 4.
1293. [BASTIANINI, DELFINA MOLINA Y VEDIA DE]. — *El pudor en el lenguaje de los argentinos*. *PNI*, 4 (abril y mayo de 1936), 1.
1294. BASTIANINI, DELFINA MOLINA Y VEDIA DE. — *Unidad y diversidad de la lengua española*. *PNI*, 4 (abril y mayo de 1936), 2 y 3.
1295. [BASTIANINI, DELFINA MOLINA Y VEDIA DE]. — *¿Ibero-americanismo o Panamericanismo?* *PNI*, 5 (junio y julio de 1936), 1.

1296. [BASTIANINI, DELFINA MOLINA Y VEDIA DE]. — *El argentino maniatado dentro de la lengua*. *PNI*, 6 (agosto y septiembre de 1936), 1.
1297. LUGONES, LEOPOLDO. — *Castellano de América*. *LNac*, n° 23.342 (domingo 26 de julio de 1936), segunda sección, 1.
1298. OROZ, R[ODOLFO]. — [Sobre Amado Alonso, *El problema de la lengua en América*]. *AFFE*, I, 2 y 3 (1936), 257-258.

Fonética

1299. [ALONSO, AMADO]. — *Plan de exposición de la fonética dialectal*. *BAAL*, IV (1936), 63-68.
1300. ROSALES Y., CLAUDIO. — *Las combinaciones sintácticas de vocales en la lengua vulgar de Chile*. *AFFE*, I, 2 y 3 (1936), 110-114.

Morfología

1301. OROZ, RODOLFO. — *A propósito de los sufijos de los nombres gentilicios chilenos*. *AFFE*, I, 2 y 3 (1936), 115.

Lexicografía y semántica

1302. ACOSTA, JOSEFINA. — *Tololo. Tumbado*. *PNI*, 4 (abril y mayo de 1936), 1.
1303. [...]. — [Sobre Eusebio R. Castex, *Cantos populares*]. *PNI*, 4 (abril y mayo de 1936), 3 y 4.
1304. [...]. — *Voces americanas*. *PNI*, 5 (junio y julio de 1936), 1.
1305. [...]. — *Voces americanas*. *PNI*, 6 (agosto y septiembre de 1936), 1.
1306. [...] — *Contestando una pregunta del Cine Club Argentino*. [Sobre voces cinematográficas]. *PNI*, 6, (agosto y septiembre de 1936), 4.
1307. BENVENUTO MURRIETA, PEDRO M. — *El Lenguaje Peruano*. Tomo I (Lima, [Talleres de Sanmartí y Cía.], 1936), 1 t. de XI + 229 págs. 250 x 180.
1308. BORGES, JORGE LUIS. — *Reflexiones acerca del sentido de las palabras*. *PNI*, 4 (abril y mayo de 1936), 1.
1309. CASTEX, EUSEBIO R. — *Acerca del Voseo*. *PNI*, 6 (agosto y septiembre de 1936), 3.

- X 1310. MARTÍNEZ ZUVIRÍA, GUSTAVO. — *Estilo oficinesco. Abundancia de barbarismos*. *LNac*, nº 23.392 (lunes 14 de septiembre de 1936), 8.
- 1311. OROZ, RODOLFO. — *Algunas denominaciones de la «cabeza» en Hispano-América*. *AFFE*, I, 2 y 3 (1936), 240-242.
- / 1312. R[ODRÍGUEZ], M[ARÍA] I[NÉS] M[ENDOZA] DE. — [Sobre R. Senet, «Los neologismos y el lunfardo»]. *PNI*, 5 (junio y julio de 1936), 3 y 4.
- / 1313. SELVA, JUAN B. — *Comentario ligero. (Por nuestro idioma. — Castellano y español. — Diminutivos)*. *PNI*, 6 (agosto y septiembre de 1936), 2 y 3.

LENGUAS INDÍGENAS DE AMÉRICA

1314. BURGOS, FAUSTO. — *Glosario de voces keswas usadas en la Argentina*. *BAAL*, IV (1936), 273-274.
1315. ENGLERT, P. SEBASTIÁN. — *Lengua y literatura araucanas*. *AFFE*, I, 2 y 3 (1936), 62-109.
1316. GRIGORIEFF, SERGIO. — *Compendio del Idioma Quichua*. (Buenos Aires, Editorial Claridad, 1935). 1 t. de XV + 335 págs. 240 x 160.
1317. PORTNOY, ANTONIO. — *Estado actual del estudio de las lenguas indígenas*. (Buenos Aires, Coni, 1936). 1 t. de 205 págs. 229 x 146.
1318. ROSENBLAT, ÁNGEL. — *Los otomacos y taparitas de los Llanos de Venezuela. Estudio etnográfico y lingüístico*. *TF*, año II, nº 1 (1936), 131-153.
1319. SERRANO, ANTONIO. — *Observaciones sobre el kakan, el extinguido idioma de los diaguitas*. *BAAL*, IV (1936), 261-272.

TEXTOS NO LITERARIOS

1320. SARMIENTO, D. F. — *Cartas*. *BAAL*, IV (1936), 295-362.

LITERATURA

LITERATURA GENERAL

Estética

1321. CAMARGO, CHRISTOVAM DE. — *Círculo vicioso*. *LNac*, n° 23.266 (domingo 10 de mayo de 1936), segunda sección, 2.
1322. DUHAMEL, GEORGES. — *Introducción a lo novelesco familiar*. *LNac*, n° 23.266 (domingo 10 de mayo de 1936), segunda sección, 1.
1323. GIUSTI, ROBERTO F. — *Marta y María*. *Nos*, segunda época, I (abril-agosto de 1936), 6-9.
1324. LUGONES, LEOPOLDO. — *La patria en el arte*. *LNac*, n° 23.280 (domingo 24 de mayo de 1936), segunda sección, 1.
1325. LUGONES, LEOPOLDO. — *Verso en prosa y prosa en verso*. *LNac*, n° 23.293 (domingo 7 de junio de 1936), segunda sección, 2.
1326. SALAVERRÍA, JOSÉ MARÍA. — *El episodio romántico*. *LNac*, n° 23.245 (domingo 19 de abril de 1936), segunda sección, 3.

Temas literarios

1327. BERGAMÍN, JOSÉ. — *El disparate en la literatura española*. *E disparate considerado como una forma poética del pensamiento* o. *LNac*, n° 23.314 (domingo 28 de junio de 1936), segunda sección, 1.
1328. HENRÍQUEZ UREÑA, PEDRO. — *Paisajes y retratos*. *LNac*, n° 23.286 (domingo 31 de mayo de 1936), segunda sección, 1 y 4.

Literatura comparada

1329. ORGAZ, RAÚL A. — *Un maestro de los proscriptos argentinos: Lermínier*. *LPre*, n° 24.193 (domingo 31 de mayo de 1936), sección tercera, 1.
1330. ORÍA, JOSÉ A. — *Alberdi «Figarillo»*. *Contribución al estudio*

de la influencia de Larra en el Río de la Plata. Hu, XXV, segunda parte (1936), 223-283.

1331. RODRÍGUEZ BETETA, VIRGILIO. — *Dostoyevski en España. LPre, n° 24.180 (domingo 17 de mayo de 1936), sección segunda, 2.*

LITERATURAS PENINSULARES

Gallega

1332. BLANCO-AMOR, EDUARDO. — *Excursión a Rosalía. LNac, n° 23.245 (domingo 19 de abril de 1936), quinta sección, 2 y 3. [Acerca de Rosalía de Castro].*

Catalana y Valenciana

1333. TORRENDELL, JUAN. — V. n.º 1416-1420.

HISTORIA DE LA LITERATURA

Cuestiones generales

1334. MONTOLIU, MANUEL DE. — *Los periodos literarios. Una impresión del segundo congreso internacional de historia literaria de Amsterdam. LPre, n° 24.166 (domingo 3 de mayo de 1936), sección tercera, 2.*

América

1335. MAÑACH, JORGE. — *Relieve de la literatura hispano-americana. RC, V (enero-marzo de 1936), 200-213.*

Argentina

1336. MORALES, ERNESTO. — *Juventud heroica. LPre, n° 24.207 (domingo 14 de junio de 1936), sección segunda, 2.*
1337. P. E. N. CLUB DE BUENOS AIRES. — *XIV Congreso Internacional de los P. E. N. Clubs. (Buenos Aires, [Talleres Gráficos «La Bonaerense», 1937). 1 t. de 280 págs. 255 x 190.*

Brasil

1338. BENÍTEZ, JUSTO PASTOR. — *Una sesión de la Academia Brasileña de Letras*. *LPre*, nº 24.173 (domingo 10 de mayo de 1936), sección segunda, 3.

España

1339. AZORÍN. — *El P. E. N. Club español*. *LPre*, nº 24.200 (domingo 7 de junio de 1936), sección segunda, 2.
1340. C. B. — *El Ateneo centenario*. *LNac*, nº 23.273 (domingo 17 de mayo de 1936), segunda sección, 4.

AUTORES DE GÉNEROS DIVERSOS

América

1341. IBARGUREN, CARLOS. — *Discurso en la recepción de don Luis López de Mesa*. *BAAL*, IV (1936), 177-179.

Argentina

1342. ARRIETA, RAFAEL ALBERTO. — *Don Calixto Oyuela*. *LPre*, nº 24.207 (domingo 14 de junio de 1936), sección segunda, 3.
1343. GIUSTI, ROBERTO F. — *Paul Groussac*. *Nos*, segunda época, I (abril-agosto de 1936), 487-490.
1344. LONCÁN, ENRIQUE. — *Carlos Rodríguez Larreta. Diez años después*. *LNac*, nº 23.261 (martes 5 de mayo de 1936), 6.
1345. MARASSO, ARTURO. — *Joaquín V. González*. *LNac*, nº 23.243 (viernes 17 de abril de 1936), 6.
1346. WAST, HUGO. — *Naves, Oro, Sueños*. (Buenos Aires, [Talleres Gráficos de Sebastián de Amorrortu], 1936). 1 t. de 319 págs. 191 x 142.
1347. ZAVALÍA, CLODOMIRO. — *Lucio Vicente López*. *LNac*, nº 23.297 (jueves 11 de junio de 1936), 6.

España

1348. MARASSO, ARTURO. — *Humanismo y renacentismo de Lope*, *BAAL*, IV (1936), 11-44.

1349. SÁENZ HAYES, RICARDO. — *La última lectura de F. Grandmontagne*. *LPre*, n° 24.215 (lunes 22 de junio de 1936), 8.
1350. VILLARREAL, ENRIQUE. — *El prodigio santanderino*. [M. Menéndez y Pelayo]. *LPre*, n° 24.159 (domingo 26 de abril de 1936), sección segunda, 2.

POESÍA

Lírica

América

1351. MARTÍNEZ BELLO, ANTONIO. — *Orientaciones de la nueva lírica*. *RBC*, XXVIII (1936), 169-183.
1352. MEZA FUENTES, ROBERTO. — *Rubén Darío, poeta clásico*. *AUCH*, año XCIII, n° 19. - 3a. serie (1935), 1-23.
1353. MICHAUX, HENRI — *Búsqueda en la poesía contemporánea*. *Sur*, n° 25 (octubre de 1936), 7-23.
1354. PÉREZ FERRERO, MIGUEL. — *Dos poetas españoles en América y uno americano en España*. *TF*, año II, n° 1 (1936), 23-45. [Sobre Federico García Lorca, Rafael Alberti y Pablo Neruda].
1355. VALLE, RAFAEL HELIODORO. — *Tres poetas líricos*. *LPre*, n° 24.221 (domingo 28 de junio de 1936), sección segunda, 4.

Argentina

1356. GIUSTI, ROBERTO F. — *Letras argentinas: Tres poetas*. *Nos*, segunda época, I (abril-agosto de 1936), 196-203.
1357. HERRERA, ATALIVA. — [Sobre Oscar Manito, *Edén serrano*] *PNI*, 4 (abril y mayo de 1936), 3.
1358. JIJENA SÁNCHEZ, RAFAEL. — *Vidala. Letras para cantar con caja*. (Buenos Aires, *Ed. Serviam*, 1936). 1 t. de 97 págs. 192 x 140.
1359. OSTROV, LEÓN. — *Veinte Años de Poesía: Fernández Moreno*. *Nos*, segunda época, I (abril-agosto de 1936), 493-508.
1360. TARRUELLA, ALFREDO. — *Las Estaciones*. (Buenos Aires), [Talleres Gráficos de Eduardo Valimbri], 1936). 1 t. de 81 págs. 190 x 142.

España

1361. BATTISTESSA, ÁNGEL J. — *Son de muñeira. Notas sobre la lírica de Valle-Inclán. Nos, segunda época, I* (abril-agosto de 1936), 126-138.
1362. CORTINA, AUGUSTO. — *Diálogo entr'el amor y vn viejo. BAAL, IV* (1936), 219-247.
1363. NEDDERMANN, EMMY. — *Juan Ramón Jiménez. Nos, segunda época, I* (abril-agosto de 1936), 16-25.
1364. PÉREZ FERRERO, MIGUEL. — *Dos poetas españoles en América y uno americano en España. TF, año II, n° 1* (1936), 23-45. [Sobre Federico García Lorca, Rafael Alberti y Pablo Neruda].

*Épica**América*

1365. RODRÍGUEZ MOÑINO, ANTONIO R. — *Sobre el primer poema referente a la conquista de América. [Nueva obra y breve en metro y prosa sobre la muerte del Adelantado D. Diego de Almagro]. TF, año II, n° 1* (1936), 164-166.

Argentina

1366. BALESTRA, JUAN. — *El milagro del Pucará. (Fundación de Corrientes en 1588 — Paisaje de la conquista). LNac, n° 23.196* (domingo 1° de marzo de 1936), segunda sección, 2.
1367. LEUMANN, CARLOS ALBERTO. — *Batalla artística de José Hernández. Fragmentos inéditos del «Martín Fierro». LPre, n° 24.200* (domingo 7 de junio de 1936), sección segunda, 3.

España

1368. PEDRO, VALENTÍN DE. — *El conde Fernán González libertador de Castilla y personaje de leyenda. LPre, n° 24.159* (domingo 26 de abril de 1936), sección segunda, 2.

TEATRO

Argentina

1369. ALIAGA SARMIENTO, ROSALBA. — *La mujer en una obra de Laferrère, LNac*, n° 23.307 (domingo 21 de junio de 1936), segunda sección, 5.
1370. BOSCH, MARIANO G. — *El apellido Lavardén. BAAL*, IV (1936), 181-209.
1371. EICHELBAUM, SAMUEL. — *Teatro Nacional. Nos*, segunda época, I (abril-agosto de 1936), 223-226. [Sobre Gregorio de Laferrère, *Locos de Verano*].
1372. EICHELBAUM, SAMUEL. — *Teatro Nacional. Nos*, segunda época, I (abril-agosto de 1936), 469-472. [Sobre Arturo Cretani, *La Mujer de un Hombre*].
1373. GIUSTI, ROBERTO F. — *Teatro Nacional. Nos*, segunda época, I (abril-agosto de 1936), 333-336. [Sobre Samuel Eichelbaum, *El Gato y su Selva*].
1374. LARRETA, ENRIQUE. — *Santa María del Buen Aire. Acto primero. LNac*, n° 23.300 (domingo 14 de junio de 1936), segunda sección, 2 y 3.
1375. LARRETA, ENRIQUE. — *Santa María del Buen Aire. Actos segundo y tercero. LNac*, n° 23.307 (domingo 21 de junio de 1936), segunda sección, 1-4.
1376. MALLEA, ENRIQUE. — [Sobre Víctor Juan Guillot, *La Aventura del Hombre y Otras Piezas Irrepresentables*]. *Nos*, segunda época, I (abril-agosto de 1936), 349-351.

España

1377. BIANCHI, ALFREDO A. — *El teatro de Alejandro Casona. Nos*, segunda época, I (abril-agosto de 1936), 309-314.
1378. EICHELBAUM, SAMUEL. — *Nuestra Natacha. Nos*, segunda época, I (abril-agosto de 1936), 104-107. [Sobre Alejandro Casona, *Nuestra Natacha*].
1379. VIDAL, FABIÁN. — *Los últimos estrenos en los teatros de Madrid. LPre*, n° 24.145 (domingo 12 de abril de 1936), sección segunda, 2.

NOVELÍSTICA

América

1380. ALONSO, AMADO. — *Aparición de una novelista. Nos*, segunda época, I (abril-agosto de 1936), 241-256. [Sobre María Luisa Bombal, *La Última Niebla*].
1381. LASPLACES, ALBERTO. — *La novela en América. Nos*, segunda época, I (abril-agosto de 1936), 372-383. [Sobre Max Dickmann, *Madre América*].
1382. MARINELLO, JUAN. — *Tres Novelas Ejemplares [Don Segundo Sombra, La Vorágine, Doña Bárbara]*. RBC, XXXVIII (1936), 234-249.

Argentina

1383. AMORIM, ENRIQUE. — *Don Roberto. Nos*, segunda época, I (abril-agosto de 1936), 31-34.
1384. BERRY, ANA M. — *Don Roberto. Algunas impresiones personales sobre R. B. Cunninghame Graham. LNaC*, n° 23.238 (domingo 12 de abril de 1936), segunda sección, 2.
1385. BIANCO, JOSÉ. — *Las últimas obras de Mallea. Sur*, n° 21 (junio de 1936), 39-71.
1386. GONZÁLEZ, JUAN B. — *Letras argentinas. Una novela gauchesca. Nos*, segunda época, I (abril-agosto de 1936), 440-449. [Sobre Enrique Amorim, *El Paisano Aguilar*].
1387. HALLAM HIPWELL, HUMPHREY. — *Don Roberto. Nos*, segunda época, I (abril-agosto de 1936), 35-39.
1388. HENRÍQUEZ UREÑA, MAX. — *Cunninghame Graham. Nos*, segunda época, I (abril-agosto de 1936), 361-368.
1389. IBARGUREN, CARLOS. — *Roberto B. Cunninghame Graham. Nos*, segunda época, I (abril-agosto de 1936), 26-31.
1390. LACOSTE, RAYMOND. — *Roberto Cunninghame Graham. ROcc*, LII (abril-junio de 1936), 174-187.
1391. LASCANO TEGUI, VIZCONDE DE. — *Don Cunninghame Graham. Nos*, segunda época, I (abril-agosto de 1936), 121-125.
1392. MALLEA, ENRIQUE. — [Sobre Víctor Juan Guillot, *Terror. Cuentos rojos y negros*]. *Nos*, segunda época, I (abril-agosto de 1936), 346-349.

1393. MEJÍA NIETO, ARTURO. — [Sobre Eduardo Mallea, *Nocturno Europeo*]. Nos, segunda época, I (abril-agosto de 1936), 351-353.
1394. REY, JERÓNIMO DEL. — *Historias del Norte Bravo*. (Buenos Aires, Editorial Serviam, 1936), 1 t. de 223 págs. 195 x 140.
1395. TSCHIFFELY, A. F. — *Vale. R. B. Cunninghame Graham*. *LNac*, n° 23.235 (jueves 9 de abril de 1936), 6.

E s p a ñ a

1396. AZORÍN. — *Las evocaciones históricas*. *LPre*, n° 24.145 (domingo 12 de abril de 1936), sección segunda, 1.

ENSAYOS

1397. ADLER, MARÍA RAQUEL. — *De la Tierra al Cielo*. (*Ensayos Literarios*). (Buenos Aires, Editorial Serviam, 1936). 1 t. de 183 págs. 190 x 143.
1398. BASTIANINI, DELFINA MOLINA Y VEDIA DE. — *Pío Baroja y su retractación*. *PNI*, 5 (junio y julio de 1936), 2.
1399. CARRILLO, HORACIO. — *La puna jujeña*. *LNac*, n° 23.501 (viernes 1° de enero de 1937), segunda sección, 11.
1400. FERNÁNDEZ CORIA, JOSÉ. — *La mutua incompresión*. *LNac*, n° 23.293 (domingo 7 de junio de 1936), segunda sección, 3.
1401. FISCH, RICARDO A. — *Notas sobre mitología patagónica*. *LNac*, n° 23.501 (viernes 1° de enero de 1937), tercera sección, 2.
1402. GERCHUNOFF, ALBERTO. — *La leyenda de Montiel*. *LNac*, n° 23.501 (viernes 1° de enero de 1937), segunda sección, 4.
1403. GIUSTI, ROBERTO F. — *Crisis de autoridad, de fe y de valor*. *LPre*, n° 24.221 (domingo 28 de junio de 1936), sección segunda, 3.
1404. MAEZTU, RAMIRO DE. — *La tragedia de la técnica. Las máquinas y el espíritu*. *LPre*, n° 24.145 (domingo 12 de abril de 1936), sección segunda, 3.
1405. MARTÍNEZ ESTRADA, EZEQUIEL. — *Buenos Aires*. *LNac*, n° 23.501 (viernes 1° de enero de 1937), segunda sección, 1 y 2.
1406. OCAMPO, VICTORIA. — *La mujer, sus derechos y sus responsabilidades*. *LNac*, n° 23.315 (lunes 29 de junio de 1936), 6.

1407. PALACIO, ERNESTO. — *El Espíritu y la Letra*. (Buenos Aires, Ed. Serviam, 1936). 1 t. de 168 págs. 194 x 142.
1408. PALCOS, ALBERTO. — *Máquinas y vida interior*. LPre, n° 24.221 (domingo 28 de junio de 1936), sección segunda, 2.

CRÍTICA LITERARIA

América

1409. SUÁREZ CALIMANO, E. — *Letras Hispano-Americanas*. Nos, segunda época, I (abril-agosto de 1936), 315-321.
1410. SUÁREZ CALIMANO, E. — *Letras Hispano-Americanas*. Nos, segunda época, I (abril-agosto de 1936), 560-568.

España

1411. JARNÉS, BENJAMÍN. — *Letras españolas*. LNac, n° 23.245 (domingo 19 de abril de 1936), segunda sección, 4.
1412. JARNÉS, BENJAMÍN. — *Letras españolas*. LNac, n° 23.266 (domingo 10 de mayo de 1936), segunda sección, 4.
1413. JARNÉS, BENJAMÍN. — *Letras españolas*. LNac, n° 23.300 (domingo 14 de junio de 1936), segunda sección, 5.
1414. JARNÉS, BENJAMÍN. — *Letras españolas*. LNac, n° 23.356 (domingo 9 de agosto de 1936), segunda sección, 4.
1415. JARNÉS, BENJAMÍN. — *Letras españolas*. LNac, n° 23.363 (domingo 16 de agosto de 1936), segunda sección, 4.
1416. TORRENDELL, JUAN. — *Los libros de España*. Nos, segunda época, I (abril-agosto de 1936), 91-100.
1417. TORRENDELL, JUAN. — *Los libros de España*. Nos, segunda época, I (abril-agosto de 1936), 204-215.
1418. TORRENDELL, JUAN. — *Los libros de España*, Nos, segunda época, I (abril-agosto de 1936), 322-332.
1419. TORRENDELL, JUAN. — *Los libros de España*. Nos, segunda época, I (abril-agosto de 1936), 450-459.
1420. TORRENDELL, JUAN. — *Los libros de España*. Nos, segunda época, I (abril-agosto de 1936), 554-559.

HISTORIOGRAFÍA

Cuestiones generales

1421. CALMON, PEDRO. — *Una nova historia nacional*. *Hu*, XXV, primera parte (1936), 133-135.

España

1422. AZORÍN. — *Matices de la Historia*. *La obra realizada por Rafael Altamira*. *LPre*, nº 24.173 (domingo 10 de mayo de 1936), sección quinta, 2.

Hispanoamérica

1423. JOS, EMILIANO. — *El XXVI Congreso Internacional de Americanistas y la historia del descubrimiento*. *TF*, año II, nº 1 (1936), 47-71.
1424. ZAVALA, SILVIO A. — [Sobre Lewis Hanke, *Las teorías políticas de Bartolomé de las Casas*]. *TF*, año II, nº 1 (1936), 169-171.

Argentina

1425. BECKER, CARLOS A. — [Jorge Cabral]. *AUBA*, X (1935), 474-482. [Conferencia pronunciada en la Facultad de Filosofía y Letras, el 30 de octubre de 1935].
1426. ZABALA, RÓMULO. — *Las ediciones argentinas del «Viaje» de Schmidel*. *BCBP*, nº 12 (enero-marzo de 1936), 1 y 6.

PROSA MORAL

España

1427. POSADA, ADOLFO. — *Místicas políticas*. *LNac*, nº 23.299 (sábado 13 de junio de 1936), 6.

LITERATURA RELIGIOSA

Argentina

1428. CÓRDOBA, FR. LUIS. — *Fisonomía moral del Padre Esquiú*. BAAL, IV (1936), 211-217.

ORATORIA

España

1429. MAEZTU, RAMIRO DE. — *Donoso Cortés*. LPre, nº 24.159 (domingo 26 de abril de 1936), sección segunda, 1.

MEMORIAS Y EPISTOLARIOS

España

1430. AZORÍN. — *La literatura epistolar*. LPre, nº 24.221 (domingo 28 de junio de 1936), sección tercera, 3.

VIAJES

América

1431. DÁVILA, VICENTE. — *La Cueva del Guácharo*. LPre, nº 24.180 (domingo 17 de mayo de 1936), sección segunda, 4. [Sobre el viaje de Alejandro de Humboldt a esta región venezolana].
1432. VALLE, RAFAEL HELIODORO. — *Tierras de hierro, lana y algodón*. LPre, nº 24.152 (domingo 19 de abril de 1936), sección segunda, 2.

Argentina

1433. ESTRELLA, GUILLERMO. — *Retablo patagónico. En el lago Mascardi, camino al Tronador*. LNac, nº 23.259 (domingo 3 de mayo de 1936), tercera sección, 2.

1434. GRAY, ERNESTO. — *El turismo y la vialidad en Córdoba. Toral. LPre*, nº 24.207 (domingo 14 de junio de 1936), sección tercera, 2.
1435. HALL, CHAPIN. — *Impresiones de Buenos Aires y de la Argentina. LPre*, nº 24.180 (domingo 17 de mayo de 1936), sección tercera, 2.
1436. HERRERO DUCLOUX, ENRIQUE. — *Termas del Palmar. Fuentes que cantan. LNac*, nº 23.391 (domingo 13 de septiembre de 1936), tercera sección, 3.

E s p a ñ a

1437. CORPUS BARCA. — *Entrada a España. LNac*, nº 23.266 (domingo 10 de mayo de 1936), cuarta sección, 2.
1438. PITA MARTÍNEZ, LOLA. — *Las cuevas del Drach en Mallorca. LNac*, nº 23.273 (domingo 17 de mayo de 1936), cuarta sección, 2.

TRADUCCIONES

1439. BRETON, ANDRÉ. — *El castillo estrellado. Sur*, nº 19 (abril de 1936), 71-99.
1440. CUNNINGHAME GRAHAM, ROBERTO. — *Prosas selectas. ROcc*, LII (abril-junio de 1936), 188-220.
1441. CUNNINGHAME GRAHAM, R. B. — *Anastasio Lucena. LNac*, nº 23.286 (domingo 31 de mayo de 1936), quinta sección, 3. [Traducción de Celia Rodríguez de Pozzo].
1442. ELUARD, PAUL. — *Tres poemas. Sur*, nº 19 (abril de 1936), 100-107. [Texto francés y traducción castellana].
1443. GIDE, ANDRÉS. — *Perséfone. Sur*, nº 19 (abril de 1936), 7-53. [Texto francés y traducción castellana por Jorge Luis Borges].

FOLKLORE

Estudios generales

1444. VEGA, CARLOS. — V. nº 1234.

América

1445. SILVA VALDÉS, FERNÁN. — *Leyendas de Achar*. *LPre*, n° 24.152 (domingo 19 de abril de 1936), sección segunda, 2.

Argentina

1446. VEGA, CARLOS. — *Vidala y vidalita*. *LPre*, n° 24.200 (domingo 7 de junio de 1936), sección segunda, 4.

ÍNDICE DEL TOMO IV

1936

BENÍTEZ, JUSTO PASTOR, <i>El medio americano a través de tres temperamentos</i>	543
<i>Bibliografía de don Francisco Soto y Calvo</i>	393
— BONET, CARMELO M., <i>Divagaciones sobre el arte de juzgar</i> ..	395
BOSCH, MARIANO G., <i>El apellido Lavardén</i>	181
CABRERA DOMÍNGUEZ, ARTURO, <i>Bibliografía de Monseñor Pablo Cabrera</i>	50
CÓRDOBA, FR. LUIS, <i>Fisonomía moral del Padre Esquiú</i>	211
CORTINA, AUGUSTO, <i>Diálogo entr'el Amor y un Viejo</i>	219
✓ DÁVALOS, JUAN CARLOS, <i>Lexicología de Salta</i>	45
DUHAMEL, JORGE, <i>Discurso en la recepción de los delegados al XIV Congreso de los P. E. N. Clubs</i>	374
— ECHAGÜE, JUAN PABLO, <i>Riqueza y cultura</i>	5
ECHAGÜE, JUAN PABLO, <i>Discurso en la recepción de los delegados al XIV Congreso de los P. E. N. Clubs</i>	368
FERNÁNDEZ MORENO, B., <i>Juan Zorrilla de San Martín</i>	383
FRANCESCHI, MONSEÑOR GUSTAVO J., <i>Monseñor Pablo Cabrera</i>	47
IBARGUREN, CARLOS, <i>Discurso en la recepción de don Luis López de Mesa</i>	177
IBARGUREN, CARLOS, <i>Palabras en la recepción de los delegados al XIV Congreso de los P. E. N. Clubs</i>	367
✓ IBARGUREN, CARLOS, <i>Acridiano y acridiológico</i>	521
MARASSO ARTURO, <i>Humanismo y renacentismo de Lope</i>	11
MARASSO, ARTURO, <i>A don Francisco Soto y Calvo</i>	380
PEIXOTO, AFRANIO, <i>Discurso en la recepción de los delegados al XIV Congreso de los P. E. N. Clubs</i>	377
— QUINTANA, RAÚL, <i>El miedo al gerundio en los escritores argentinos</i>	405
RHODE, JORGE MAX, <i>El «Diario» de Angel de Estrada</i>	549

SSELVA, JUAN B., <i>Los Amunátegui</i>	249
SOTO Y CALVO, FRANCISCO, <i>Estudio sobre Longino y su Tratado</i>	525
— VIGNOLA MANSILLA, JULIO, <i>El hombre y la sombra de sus milos</i>	419

Contribuciones al estudio de lenguas indígenas en la Argentina.

X BURGOS, FAUSTO, <i>Glosario de voces keswas usadas en la Argentina</i>	273
X LIZONDO BORDA, M., <i>Notas etimológicas. El final «-gasta» de nombres indígenas</i>	59
X PORTNOY, ANTONIO, <i>Supervivencias lingüísticas indígenas en nuestro vocabulario</i>	435
X SERRANO, ANTONIO, <i>Observaciones sobre el kakan, el extinguido idioma de los diaguitas</i>	261

Miscelánea.

X BIELSA, RAFAEL, <i>Acerca de la palabra autarquía</i>	282
CARRIZO, JUAN ALFONSO, <i>La blasfemia y los cantares populares</i>	56
MARASSO, ARTURO, <i>Bécquer y Grün</i>	53
MARASSO, ARTURO, <i>Una nota sobre las Soledades de Góngora</i>	425
MARASSO, ARTURO, <i>Lope de Vega y la pintura</i>	428
X MARASSO, ARTURO, <i>Sencido</i>	429
X MARTÍNEZ ZUVIRÍA, GUSTAVO, <i>Inflación-deflación-reflexión</i>	275
X REYES, ALFONSO, <i>México y Méjico</i>	280
SORDELLI, VIRGILIO O., <i>La noche primera en El Crítico de Gracián</i>	430

Reseña de libros.

ZUBILLAGA, JUAN ANTONIO, <i>La Disputa de los Siglos</i> , por ÁLVARO MELIÁN LAFINUR.....	445
---	-----

Revista de revistas.

X ALONSO, AMADO, <i>Plan de exposición de la fonética dialectal</i>	63
---	----

ERNOUT, A., <i>Antonio Meillet</i>	577
NICE LOTUS, <i>Preparación escolar al estudio de los clásicos</i>	583
PICARD, CH., <i>Reflexiones sobre el arte griego</i>	69

Textos y Documentos.

<i>Cartas de Sarmiento</i>	81, 295, 451, 589
Noticias	131, 363, 491
Acuerdos	365, 499

Bibliografía.

Sección General

Obras bibliográficas	143, 503, 671
Historia	144, 503, 671
Historia local	147, 505, 677
Instituciones	149, 507, 678
Arqueología y arte	149, 507, 679
Geografía y etnografía	152, 509, 681

Lengua

Estudios generales	154, 509, 682
Filología románica	154
Lenguas peninsulares	154, 509
Castellano	154, 509
Dialectología peninsular	158
Dialectología hispánica extrapeninsular	159, 510, 684
Lenguas indígenas de América	160, 686
Textos no literarios	160, 512, 686

Literatura

Literatura general	160, 512, 687
Literaturas peninsulares	162, 512, 688
Historia de la literatura	162, 513, 688
Antologías y crestomatías	163
Autores de géneros diversos	163, 513, 689
Poesía	164, 514, 690
Teatro	166, 515, 692
Novelística	167, 515, 693
Ensayos	168, 516, 694

Crítica literaria	169, 517, 695
Historiografía	171, 517, 696
Prosa moral	172, 518, 696
Literatura religiosa	173, 697
Oratoria	518, 697
Memorias y epistolarios	173, 518, 697
Viajes	173, 518, 697
Traducciones	175, 519, 698
Enseñanza de la literatura	175
<i>Folklore</i>	176, 519, 698

ABREVIATURAS
DE LAS PUBLICACIONES CITADAS

- AFFE.** — Anales de la Facultad de Filosofía y Educación. (Universidad de Chile). Santiago.
- ArteC.** — Arte. Ibagué. Dpto. del Tolima. Colombia.
- AUBA.** — Archivos de la Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.
- AUCQ.** — Anales de la Universidad Central de Quito. Quito.
- AUCV.** — Anales de la Universidad Central de Venezuela. Caracas.
- AUCH.** — Anales de la Universidad de Chile. Santiago.
- BAAL.** — Boletín de la Academia Argentina de Letras. Buenos Aires.
- BAC.** — Boletín de la Academia Colombiana. Bogotá.
- BCBP.** — Boletín de la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares. Buenos Aires.
- BCIH.** — Boletín del Centro de Investigaciones Históricas. Guayaquil.
- BUNP.** — Boletín de la Universidad Nacional de La Plata. La Plata.
- BUPan.** — Boletín de la Unión Panamericana. Washington.
- CritBA.**—Criterio. Buenos Aires.
- Hu.** — Humanidades. La Plata.
- IAA.** — Ibero - Amerikanisches Archiv. Berlín.
- LNac.** — La Nación. Buenos Aires.
- LPre.** — La Prensa. Buenos Aires.
- MEC.**— El Monitor de la Educación Común. Buenos Aires.
- Nos.** — Nosotros. Buenos Aires.
- PNI.** — Por Nuestro Idioma. Buenos Aires.
- RABL.** — Revista da Academia Brasileira de Letras. Río de Janeiro.
- RBC.** — Revista Bimestre Cubana. La Habana.
- RC.** — Revista Cubana. La Habana.
- RGA.** — Revista Geográfica Americana. Buenos Aires.
- RHM.** — Revista Hispánica Moderna. Nueva York.
- ROcc.** — Revista de Occidente. Madrid.
- RUNC.** — Revista de la Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba.
- Sur.** — Sur. Buenos Aires.
- TF.** — Tierra Firme. Madrid.

